

CRISTIANDAD

AÑO XLV
NUMEROS 700-702
BARCELONA
JULIO-SEPTIEMBRE
1989

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



Al servicio del Reinado del Sagrado Corazón

Esta revista nacida del espíritu del Apostolado de la Oración, como notó reiteradamente quién fue el inspirador de quienes la fundaron, el P. Ramón Orlandis Despuig S.I. (1873-1958) ha sido por lo mismo, fruto y expresión de los ideales y motivaciones apostólicas propias de **Schola Cordis Iesu**, la Sección del propio Apostolado en que fructificó el carisma de aquel gran apóstol del Corazón de Jesús.

Por esto resulta adecuado, en el tercer centenario de las grandes promesas del Corazón de Jesús comunicadas a Santa María de Alacoque el día 2 de julio de 1688, reflexionar sobre los “pensamientos y ocurrencias” del propio Padre Orlandis acerca del desarrollo providencial de la devoción al Corazón de Jesús, tal como él la concebía en su más genuina autenticidad.

Por haber sido éste un tema reiteradamente tratado en las páginas de Cristiandad (1), a lo largo de sus más de cuarenta y cinco años de su existencia nos limitaremos aquí a formular tres puntos de reflexión, que quisieran sólo contribuir de alguna manera a la comprensión de nuestra tarea, en su significado de servicio a la Iglesia, por parte de nuestros lectores y de nosotros mismos.

La primera reflexión es el carácter inseparable en el designio providencial, manifestado en la vida de la piedad cristiana, en el magisterio eclesiástico, y en la liturgia del Sagrado Corazón y de Cristo Rey, de la revelación del Corazón de Jesús, como expresión y símbolo del Amor Misericordioso de Dios, y la promesa del Reinado de Cristo en el mundo. Toda devoción al Corazón de Jesús que quiera olvidar su dimensión social y universal no se sitúa en el horizonte de los grandes documentos pontificios: **La Annum Sacrum, la Quas Primas, la Misserentissimus Redemptor, la Summi Pontificatus, la Investigabiles divitias Christi.**

El P. Orlandis atribuía especialmente al P. Enrique Ramière S.I. definitivo fundador del Apostolado de la Oración, el haber cumplido la misión de este desarrollo doctrinal y espiritual, que lleva necesariamente al devoto del Corazón de Jesús al servicio de Cristo Rey tal como lo propuso el Papa Pío XI. Pero advertía que con esto aquel insigne y santo jesuita estaba en continuidad con el contenido de los propios escritos de Santa Margarita María de Alacoque, la discípula escogida por el propio Cristo para llevar a su Iglesia a atender al divino mensaje del amor de Dios expresado en el Corazón humano del Verbo Encarnado.

Por esto, **una segunda reflexión** ha de referirse al hecho, que se ha podido experimentar tristemente en las últimas décadas, que **toda doctrina o espiritualidad que se vuelva prácticamente de espaldas a las revelaciones “privadas” de Paray-le-Monial**—aunque sea a pretexto de una mejor fundamentación bíblica y patristica del culto y la devoción al Corazón de Jesús— **debilita y desarraiga esta devoción del propio lugar que tiene en la “Iglesia Jerárquica”.**

La propia fiesta del Corazón de Jesús, las Consagraciones, y el espíritu de Reparación, las prácticas características de “los primeros viernes”, y de la “Hora Santa”, recientemente recomendadas por Juan Pablo II al Apostolado de la Oración, derivan evidentemente del carisma profético de la vidente de Paray, y del providencial consejero el Beato Claudio de la Colombière; y a la vez están evidentemente en el sentir auténtico de la Iglesia en su concreta vida, y no tal como la quisieran considerar algunos desde prejuicios abstractos, esterilizadores de los movimientos que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia, y que los Pastores del cuerpo visible de ella han alentado y aprobado.

Por esto resulta admirable y digno de ser comentado el categórico lenguaje con el que el P. Orlandis refería el desarrollo providencial moderno de la devoción al Corazón de Jesús, con todo su sentido de esperanza en el Reinado de Cristo, a las revelaciones y promesas comunicadas por el Señor a Santa Margarita María de Alacoque.

La tercera reflexión que conviene hacer hoy se refiere a lo más propio y carac-

terístico, y que tal vez apareció como “singular”, del mensaje del P. Orlandis como apóstol de la genuina devoción al Corazón de Jesús. Es este el punto en el que sostiene que **Santa Teresita del Niño Jesús** con su anuncio del amor misericordioso de Dios y su llamamiento a las “almas pequeñas” a gozarse desde su pequeñez en la omnipotencia del amor paterno de Dios, sintiéndose niños con la infancia evangélica, **tuvo la misión de llevar a plenitud en nuestro siglo el designio del Corazón de Jesús revelado a Santa Margarita y admirablemente difundido por el P. Enrique Ramière S.J. y el Apostolado de la Oración.**

Lo que el P. Orlandis subrayaba era precisamente la congruencia del modo “sencillo” e “infantil” en que Santa Teresita anuncia la misericordia de Dios hacia las almas pequeñas, para una fructificación en la “humilde y suave confianza”, camino único hacia la plenitud de nuestra correspondencia amorosa hacia la caridad divina.

Porque, en cuanto a la claridad inequívoca de la exigencia divina del reconocimiento de nuestra nada y miseria, y del único poder salvífico de Dios, Santa Margarita no había sido menos explícita, aunque tal vez, diríamos con el Padre Orlandis, más severa y en cierto sentido “dura” al comunicarnos las palabras del Señor: “**¡Qué tienes tú, polvo y ceniza, de que te puedas glorificar, puesto que no tienes nada de ti misma sino la nada y la miseria que no debes nunca perder de vista, así como tampoco debes salir del abismo de tu nada!**”, refiere Santa margarita que le dijo el Señor.

Y en otro lugar el Señor le anunciaba: “**Te haré tan pobre, vil y abyecta a tus ojos, te destruiré tan fuertemente en el pensamiento de tu corazón, que podré edificarme sobre esta nada**”.

Pero puesto que el “**poder de Dios se ejercita en nuestra carencia de fuerzas**”, como enseñaba el Apóstol Pablo; y puesto que el anhelo del Corazón cristiano es que se genere en nosotros la imagen del Hijo de Dios, el Señor dio a Santa Teresita del Niño Jesús el don inestimable de **hacernos sentir a los cristianos nuestra humillación como esperanzadora gracia, y designio consolador y paternal de la Providencia divina.** Santa Teresita del Niño Jesús, y en esto está tal vez la más profunda razón por la que el P. Orlandis la veía como definitivo apóstol de la devoción al Corazón de Jesús, nos exhorta al gozo, a la alegre esperanza en nuestra pequeñez, como camino y lugar en el que podemos sentir, en la forma más plena e íntima, la bondad salvífica y el amor misericordioso de Dios.

(1) CRISTIANDAD, Nº 588-589. III-IV de 1980, págs. 61-63.

Francisco Canals Vidal

Sumario:

Al servicio del reinado del Corazón de Jesús. Francisco Canals Vidal

Jesucristo lleva 300 años esperando el culto social a su Sagrado Corazón. J.J.E.-S del V.

Releyendo el "Mensajero" de hace un siglo: El Apostolado de la Oración proclamaba el Reinado Social del Corazón de Jesús frente al centenario de la apostasía social de la Revolución francesa. Dos millones de familias se consagran al Corazón de Jesús.

1689: "¡Sí, reinará!, El me lo ha dicho". J.J. Echave-Sustaeta del Villar.

Primer viernes de Febrero: La primera misa de la historia al Sagrado Corazón. 17 de Junio: "Quiere reinar en los palacios y estar pintado en las banderas". 28 de Agosto: "Se le construya un templo y recibir en él la consagración del Rey y la Corte".

Los confidentes del Sagrado Corazón:

Santa Gertrudis: "Está reservado a los últimos tiempos dar a conocer su amor"

Santa Margarita: "Quiere conmover el corazón insensible de los hombres con la imagen de su Corazón"

Padre Hoyos: "San Miguel, encargado de la causa del Sagrado Corazón en la tierra".

María del Divino Corazón: "Su luz iluminará el mundo entero".

Pío XI: "Saboreamos de antemano las alegrías de aquel día venturoso".

Mossen Jacinto Verdaguer: "Lo Somni de Sant Joan".

A los 300 años del "Encargo suavísimo" del Corazón de Jesús a su Compañía.

El Reinado del Corazón de Jesús en las obras del P. Ramière.

La Sábana Santa de Turín. Análisis por el carbono 14. ¿Estamos ante una colosal superchería?. Manuel Solé S.I.

El Reinado del Corazón de Jesús. P. Ramón Orlandis.

"Schola Cordis Jesu" redescubre Puig-Agut. Ana M^a Díaz Ferrer.

1689 - 1989

Jesucristo lleva 300 años esperando el culto social a su Sagrado Corazón

J.J.E.-S. del V.

“TENEMOS POR CIERTO, QUE JESUCRISTO CENTRA EN LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON EL REMEDIO SOCIAL DEL MUNDO ACTUAL, Y QUE COMO CONSECUENCIA DEL TRIUNFO DE ESTA DEVOCION HA DE VENIR LA EPOCA PROFETIZADA DE PAZ Y PROSPERIDAD EN LA IGLESIA, COINCIDENTE CON EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO”

(Ramón Orlandis S.I. Normas a Schola Cordis Jesu. Fiesta Cristo Rey. 25 octubre 1942)

El 17 de junio de 1989 se ha cumplido el tercer centenario de la fecha en que el Corazón de Jesús manifestó a Santa Margarita María, su imperioso deseo de establecer su reinado social en las naciones.

En el Mensajero del Corazón de Jesús de hace un siglo (Julio 1989. P. 35) leemos:

“Podemos ver dos períodos en la misión confiada a Santa Margarita “El primero comienza en 1672 y tiene por fin el *culto individual* al Sagrado Corazón, propuesto a todo cristiano como remedio a todos sus males personales; el segundo período da comienzo en 1689, y tiene por objeto el *culto social* del Sagrado Corazón, propuesto al rey de Francia como remedio a los males de la nación”.

“Esta segunda misión tuvo lugar el 17 de junio de 1689, mas ¡ay! la carta escrita ese mismo día no tuvo el resultado apetecido, y el 17 de junio de 1789 (es decir, día por día un siglo después) uno de los tres brazos que formaban los Estados generales, el Estado llano, revelándose, se constituyó en Asamblea nacional. La era de las revoluciones comenzaba”.

(Discurso P. Sanna en el Congreso Eucarístico de París de julio de 1888)

“El centenario del próximo 17 de junio es la conmemoración del deseo expresamente manifestado por nuestro Señor Jesucristo de que su Sacratísimo Corazón reine en las leyes, en las instituciones, en las costumbres, en los pueblos y naciones, en la sociedad. Es también el recuerdo del desaire sufrido por Jesús en la muy justa aspiración del reinado social de su Sacratísimo Corazón. Es además el memorial del tremendo castigo seguido a ese desaire. Todo esto entraña y significa el centenario del 17 de junio de este año”.

(Pastoral Obispo de Calahorra. Mayo 1889)

También hace un siglo en otra publicación leemos:

“Celebra la Revolución en el presente año de 1889 la más fundamental de sus afirmaciones: la rebelión social contra los derechos de Dios. Nosotros... respondemos al centenario de 1789 con el de las consoladoras comunicaciones de Nuestro Señor Jesucristo a la humilde religiosa de Paray-le-Monial”.

*(Mensaje de Carlos VII a
Paray-le-Monial. 11 junio 1889)*

Acabamos de pasar por la triunfalista conmemoración del II centenario de la Revolución Francesa, magnificado universalmente como el inicio de la salvación de la humanidad:

Su mensaje esencialmente anticristiano, es ya incuestionado.

Hace un siglo no era así. Hemos visto dos ejemplos, religioso y político, de la resistencia esperanzada de la cristiandad frente a la Revolución. Se luchaba y se resistía porque había esperanza cierta fundada en las palabras del Corazón de Jesús: **¡REINARÉ A PESAR DE MIS ENEMIGOS!** Era predicada y vivida por el pueblo cristiano la promesa del Reino del Corazón de Jesús. Los crecientes triunfos del liberalismo se veían como el anunciado imperio de Satanás cuya ruina prevista era el presupuesto para la implantación del imperio del amor; el Reino del Corazón de Jesús en todos los corazones.

Pero las promesas del Corazón de Jesús no eran personales para Santa Margarita, ni para Luis XIV, ni a plazo fijo quedaban sin efecto. Están hoy vigentes y son más actuales que nunca, precisamente porque esperamos en ellas contra toda esperanza humana, y esa parece ser una de las condiciones de su realización.

Ante el silencio general de este tercer centenario, CRISTIANDAD quiere proclamar de nuevo, fiel a su inspirador el Padre Orlandis, su alegre mensaje de esperanza en los designios del Corazón de Jesús: **“SUSTRAER A LOS HOMBRES DEL IMPERIO DE SATANAS, EL CUAL PRETENDE ARRUIINAR, A FIN DE COLOCARLOS BAJO LA DULCE LIBERTAD DEL IMPERIO DE SU AMOR”.**

Mensaje repetido por Juan Pablo II en Paray-le-Monial el 5 de octubre de 1986 con expresión más moderna:

“SOBRE LAS RUINAS ACUMULADAS POR EL ODIIO Y LA VIOLENCIA SE PODRA CONSTRUIR LA TAN DESEADA CIVILIZACION DEL AMOR: EL REINO DEL CORAZON DE CRISTO”.

Pues como dice el Papa: **“LA VERDAD SOBRE EL SAGRADO CORAZON DE JESUS NOS HA SIDO CONFIRMADA DE UN MODO ESPECIAL AQUI, EN PARAY-LE-MONIAL, EN EL SIGLO XVII EN EL UMBRAL DE LOS TIEMPOS MODERNOS”.** Confirmados también nosotros por su autoridad y alentados con su ejemplo, proclamamos con la santa:

“POR FIN REINARA ESTE DIVINO CORAZON A PESAR DE CUANTOS A ELLO QUIERAN OPONERSE. SATANAS QUEDARA CONFUNDIDO”. “REINARA ESTE AMABLE CORAZON. ESTA PALABRA ME TRANSPORTA DE ALEGRIA Y CONSTITUYE TODO MI CONSUELO”.

Partícipes de la misma alegría y consuelo de Santa Margarita ante la segura llegada del Reino, trescientos años después, transcribimos los textos y comentarios de nuestra esperanza en las promesas del Corazón de Jesús.

Releyendo el "Mensajero" de hace un siglo:

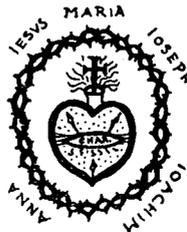
LOS ESPAÑOLES DE HACE UN SIGLO CONMEMORARON EL CENTENARIO DE LA REVOLUCION CONSAGRANDO MEDIO MILLON DE FAMILIAS AL SAGRADO CORAZON DE JESUS, PIDIENDO LA VENIDA DE SU REINO

Ante el I Centenario de la Revolución francesa, pregonera de los derechos del hombre, el Apostolado de la Oración en todo el orbe católico, determinó oponerse a ella con la celebración de los derechos de Dios, y del Reinado Social del Corazón de Jesús. Invitó a las familias católicas a que pública y solemnemente se consagrasen al Corazón divino. Pese a la campaña que hicieron en su contra los periódicos y los católicos liberales, alegando que la recogida de firmas tenía fines políticos, se suscribieron más de dos millones de consagraciones de

familias cristianas. En Francia más de medio millón, y en España 435.348 consagraciones familiares al Sagrado Corazón pidiendo la venida de su Reino. El 15 de octubre de 1890, segundo aniversario de la muerte de Santa Margarita, el Director General del Apostolado de la Oración llevó 35 volúmenes con las firmas a Paray-le-Monial, y depositó otros 7 en Montmartre.

Reproducimos del Mensajero del Corazón de Jesús de hace un siglo:

LA CONSAGRACION DE LAS FAMILIAS CRISTIANAS AL CORAZON DE JESUS al celebrar EL SEGUNDO CENTENARIO DE JUNIO DE 1689



REINARE EN ESPAÑA Y CON MAS VENERACIÓN QUE EN OTRAS PARTES
(Palabras de N. S. Jesucristo al P. Hoyos)

La Consagración

El 17 de junio de 1889 hace dos siglos que el Corazón de Jesús manifestó a la Beata Margarita María Alacoque, el deseo que tenía de establecer su reinado social en las naciones. Las naciones de Europa han desoído hasta ahora su voz; pero aunque estén muy lejos, por desgracia, de consagrarse todas *oficialmente* al Corazón de Jesús, las familias cristianas, que son el fundamento de las naciones, pueden, ciertamente, llevar a cabo esta consagración. A esto, pues, invitamos a todas las familias españolas y tenemos en ello una ventaja incomparable sobre casi todas las naciones, y es que en España la familia, con cortas excepciones, es todavía cristiana, pues está constituida sobre el matrimonio elevado por Jesucristo a la dignidad de Sacramento.

Elíjase el día que parezca más conveniente en cada población durante el mes de junio, y celébrase en él la función del Sagrado Corazón de Jesús, o sola, o precedida de triduo, novena, o seguida de octava. Ya se dice arriba que el 17 de junio es, históricamente hablando, el día propio o aniversario exacto de la revelación en que el Sagrado Corazón de Jesús expresó a la Beata Margarita su designio de reinar socialmente en las naciones.

Algo sí, parecido a lo que se hizo el año 75, cuando la consagración de todos los fieles, pudiera intentarse, y entonces (lo recordamos muy bien), los Rdos. Prelados prescribieron la consagración por parroquias y en casi todas las Iglesias y capillas públicas.

La importancia de esta congregación de las familias es en cierto sentido mayor, y una como natural consecuencia de aquella: entonces los individuos, los fieles

personalmente se consagraron al sagrado Corazón de Jesús, ahora los fieles formando la sociedad doméstica, que es la sociedad orgánica de las naciones y la base constitutiva de la solidez política, protestan reconocer a Jesucristo como Supremo legislador de los deberes y derechos del hombre constituido en familia. Efecto de aquella consagración ha sido el desarrollo prodigioso de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; el efecto de esta consagración de las familias será el desenvolvimiento social en las esferas políticas del espíritu cristiano, y el reconocimiento del reinado social de Jesucristo.

“Nuestro Señor Jesucristo no se ha contentado respecto a España con invitarla a la aceptación del reinado social de su Corazón divino, como lo ha hecho con las demás naciones representadas en la nación francesa, sino que, distinguiéndola de un modo singular, dijo al afortunado P. Hoyos **QUE HA DE REINAR EN ESPAÑA, Y CON MAS VENERACION QUE EN OTRAS PARTES.** Tal distinción es un favor inapreciable que nos impone el deber de cooperar por cuantos medios estén a nuestro alcance, a la pronta realización de tan especiales designios sobre nuestra patria”.

“Ahora bien, ya que no está en nuestras manos el poder ejecutar cuanto fuera menester para el establecimiento del reinado social del Sagrado Corazón entre nosotros en toda su plenitud, y respondiendo al llamamiento de la Dirección General del Apostolado de la Oración, consagraremos al divino Corazón nuestras familias al celebrar este Centenario. Así recibirá de nosotros el culto social que podamos darle y reinará

socialmente sobre nosotros de la manera para nosotros factible”.

(De la Exhortación Pastoral del Obispo de Calahorra y la Calzada. Mayo de 1889)



Fórmula de consagración de las familias cristianas al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Inmaculado Corazón de María

Oh divino Corazón de Jesús.

Deseosos de responder a vuestro llamamiento (del 17 de junio de 1689), y acelerar en nuestra patria el reinado social de vuestro Corazón adorable, os consagramos, oh Jesús, por intercesión del Corazón Inmaculado de María y de su Castísimo San José, toda nuestra familia.

Os consagramos todos nuestros contratiempos, todas nuestras alegrías, todos los sucesos de nuestra vida de familia, y os suplicamos derraméis especiales bendiciones sobre todos sus miembros, ausentes y presentes, vivos y difuntos; colocamos a todos bajo el amparo de vuestro divino Corazón, y si alguno de ellos tuviere la desgracia de afligiros con su mala correspondencia a nuestro amor, suframos nosotros el castigo de su pecado. Por vuestro Sagrado Corazón, oh Jesús, dignaos a aceptar esta reparación y tened de él misericordia.

(...) Oh Jesús, océano de misericordia y de amor, os suplicamos nos asistáis en el momento de nuestra muerte. Unidnos en aquel instante más estrechamente a vuestro divino Corazón y al Corazón purísimo de vuestra Augusta Madre, María; sed nuestro asilo, nuestro refugio, nuestro reposo, para que dormidos con el sueño del justo en vuestros brazos, cada uno de nosotros encuentre en el cielo, oh Jesús, a toda su familia en vuestro Sagrado Corazón. Amén.

SAGRADO CORAZON DE JESUS ¿CUANDO TOMAREIS POSESION DE VUESTRO REINO?

¡Amabilísimo Corazón de Jesús! que prometisteis al P. Hoyos que reinaríais en España, y con más veneración que en otras partes, ¿cuándo tomaréis posesión de vuestro reino?, ¿cuándo reinaréis en nuestras leyes y costumbres, en nuestras instituciones públicas y particulares, en la enseñanza toda, en la propaganda hablada y escrita, en los gobernantes y gobernados, en los individuos y en las familias? ¡Corazón dulcísimo! ¿Cuándo seréis el corazón de España, reinando en ella como Señor absoluto y Arbitro supremo?

Por nuestra parte reconocemos, acatamos y bendecimos vuestro cetro y real mano; y por restaurar en nuestra patria vuestra divina realeza daríamos gustosos vuestras vidas; y si la España liberal y el reprobado mundo, como en otro tiempo la ingrata Sinagoga, desecha y sacude de sí el suave yugo de vuestro reinado, nosotros declaramos que no tenemos otro supremo Señor sino a Vos, Príncipe de la paz, Rey de la gloria, Dios todopoderoso, por quien reinan todas las potestades de la tierra, Juez de vivos y muertos, a cuyo nombre hincan su rodilla los moradores del cielo, y de la tierra, y de los abismos infernales.

Solemnemente confesamos que España y todo el mundo es vuestro.

Venid, pues, y reinad en nuestra España pública y oficialmente; no reine en ella la Masonería, que es el reinado de Satanás, enemigo mortal de nuestras almas; no reine el Liberalismo, que es la servidumbre más infame; no reine el indiferentismo, el racionalismo ni otro alguno de esos monstruos infernales, que sojuzgan, y destruyen el linaje humano, y llenan de almas los infiernos con menoscabo de vuestro santo nombre.

Reinen por Vos reyes y gobernantes que os sirvan con sincero corazón, que arranquen de estos reinos los vicios y planten las virtudes; y se restaure en todo su esplendor y pujanza nuestra Unidad católica, guarneciéndola con sus antiguos baluartes, para que Vos, Rey de todos los siglos, seáis alabado, glorificado y reverenciado.

A LA INMACULADA CONCEPCION

¡Oh Madre purísima! ¡Oh Patrona de España! ¡Oh Reina de nuestra católica Unidad, y única esperanza nuestra en estos días de confusión y sobresalto! Oíd a los que os llaman y acuden a Vos. No os pedimos para España riquezas, honores ni otros bienes de la tierra: os pedimos la gracia de Dios, el imperio social de vuestro Hijo, la pronta restauración de la Unidad católica en esta infortunada nación, de donde en mal hora la arrancó el demonio, para mengua vuestra y perdición de vuestros hijos más amados.



Os pedimos que España sea de verdad vuestra posesión y herencia; que holléis y hagáis pedazos la cabeza del dragón que ha inficionado con su mortífera ponzoña la legislación y la enseñanza, nuestras costumbres e instituciones todas, y a todas partes escupe el corrosivo veneno de la duda, de la indiferencia, del Liberalismo.

Esto os pedimos; y ¿es posible que no nos oigáis, Reina amabilísima? Recordad la predilección con que vinisteis en carne mortal a nuestro suelo.

Vuestra Concepción purísima fue el regalo y delirio de nuestros mayores; vuestro Rosario la cadena de oro que juntaba sus corazones y sus labios en una misma

plegaria; vuestros dolores y penas, las únicas penas y dolores que atormentaban sus pechos; vuestra gloria, su gloria; y vuestro Hijo benditísimo su único Rey, Salvador y centro de todos sus amores.

Ea, pues, Señora; lo que ellos querían, eso queremos nosotros: cuanto ellos os amaban, eso y mucho más os amamos nosotros, y desearíamos morir por vuestro amor y en defensa de vuestra virginidad, de vuestra Concepción sin mancha, de vuestra dignidad de Madre de Dios, de cualquiera de vuestras grandes prerrogativas. Sólo os pedimos que restablezcáis el trono de vuestro Hijo en medio de esta nación tan vuestra, y que impere desde él con cetro soberano, benigno, fuerte, inmortal, sobre todos y cada uno de los españoles, (...), sobre los corazones y los entendimientos: que todos los principados y potestades del mundo se le sujeten y rindan, para que viviendo una vida tranquila y quieta, libre de pecados y herejías, podamos holgadamente alabaros a Vos, y glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

(Mensajero del Corazón de Jesús.
Diciembre 1889)

¡ADVENIAT REGNUM TUUM!

Montmartre (París). — El día 30 de noviembre de 1888, el total de donativos ofrecidos para el templo del

Voto nacional de Francia al Sagrado Corazón, ascendía a 20.181.909 francos. Siguiendo así la generosidad de los donantes, es casi seguro que podrá verificarse la inauguración de la Basílica en los primeros meses de 1890. Y ¡quién sabe si coincidirá este acontecimiento religioso de primer orden con el *centenario de la impía declaración de los derechos del hombre!* De este modo sería una verdadera reparación de tamaño ultraje a los derechos de Dios y una magnífica proclamación del reinado social de Jesucristo. ¡Qué fechas tan significativas! El 17 de junio de 1689 *el deseo del Sagrado Corazón de Jesús de ser reconocido y adorado como Señor de las naciones:* en 1789, en junio también y en el mismo día, *la Declaración de los derechos del hombre* por la Asamblea francesa; en 1889, por una parte *el aniversario de esta declaración blasfema*, por otra, *la reparación católica* dada a Jesucristo en el culto y adoración de su Corazón santísimo, y *la dedicación del templo nacional al Sagrado Corazón de Jesús* por la nación prevaricadora en testimonio de su conversión y penitencia, *Francia penitente, al Sagrado Corazón de Jesús.*

¡Oh! y si a esto se agregara el *Decreto del Romano Pontífice* elevando a rito de primera clase en toda la Iglesia la festividad del Sagrado Corazón de Jesús! (Se realizó el 28 junio 1889). Oremos, sí; todo es posible al que ora por la mayor gloria del nombre de Dios y honor de Jesucristo. *¡Adveniat regnum tuum!*

Intención General PARA EL MES DE OCTUBRE DE 1889 (Benedicida por el Papa)

LA HUMILLACION DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA

Rogámoste, Señor, que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia: oye, Señor, nuestras súplicas.

Tal puede decirse que es la situación del mundo en la hora presente. El triunfo de los enemigos de la Iglesia es tan visible, tan universal, como la misma Iglesia es universal y visible. La prosperidad creciente que rodea a las naciones prevaricadoras que con sus gobernantes se han coaligado en contra de Dios y de su Ungido, deslumbra por todas partes los ojos de los incautos que sólo ven la fascinadora superficie de las modernas sociedades.

Con el Profeta David clamamos: “Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. Desaparezcan como el humo” (1).

“Oh Dios, ¿y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo? ¿Ha de blasfemar siempre tu Nombre nuestro adversario? ¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre? Acuérdate de esto, Señor, que el enemigo te ha zaherido y que un pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre. No

entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan y adoran” (2).

Es el mismo Dios, de quien nos dice el sublime Isaías: “El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban; al que indignado azotaba a los pueblos, haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones y las maltrataba con crueldad”.

Y prosiguiendo con aquella grandiosa imagen en que pinta a los reyes muertos que salen al encuentro del último que los imitó en sus iniquidades, dice, encarándose con el rey de Babilonia: “El infierno allá abajo se conmovió a tu llegada; al encuentro tuyo envió los gigantes; levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones. Todos, dirigiéndote la palabra, te dirán: ¡Con que tú también has sido herido como nosotros y a nosotros has sido hecho semejante!” (Isai. XIV).

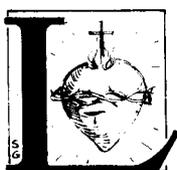
Pedir el reinado de Jesucristo en la tierra sin que preceda esta humillación de los grandes de la tierra que ahora no le reconocen por su soberano, es pedir un imposible.

A.O. Octubre de 1889

(1) Ps. LXVII.

(2) Ps. LXXIII.

1689 - 1989



Las grandes revelaciones a Santa Margarita se produjeron durante los años 1673 a 1675, salvo la gran promesa de los nueve primeros viernes que fue en mayo de 1688.

Parecía que la manifestación de los deseos y proyectos del Sagrado Corazón estaba ya completa, cuando el 17 de junio de 1689, viernes después de la octava del Santísimo Sacramento, tras escribir la Santa:

“Reinará este amable Corazón a pesar de Satanás. Esta palabra me transporta de alegría y hace todo mi consuelo... Mostróme cómo por la devoción de su Corazón adorable... pretende volver a dar la vida a muchos retirándolos del camino de la perdición, arruinando el imperio de Satanás en las almas, para establecer en ellas el de su amor”; sorprendentemente a continuación añade:

“Pero no quiere limitarse a ésto; tiene aún mayores designios, que no pueden ejecutarse sino por su omnipotencia, la cual puede todo lo que quiere”.

¿Cuáles pueden ser esos mayores designios? Mayores que los de retirar a muchos del camino de la perdición y de arruinar el imperio de Satanás en las almas, estableciendo en ellas el imperio de su amor.

Debe tratarse de algo muy importante, tan sorprendente e impensable que le parece un milagro, pues dice sólo se realizará porque Dios lo puede todo”. Pues, sí, se trata de que:

EL CORAZON DE JESUS “DESEA... SER HONRADO... EN LOS PALACIOS DE LOS PRINCIPES Y DE LOS REYES”

Es el reinado del Corazón de Jesús sobre las naciones y sobre los reyes y gobernantes de la tierra. Es el anticipo de que —como dice el P. Ramière— Jesucristo tiene que tomar posesión del imperio que le ha dado su Padre sobre todas las naciones, de que la sociedad humana socialmente organizada con sus reyes y gobernantes —y no sólo algunos individuos aislados—, ha de volver a Dios.

No es de extrañar que a Santa Margarita, aun viviendo en una sociedad cristiana, la realización de este designio sólo le pareciera posible mediante un milagro directo de Dios.

(1) P. Ramière. *Le Règne Social du Coeur de Jésus*. Toulouse 1892. p. 600.

(2) Normas a Schola Cordis Jesu. 25-X-1942.

"Sí, ¡Reinará!, El me lo ha dicho"

SANTA MARGARITA MARIA

A nosotros, trescientos años después, cuando a dos tercios de la humanidad no se le ha predicado el mensaje de Cristo, cuando la totalidad de las naciones que recibieron su predicación han apostado de su fe católica; cuando se afirma que la sociedad no debe ni puede ser cristiana, pues es un espacio social autónomo en que Cristo no puede ni debe reinar; el cumplimiento de los “mayores designios” anunciados hace tres siglos a Santa Margarita, nos parece, mucho más que a ella humanamente impensable, y sólo posible por obra directa de Dios.

Pero es que realmente de eso se trata. Hace un siglo el P. Ramière lo previó: “Venga a nosotros tu reino... así en la tierra como en el cielo”. Esperamos, pues, también sobre la tierra la llegada de este feliz Reino y no nos dejamos desanimar por las aparentes imposibilidades que se oponen a su establecimiento. De todas las obras de Dios ésta es la más sobrenatural, es decir la más imposible de realizar naturalmente. Esta imposibilidad entra pues en su esencia, y al multiplicarse, multiplica a su vez las probabilidades en su favor... ¡Esperemos contra toda esperanza! y apresuremos esa hora bendita no cesando de repetir la divisa de nuestro Apostolado: ¡Venga a nosotros tu Reino!” (1).

Santa Margarita, en junio de 1689, escribe este mensaje a su antigua superiora y confidente la Madre de Sumaise, plenamente identificada con ella en las ansias de hacer triunfar al Sagrado Corazón, sin embargo, la magnitud e imposibilidad de “los mayores designios” le hace temer que la destinataria se burle de ella, y por eso le dice:

“Tendréis motivo de risa, mi buena Madre, al ver mi simplicidad diciendo todo eso, pero yo sigo el impulso que se me da en este instante”.

Nosotros en 1989 sabemos que seremos no sólo motivo de sonrisa sino de incompreensión y silencio por reproducir confiadamente las promesas del Corazón de Jesús sobre su reinado social; pero también seguimos el impulso que nos dio el P. Orlandis y para el que nació esta revista:

“Tenemos por cierto que Jesucristo centra en la Devoción al Sagrado Corazón el remedio social del mundo actual, y que como consecuencia del triunfo de esta devoción ha de venir la época profetizada de paz y prosperidad en la Iglesia, coincidente con el Reinado Social de Jesucristo” (2).

Y nuestra esperanza se halla confirmada por el magisterio oficial de la Iglesia, las grandes encíclicas sobre el Corazón de Jesús y el Reino de Cristo, y las enseñanzas de los últimos Papas.



EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA ANUNCIA EL REINO DEL CORAZON DE JESUS

Así Benedicto XV con motivo de la aprobación de los milagros para la canonización de Santa Margarita, escribía en 1918:

“Por la aurora se vislumbra el mediodía, y Nos, en los buenos augurios de la práctica de la consagración de las familias al Sagrado Corazón, saludamos la aurora de aquel animadísimo mediodía en el que la soberanía de Jesucristo será de todos reconocida. Nos repetimos con exaltación confiada: ¡Es necesario que Este reine!”.

Texto que parece una preparación de la profética declaración solemne de Pío XI en su Encíclica “Misere-rentísimus Redemptor”:

“Cuando... por las maquinaciones de los impíos se llegó a despreciar el imperio de Cristo Nuestro Señor y a declarar públicamente la guerra a la Iglesia con leyes y mociones populares contrarias al derecho

divino y a la ley natural, más aún, clamando las asambleas: “No queremos que Este reine sobre nosotros!”, por la consagración, la voz de todos los amantes del Corazón de Jesús prorrumplía unánime, oponiéndose frontalmente para vindicar su gloria y afirmar sus derechos: “Es necesario que Cristo reine. ¡Venga su reino!”... “Y al hacer ésto —instituir la fiesta de Cristo Rey— no solamente pusimos en plena luz el supremo imperio de Cristo sobre todas las cosas: sobre la sociedad civil y doméstica y sobre cada uno de los hombres, sino que también ya entonces SABOREAMOS DE ANTEMANO LAS ALEGRÍAS DE AQUEL DÍA VENTUROSO EN QUE TODO EL ORBE, DE VOLUNTAD Y CON GUSTO, SE SOMETERA OBEDIENTE AL IMPERIO SUAVISIMO DE CRISTO REY”.

Con esta esperanza sobrenatural firmemente fundada transcribimos los textos de las cartas de Santa Margarita escritas durante 1689 a sus confidentes, anunciándoles el gran triunfo social del reinado del Corazón de Jesús.

PRIMERA MISA DE LA HISTORIA EN HONOR DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

1689 es el penúltimo año de vida terrena de Santa Margarita, y el Corazón de Jesús le pide que lo dedique a extender su devoción. Margarita era asistente de la bondadosa superiora Madre Melín.

El año anterior había sido decisivo para el triunfo de la devoción; las antiguas compañeras y confidentes de Santa Margarita en Paray, destinadas a otros conventos de la orden, rivalizan en su celo por extender el culto, habiendo redactado pequeños libros con oraciones y letanías.

La superiora de Dijón, con santa audacia, manda imprimir uno de ellos traducido al latín, e intenta su aprobación directa de Roma, así como la introducción de la fiesta para toda la Iglesia. Gran esperanza en Paray y en las confidentes de Santa Margarita. La respuesta las dejó desoladas. La petición debía hacerse por medio del obispo de la diócesis, por lo que no podía ser tenida en consideración. **“Fue como una espada que me traspasó el corazón”** —dice Santa Margarita a la Madre de Saumaise— **y fuime delante de su imagen a exponerle mis quejas, recibiendo esta respuesta: “¿Por qué te afliges de lo que servirá para darme gloria?... estate tranquila”. Por lo que ya no me inquieté lo más mínimo. Con tal que El esté satisfecho, yo viviré contenta”**.

Pero, como dice la Santa que: **“hay que hacerlo todo quieta y suavemente, y a la vez con fortaleza y diligencia, aprovechando los medios que El nos procura, sin**

desistir ni cansarnos”, inmediatamente se dirigen al obispo de Langres del que dependía Dijón. El obispo no era persona muy piadosa —según Saint Simón era un aristócrata que “no había nacido para obispo”—, pero estaba enfermo, y le encargó el asunto a su Vicario general. Este leyó el librito con una introducción, el oficio y misa del Sagrado Corazón, unas letanías y oraciones. El Vicario se entusiasmó, lo hizo aprobar por el obispo, e inmediatamente fue llevado a la imprenta. Era el 26 de febrero de 1689. Unos días antes el Vicario general autorizaba la primera misa de la historia en honor del Corazón de Jesús, celebrada con toda solemnidad en el Convento de Dijón el primer viernes de febrero de 1689.

PROMESA DE LOS NUEVE PRIMEROS VIERNES

En el mes de mayo de 1688 da a conocer la consoladora Gran Promesa de los nueve primeros viernes de mes en que Jesús le dijo: **“Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la perseverancia final; no morirán en mi desgracia y sin recibir los sacramentos; mi divino Corazón será su refugio seguro en el último momento”**.

PRIMERA CAPILLA DEL MUNDO EN HONOR DEL SAGRADO CORAZON

En julio de 1688 había revelado los designios de su Corazón para con la Orden de la Visitación y la Compañía de Jesús:

“A las hijas de la Visitación está concedido el conocer y distribuir este precioso tesoro, pero está reservado a los Padres de tu Compañía —dirigiéndose al P. de la Colombière— conocer y hacer ver su utilidad, a fin de que se aprovechen de él, recibéndolo con el respeto y reconocimiento debido a tan gran beneficio. Y en la medida que ellos le dieran este contento, el divino Corazón, fuerte de gracia y bendiciones, las derramará abundantemente en el ejercicio de su ministerio...”

También en el año 1688 se había cumplido otro de los grandes deseos de la Santa: una capilla en honor del

Sagrado Corazón. Muchos problemas le habrá causado el poner un oratorio en el noviciado, no menores que el pintar un cuadro del Corazón de Jesús, pero tan malos tiempos habían pasado. El 7 de septiembre de 1688 era bendecida la primera capilla que se edificó en el mundo al Sagrado Corazón en el fondo del jardín del convento, capilla que se venera aún hoy allí. Asistieron los sacerdotes de Paray en procesión desde la parroquia, entrando en el monasterio por la huerta, acompañados por multitud de fieles, atraídos por la fama de santidad de Margarita.

El año 1688 terminaría con otro hecho importante: la visita del P. Croiset a Santa Margarita y a su vinculación ya indefectible a su mensaje. En esta composición de lugar y con estos antecedentes nos adentramos en los sucesos que narra en sus cartas Santa Margarita durante 1689.

23 de Febrero de 1689

EN REPARACION DE LAS AMARGURAS E IGNOMINIAS QUE SUFRIO ESTE DIVINO CORAZON EN LOS PALACIOS DE LOS PODEROSOS DURANTE SU PASION, ESTA DEVOCION, ANDANDO EL TIEMPO, SERA RECIBIDA ALLI CON MAGNIFICENCIA

El 23 de febrero, al recibir de sus confidentes de Dijón la feliz noticia de haber sido aprobada la misa del Sagrado Corazón en la diócesis de Langres, y de cómo había sido ya celebrada el primer viernes de aquel febrero, escribe a la Madre de Saumaise:

“No encuentro palabras con que explicaros la alegría que El me hace experimentar al ver el éxito que tuvisteis en hacerlo conocer y amar y glorificar, para lo que no dudo que os ha santamente destinado, visto el celo que os da para emplearlo en ello”.

Y después de afirmar que **“Este divino Corazón es como una fortaleza y un asilo seguro a todos los pobres pecadores que quieran refugiarse en El para evitar la divina justicia”** anuncia por primera vez:

Una cosa me consuela mucho, y es de esperar, que a cambio de las amarguras que este divino

Corazón ha sufrido en los palacios de los grandes durante las ignominias de su Pasión, esta devoción será recibida allí con magnificencia, andando el tiempo. Y cuando le presentaba yo mis requerimientos sobre todas esas cosas tan difíciles de conseguir, me parecía oír estas palabras: “Crees tú que pueda Yo hacerlo? Si tú lo crees, verás el poder de mi Corazón en la magnificencia de mi amor”.

La Santa concluye afirmando:

“Prosiga animosamente, mi querida Madre, lo que ha emprendido por su gloria en el establecimiento del reino de este divino Corazón, que reinará a pesar de Satanás y de cuantos quisieren oponerse. Ahora es el tiempo de hacer y de sufrir en silencio, como lo hizo El por nuestro amor”.

21 de Junio de 1689

EL NO QUIERE LIMITARSE A ESTO. TIENE MAYORES DESIGNIOS: QUIERE REINAR EN LOS PALACIOS; ESTAR PINTADO EN LAS BANDERAS Y GRABADO EN LAS ARMAS PARA HACERLAS VICTORIOSAS DE TODOS LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA

Espera que la Madre de Saumaise le conteste a su carta y le oriente pero pasan las semanas y no recibe respuesta. Piensa debe ser más explícita y desvelarle todos los planes del Corazón de Jesús para que le ayude a llevarlos a cabo.

Se decide tras el 17 de junio, viernes después de la octava del Santísimo Sacramento, día en que Paray se había celebrado la fiesta del Corazón de Jesús. Los jesuitas habían expuesto el Sacramento durante todo el día, y toda la comunidad había dado el máximo realce a la fiesta. Santa Margarita escribe el día 21:

VIVA + JESUS
después de la octava del Smo. Sacramento
17 junio

Reinará si, este amable Corazón, a pesar de Satanás y sus secuaces! Esta palabra me transporta de alegría y hace todo mi consuelo.

(...) pues El pretende, según lo ha hecho comprender a su indigna esclava, de volver a dar por este medio la vida a muchos, retirándolos del camino de la perdición, arruinando el imperio de Satanás en las almas, para establecer en ellas el de su amor.

Tras esta esperanzada afirmación del advenimiento del reino del Corazón de Jesús, advierte de que éste no es suficiente que se realice sólo individualmente en algunas almas:

Pero no quiere El limitarse a esto; tiene aún mayores designios que no pueden ejecutarse sino por su omnipotencia, la cual puede todo lo que quiere.

Desea, pues, me parece, entrar con pompa y magnificencia en los palacios de los príncipes y de los reyes, para ser honrado en ellos tanto como fue ultrajado, despreciado y humillado en su Pasión y que reciba tanto placer al ver los grandes de la tierra abatidos y humillados ante El, cuánta fue la amargura que sintió al verse anonadado a sus pies. La Santa quiere concretar exactamente lo que oyó y añade:

Y he aquí las palabras que oí sobre este asunto: “Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón —hablando de nuestro Rey—, que como su nacimiento temporal ha sido conseguido por la devoción a los méritos de mi santa Infancia, asimismo conseguirá El su nacimiento de gracia y de gloria eterna por la consagración que haga de sí mismo a mi Corazón adorable, el cual quiere triunfar del

suyo, y por su medio del de los grandes de la tierra. El quiere reinar en su palacio, estar pintado en sus banderas y grabado en sus armas, para hacerlas victoriosas de todos sus enemigos, derribando a sus pies esas cabezas orgullosas y soberbias, para hacerle triunfar de todos los enemigos de la Santa Iglesia”.

EL SAGRADO CORAZON EN LA BANDERA NACIONAL

El P. Nazario Pérez S.I. comenta este texto citando al P. Yenveux:

“La petición de colocar la imagen del Sagrado Corazón en la bandera nacional podrá parecer extraña y casi rara, si se la juzga según las ideas modernas; no obstante tiene por fin devolver a la bandera el carácter que tuvo en todos los siglos. Todos los pueblos ciertamente la miraban tiempos atrás como signo religioso, destinado a asegurar a los ejércitos la protección divina (...), y el ritual romano encierra una fórmula especial para bendecir los estandartes. Además en todos los pueblos antiguos el estandarte nacional llevaba diversos emblemas religiosos... Los hebreos tenían grabadas sobre el estandarte de cada una de las tribus las palabras de la profecía de Jacob, que tocaban a cada una... El estandarte de los Macabeos llevaba las iniciales: M. C. B. I., que significaban *machabaei* o sea “¿quién como tú entre los fuertes, Señor?”.

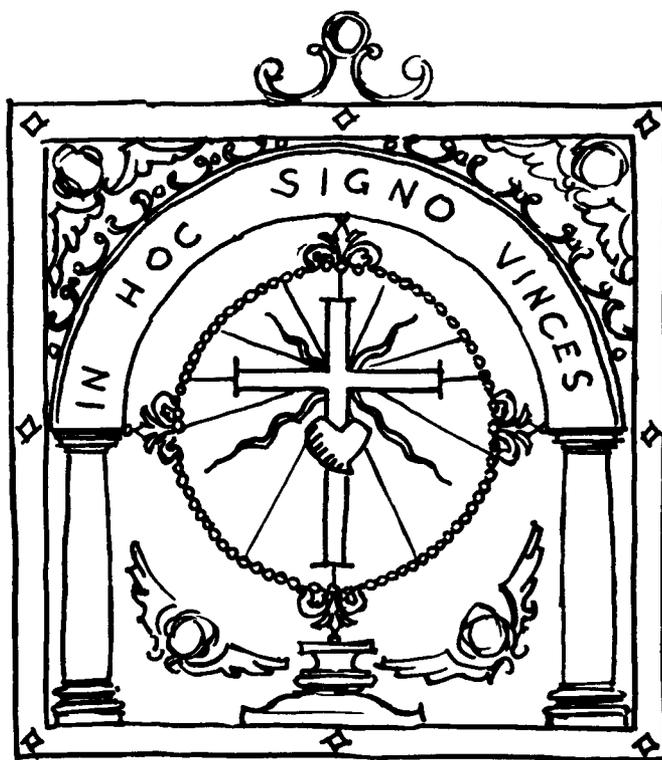
Constantino, en vez del águila “ave sagrada de Júpiter” que llevaban las legiones romanas, puso el lábaro con la cruz y el monograma de Cristo. En la Edad Media en todos los estandartes de las naciones cristianas se veía la cruz con las imágenes de los santos Patronos”.

Es, pues, muy conforme a las costumbres y tradiciones católicas de los pueblos la petición del Corazón de Jesús enderezada a Luis XIV y a Francia en el siglo XVII, que indica, sin duda, también sus deseos a las demás naciones católicas.

Así por ejemplo en España la heráldica recuerda que desde los principios de la reconquista brilló la cruz en las armas aragonesas. Primero la cruz sobre el árbol, luego la cruz griega, después la roja de San Jorge, flanqueada por cuatro cabezas de moros y finalmente las barras, que (según San Bernardo) significan las cuatro partes de la cruz.

Que el Corazón de Jesús esté bordado en las banderas no es, pues, sino una forma de reconocimiento de su imperio sobre las naciones. El propio P. Nazario Pérez S.I. citando los textos de León XIII en la Encíclica *Annum Sacrum* al consagrar la humanidad al Sagrado Corazón en 1899, y de Pío XI en la Encíclica “*Miserentissimus*” en 1928, dice:

“Así como en otro tiempo quiso Dios que al humano



linaje, al salir del Arca de Noé, resplandeciera como signo de alianza el arco, que aparece entre las nubes, así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad... el benignísimo Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando victoria cierta en el combate”.

BAJO LA BANDERA DEL CORAZON DE JESUS SE HAN DE LIBRAR LOS ULTIMOS COMBATES Y OBTENER EL GRAN TRIUNFO DE LA IGLESIA

“Citando a León XIII escribía el P. Yenveux: “Estas palabras son quizá las más extraordinarias que haya pronunciado un Papa desde San Melquíades acá, cuando éste enarbó oficialmente en la Iglesia, en el año 312, el Estandarte de la Cruz como consecuencia de la visión de Constantino. Por estas palabras tan claras y expresivas, el Vicario de Jesucristo, en virtud de su divina autoridad, reconoce oficialmente el nuevo estandarte de salvación y de victoria manifestado a Santa Margarita María, bajo el cual deben librarse los últimos combates y obtenerse los grandes triunfos de la Iglesia contra el Infierno”.

En derredor de esta insignia, como nos indica León XIII, se han de librar en adelante las grandes batallas de la Iglesia, como antes se libraron en derredor de la Cruz.

Así lo entiende el demonio y por eso inspira a sus secuaces tanto odio contra nuestra imagen querida. Por eso la revolución llevó al cadalso a muchos mártires, porque llevaban esta *librea del fanatismo*; por eso los diplomas masónicos ostentan un corazón con el monograma de Cristo y la inscripción *Cor execrandum*; por eso rugían las turbas sectarias y apedreaban nuestras viviendas cuando comenzamos a engalanarlas con la imagen del Corazón Divino...

Francia, que ya no tiene reyes, espera todavía a ese rey del Corazón de Jesús, y no queremos quitarle su esperanza. Pero con más razón parece que puede esperarlo España; pues, años después de haber muerto Luis XIV, habló el Corazón de Jesús al P. Bernardo de Hoyos y le dijo: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes". Y en otra ocasión en que el fervoroso joven oyó una voz, que le dijo: "Pídeme lo que quieras por el Corazón de mi Hijo, y te concederé lo que me pidas"; pidió que el mismo Corazón de Jesús reinara en España y entendió que se le concedía; pero en ninguna de estas

ocasiones entendió que sepamos ni el cuándo ni el cómo.

En el gran día del Congreso Eucarístico de Madrid (1911) creyeron que comenzaba a cumplirse este vaticinio. Vióse entonces la bandera nacional con la imagen del Corazón de Jesús.

Pero ¡ay! aquello no fue más que un Domingo de Ramos al que pronto había de seguir el Viernes Santo; y a los *hosannas* de aquel día el *nolumus hunc regnare* del liberalismo que seguía informando los gobiernos y de la masonería, que ensayaba nuevas persecuciones contra la Iglesia.

Hoy (escribe en 1928), después de la consagración nacional (1919) y de la nueva era de paz y de orden, que poco después se ha seguido, han pensado no pocos que se está cumpliendo la consoladora profecía. Mas no lo pensamos así nosotros; pues no creemos que pueda decirse que reina el Corazón de Jesús, mientras imperen, siquiera sea algo coartadas, las libertades de perdición que la Iglesia condena."

12 Agosto 1689

No puedo guardar silencio, pues me ha hecho saber que va en ello el interés de su gloria

Santa Margarita había escrito ya dos cartas a la Madre de Saumaise pidiendo consejo: la de 23 de febrero, y la de 17 de junio, mucho más explícita, y que termina así: **"Tendréis materia para reiros, mi buena Madre, por mi simplicidad al deciros todo ésto, pero sigo el impulso que se me da en este instante. Me dirá Ud. su juicio..."**.

El celo por cumplir el mensaje del Corazón de Jesús le urge, pero no sabe qué hacer. Han pasado casi dos meses y no recibe respuesta. Decide escribirle nuevamente el 12 de agosto:

"Os confieso, mi querida Madre, que vuestro silencio sobre las dos largas cartas que os escribí, me apena un poco, pues no sé a qué atribuirlo, si a haberos expuesto demasiado libre y sencillamente lo que pensaba, que quizá debí encubrir bajo humilde silencio... pero no podría hacerlo pues se me ha dado a conocer que va en ello el interés de su gloria, por la cual sacrificaría con gusto millones de vidas si las tuviera, por el gran deseo que siento de darle a conocer y hacer que sea

amado y glorificado. Pero quizás no hayáis recibido mis cartas, lo que me afligiría todavía más... si cayesen en otras manos...

Pero su incertidumbre dura ya pocos días. A mediados de agosto recibe la contestación esperada, que fecha el 19 de julio se había retrasado. A vuelta de correo sólo acusa recibo, mostrando su mayor felicidad:

"Mi queridísima Madre: la lectura de la de Ud. de 19 de julio me ha causado transportes de alegría inexplicables, viendo que no omite Ud. nada para contentar al Divino Corazón en lo que le hace conocer ser de su gusto, y aun en las cosas donde yo no veía al decírselas ningún medio de ejecutarlas".

No conocemos la carta de la Madre de Saumaise, pero de esta expansión de Santa Margarita deducimos que no había estado ociosa tras conocer el requerimiento del Hijo de Dios, y su celo le había puesto a actuar. Había tomado sus medidas, y le aconsejaba a Santa Margarita sobre cómo y a través de quién hacer lo que el Corazón de Jesús le pedía.

28 de Agosto de 1689

El Padre Eterno quiere reparar las amarguras que el Corazón de su Divino Hijo recibió en los Palacios de los Príncipes, estableciendo en ellos su Reino. Quiere se le construya un templo ante cuya imagen recibirá la consagración y homenajes del Rey y de la Corte

Pocos días después, el 28 de agosto, sin otra introducción, le expone la Santa directamente y en forma solemne el mensaje que ha recibido:

A la Madre de Saumaise. Monasterio de la Visitación. Dijón.

**VIVA + JESUS
28 Agosto 1689**

Queriendo el Padre Eterno reparar las amarguras y angustias que el adorable Corazón de su divino Hijo ha recibido en los palacios de los príncipes de la tierra por las humillaciones y ultrajes de su Pasión, quiere establecer su imperio en la Corte de nuestro gran Monarca, de quien quiere servirse para la ejecución de este designio que El desea ver cumplirse del modo siguiente: haciendo construir un edificio donde se ponga el cuadro de este divino Corazón, para recibir allí la consagración y los homenajes del Rey y de toda la Corte.

El P. Nazario Pérez S.I., advierte:

“Es preciso recordar (dice comentando estas palabras el P. Yenveux) que por rey y por corte real se debe entender no la persona del príncipe y su séquito, sino el Gobierno de la nación, que según el régimen político de la época estaba concentrado en uno solo...” (3).

Pío XII el 28 de octubre de 1945, con ocasión de la Consagración de la República Argentina al Sagrado Corazón decía:

“Una nación consagrada al Corazón divino no es ni más ni menos que un pueblo ansioso de que el amor de Jesucristo reine en él, y resuelto a llevar a la práctica este deseo”.

La Santa prosigue en su carta:

Además, este divino Corazón quiere hacerse protector y defensor de su Sagrada persona, contra todos sus enemigos visibles e invisibles, para librarlos de ellos y por este medio asegurar su salvación. Por lo cual lo ha escogido como a su fiel amigo para hacer autorizar la Misa en su honor por la santa Sede Apostólica y conseguir todos los otros privilegios que deben acompañar la devoción de este divino Corazón, por cuyo medio, quiere El colmarlo de los tesoros de sus gracias, de santificación y salud, derramando abundantemente sus bendiciones sobre todas sus

empresas que hará redundar en gloria suya, dando un feliz éxito a sus armas y hacerlo triunfar de la malicia de sus enemigos.

¡Qué dichoso será, si toma gusto a esta devoción, que le granjeará y establecerá en un reino eterno de honor y de gloria en este Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesu-Cristo!, el cual, tendrá cuidado de ensalzarlo y hacerlo grande en el cielo delante de su Padre, a la medida que este gran Monarca lo tenga de reparar ante los hombres, los oprobios y los anonadamientos que este divino Corazón sufrió ante ellos; lo que conseguirá tributándole y procurándole los honores, el amor y la gloria que El espera.

El tema concluye con la designación de dos personas por quienes se ha de hacer llegar el mensaje del Corazón de Jesús a la Corte:

A Santa Margarita se le ha revelado que uno de los elegidos es el confesor del Rey el jesuita Padre La Chaise.

“Pero como Dios ha escogido al R. P. La Chaise para la ejecución de este designio, por el poder que le ha dado sobre el Corazón de nuestro gran Rey, tocará a él llevarlo a cabo, procurando esta gloria al divino Corazón de nuestro Señor Jesu-Cristo, secundando en eso el ardiente deseo que tiene El de hacerse conocer manifestándose a los hombres, para ser amado de ellos y recibir un homenaje todo particular. Si, pues, su bondad inspira a este gran siervo de su futura Majestad el emplear el poder que El le ha dado, para alcanzarle el placer que desea tan ardientemente, puede estar seguro que jamás ha hecho acción más útil a la gloria de Dios, ni más saludable a su alma, ni que le sea mejor recompensada y a toda su Congregación, de la cual se hará por este medio el honor y la gloria, a causa de los grandes tesoros de gracias y de bendiciones que este Sagrado Corazón derramará en ella, el cual, habiéndose comunicado primeramente a las Hijas de la Visitación, a quienes ha concedido el manifestarlo y hacerlo conocer por el establecimiento de esta misma devoción de este Corazón todo amable, quiere asimismo, que los RR. PP. Jesuitas hagan conocer su utilidad y valor, eso les está reservado. Por lo que haréis bien si encontráis alguno de buena voluntad de emplearlo, pues de ese modo se alcanzaría más fácil-

mente, aunque parezca todo dificilísimo, tanto por los grandes obstáculos que Satanás se propone suscitar como por todas las demás dificultades. Pero Dios está sobre todo. El se complace frecuentemente en servirse de las menores cosas, y aun de las más despreciables, para la ejecución de sus mayores designios (...).

El otro embajador le ha sido inspirado a la Madre de Saumaise. Es la superiora del Monasterio de la Visitación de Chaillot, junto a París, donde reside desterrada la

15 de Septiembre de 1689

El Corazón de Jesús tiene gran deseo de ser honrado por los poderosos y de que su devoción se propague en los Palacios de los Reyes y Príncipes de la tierra

Pese a los consejos e iniciativas de la Madre de Saumaise, Santa Margarita seguía preocupada por cómo hacer llegar los deseos del Divino Corazón a la Corte. Piensa que debiendo llevarlos a cabo el P. La Chaise nada más propio que otro jesuita se los diera a conocer. Será el P. Croiset, al que había encargado ampliar el librito de la Hermana Joly, lo que hizo con rapidez y eficacia. Era un Padre joven (33 años) que se ordenaría aquel mes de septiembre de 1689, pero de gran virtud, celoso y apasionado por el Corazón de Jesús, que quería saber siempre más sobre sus designios, y urgía constantemente a la Santa a que le fuera más franca y explícita. Margarita, tan cauta u prudente, lo consideraba demasiado impaciente y poco discreto en mantener sus secretos, por lo que no tenía con él toda la confianza que mostraba a la Madre Saumaise. No obstante la propia superiora de Dijón le habría sugerido interesarle en el asunto de la aprobación de la Misa por Roma, haciéndolo llegar por su medio al famoso P. La Chaise. El 3 de noviembre escribía la Santa a la Madre de Saumaise.

No he dejado de hablar de la Misa del Sagrado Corazón, conforme a vuestros deseos, con ese santo religioso, que es quien ha compuesto el libro de Lyon. Esperaba su respuesta, pero no dice nada referente a eso. Decidme si debo hablarle tan abiertamente como desea. Me siento instada a pedir os vuestro consejo y seguirlo.

El 15 de septiembre se decide ya a interesar al P. Croiset, y refiriéndose a su propuesta de redactar un nuevo libro con meditaciones para el que solicitaría indulgencias, entra directamente en el tema, sugiriéndole su intervención:

¿No habría medio de conseguir que la Santa Sede Apostólica aprobara la Misa en honor del Divino Corazón? También éste es un punto muy importante. Y si bien tengo esperanzas de que se consiga, no sé de quien se querrá servir para ello, pues ya muchos han

piadosa Reina de Inglaterra María de Módena, aquella a quien fue enviada como predicador el Padre de la Colombière, ganada ya de antemano a la causa del Sagrado Corazón, y a través de la cual, por su trato frecuente con el Rey Luis XIV en la Corte, no ha de resultarle difícil hacerle llegar el mensaje.

Me parece, mi querida madre, que haréis una cosa muy agradable a este divino Corazón, sirviéndoos del medio que os ha inspirado de escribir a mi respetable Hermana la Superiora de Chaillot para el designio que vuestra Caridad nos indica.

visto frustrados sus intentos.

Tras lo que no puede menos de comunicarle el secreto, que hasta ahora sólo había confiado a la Madre de Saumaise:

Hay otra cosa de la cual me siento muy impulsada a hablaros, por el gran deseo que el Sagrado Corazón tiene de ello, según me manifiesta. Y es el de la propagación de esta devoción en los palacios de los Reyes y de los Príncipes de la tierra, a fin de recibir tanto placer siendo amado y honrado de los grandes, como profundas fueron las amarguras y angustias que experimentó, cuando en su Pasión fue tan despreciado, ultrajado y humillado.

Y pensando, sin duda, en un argumento que serviría al P. la Chaise ante Luis XIV, añade:

Paréceme, os lo confieso, que esta devoción protegería grandemente a la persona de nuestro Rey, y podría dar feliz suceso a sus armas y procurarle grandes victorias. Mas no me toca a mí hablar de esto; es preciso dejar que obre el poder de ese Divino Corazón.

UN ULTIMO ESFUERZO DE SU AMOR PARA CON LOS HOMBRES

Como el P. Croiset quería saberlo todo sobre el Corazón de Jesús, Santa Margarita le calmaba sus impaciencias:

“He aquí algo de lo que me pedís, no siéndome permitido explicaros más: Me hizo ver esta devoción como un último esfuerzo de su amor para con los hombres a fin de que poniéndoles a plena luz en un cuadro particular su divino Corazón traspasado de amor por su salvación, pueda asegurar su salvación eterna... Este Corazón divino es la última invención de su amor...”

Reinaré, a pesar de mis enemigos y de cuantos quieran oponerse

Hablando de las contradicciones y persecuciones que se desataron cuando propuso pintar un cuadro para ponerlo en el altarcito del noviciado, le dice al P. Croiset:

El me fortalecía con estas palabras que yo oía en lo más íntimo de mi corazón con una alegría inconcebible: “YO REINARE A PESAR DE MIS ENEMIGOS Y DE TODOS LOS QUE QUIERAN Oponerse”.

Sobre cómo entendía la Santa esta promesa de reinar, el P. Orlandis escribía:

“¡Reinaré a pesar de mis enemigos! Estas palabras resonaban de continuo en el oído de Santa Margarita. ¿Cómo las entendía la santa? No lo sabemos de cierto. Algo nos dice de ello aquella promesa de Jesús en una de las grandes revelaciones: allí habla con más claridad; allí anuncia que su designio no es otro que la ruina del imperio de Satanás y la implantación en las almas del imperio de su amor.

Tal vez los primeros devotos del Corazón de Jesús no atendieron lo bastante a estas significativas palabras. Extendióse, muerta la santa, la devoción al Divino Corazón pedida en las revelaciones, pero la idea del Reino más bien parece esfumarse. Mas llegado a su mitad del siglo XIX, al choque de la antítesis impía y liberal, la idea del Reino de Cristo cobra vigencia, claridad y precisión.

Y a la luz de esta idea comienzan a interpretarse aquellas misteriosas palabras: “Reinaré a pesar de mis enemigos” (4).

Al final de la carta la Santa vuelve al tema inicial, que le preocupa:

“¡Qué dicha fuera, si este Divino Corazón quisiera manifestar su poder en este tiempo de calamidades y desolación, tanto para el sostenimiento de la fe, como para el restablecimiento de la paz, haciendo triunfar a nuestro Rey de sus enemigos! Menester sería para ello que fuera conocido en estas regiones; ¿cómo se podría hacer esto?

LOS REYES NO HAN QUERIDO COMPRENDER; NO HAN BUSCADO PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

El resultado de las gestiones y los acontecimientos posteriores se tratarán en otro artículo, sólo anticipar con el Padre Nazario Pérez:

“Desgraciadamente aquel ‘Gran Rey’ que en West-

falia arrojó a Jesucristo del trono de Europa, no estaba para oír el tierno llamamiento del Corazón de Jesús, que todavía se dignaba llamarle su hijo primogénito. Despreció a lo que parece el mensaje de la humilde religiosa, que sin duda llegó a sus manos, y prefirió seguir persiguiendo a la Iglesia con sus declaraciones galicanas...” (5).

El P. Ramière, refiriéndose a las exigencias de Dios a los príncipes de este mundo, de su respuesta, de la que es ejemplo la conducta de Luis XIV, dice:

“¡Los reyes no han querido comprenderlas... la herejía que combate a Jesucristo, y la Iglesia que le glorifica, se han convertido en sus manos en instrumentos indiferentes, que han manejado alternativamente a medida de sus intereses. No han buscado en primer lugar el Reino de Dios y su justicia, y por eso han perdido lo mismo que buscaban, y que Dios les habría concedido indefectiblemente por añadidura. Lo que ha hecho por la antigua casa de Francia lo ha hecho por todas las dinastías. A todas les hace la misma propuesta: el ofrecimiento de glorificarles si quieren consagrarse al establecimiento del reino de su Hijo. Veremos cómo el momento de mayor esplendor coincide con el de aceptación de dicho ofrecimiento” (6).

17 DE JUNIO DE 1689: EL CULTO SOCIAL AL SAGRADO CORAZON

Esta propuesta formal a los reyes y gobernantes de consagrarse al establecimiento del reino de Cristo comienza en 1689, y con ella —como dice el P. Sanna en el Congreso Eucarístico de París de 1888— un segundo período en la misión confiada a Santa Margarita: El del culto social al Sagrado Corazón, propuesto entonces al rey de Francia como remedio a los males de la nación:

“Esta segunda misión tuvo lugar el 17 de junio de 1689, mas ¡ay!, la carta escrita ese mismo día no tuvo el resultado apetecido, y el 17 de junio de 1789 (es decir, día por día, un siglo después) uno de los tres brazos que formaban los Estados generales, el Estado llano, rebelándose, se constituyó en Asamblea nacional. La era de las revoluciones comenzaba”.

“El centenario del próximo 17 de junio es la conmemoración del deseo expresamente manifestado por nuestro Señor Jesucristo de que su Sacratísimo Corazón reine en las leyes, en las instituciones, en las costumbres, en los pueblos y naciones, en la sociedad. Es también el recuerdo del desaire sufrido por Jesús en la muy justa aspiración del reinado social de su sacratísimo Corazón. Es

redención amorosa, para sustraerlos del imperio de Satanás, *el cual pretendía arruinar...*”.



además el memorial del tremendo castigo seguido a ese desaire. Todo esto entraña y significa el centenario del 17 de junio de este año”.

(Pastoral Obispo de Calahorra. Mayo 1889)

El conocido comentarista de las cartas de Santa Margarita concluye:

“Desde la primera gran revelación aparece un pensamiento muy repetido por los grandes amigos del Corazón de Jesús, y que es de los que más claramente demuestran la grandiosidad del plan, que lleva el Señor con esta devoción, y el porvenir halagüeño que gracias a ella espera al mundo.

“...Que deseaba favorecer a los hombres... con esta

De manera que Nuestro Señor pretende con la devoción a su Corazón sagrado arruinar el imperio de Satanás en el mundo, como lo repite la Santa con energía y precisión en muchos sitios:

“El adorable Corazón de Jesús quiere *establecer su reino de amor en todos los corazones, destruir y arruinar el de Satán*. Me parece que de esto tiene tal deseo, que promete grandes recompensas a los que de buena voluntad se apliquen a ello de todo corazón...”.

Como se ve, los designios del Corazón de Jesús son terminantes y vastos: arruinar y destruir el reino de Lucifer en la tierra y establecer el imperio de su amor en todos los corazones; esta es su finalidad, esto quiere. ¿Y lo conseguirá? Acordémonos de aquella frase tan repetida de Santa Margarita, y que dice ella que la sacaba de sí: “Reinará a pesar de Satanás y de todos cuantos quieran oponerse”; y claro está que cuando el Corazón de Jesús decía a la Santa: *reinaré*, quería con ello significar lo que El por reinar entiende; y por reinar entiende, sin duda, realizar lo que desea, llevara cabo sus planes; y qué pretenda con la devoción al Corazón de Jesús, ya lo hemos visto: arruinar y destruir el imperio de Satanás, y establecer en todos los corazones el imperio de su amor.

Claro es que para quienes esta es una de tantas devociones como existen en la Iglesia, esta idea del reino del Corazón de Jesús, parecerá un poco extraña; para ellos ya hemos llegado en sustancia a su reinado; y así reza el letrero que aparece en el monumento del Cerro de los Angeles: “*Reino en España*”. Ciertamente, si la devoción del Corazón de Jesús estuviese en el plano de las devociones ordinarias, esto sería verdad, porque está ya tan difundida por el mundo como cualquiera de las demás devociones; mas si se halla en otro plano, la cuestión hay que resolverla de otro modo: del modo que la han resuelto los confidentes del divino Corazón”.

De entre los que nosotros destacamos a Santa Gertrudis, Santa Margarita María, al Venerable Padre Hoyos, a Pío XI, Verdaguer, y al Padre Ramón Orlandis.

SANTA GERTRUDIS:

"DAR A CONOCER EL AMOR DEL CORAZON DE JESUS, "ESTA RESERVADO A LOS ULTIMOS TIEMPOS, PARA QUE EL MUNDO ENVEJECIDO Y YA TORPE EN EL AMOR DE DIOS, VUELVA A CALENTARSE" (Santa Gertrudis. S. XIII)

Santa Gertrudis vivió en el siglo XIII en Alemania, y ha sido llamada la Teóloga del Sagrado Corazón en la edad media. Al igual que Santa Margarita, le fue revelado el destino de esta devoción el día de la fiesta de San Juan Evangelista. Estas son tus palabras:

“Hallándose esta persona —dice la Santa— toda ocupada, según su costumbre, en su devoción favorita, el Discípulo a quien tanto amaba Jesús, y que, por lo mismo, debe ser amado de todos, se le apareció, colmándola de mil y mil pruebas de amistad... Ella le dijo: —**¿Qué gracia podría yo obtener, miserable de mí, en vuestra dulcísima fiesta?** El la respondió: —**Ven conmigo: tú eres la elegida de mi Señor; ven y descansaremos juntos sobre el dulcísimo seno de Jesús, en el cual están encerrados todos los tesoros de la bienaventuranza.** Y tomándola consigo la condujo a nuestro tierno Salvador, colocándola a su derecha y retirándose él a su izquierda. Y como ambos reposaran suavemente sobre el pecho del Señor Jesús, el bienaventurado Juan, poniendo el dedo, con respetuosa ternura, sobre el costado del Salvador, dijo: —**He aquí el Santo de los Santos, que encierra en sí todos los bienes del cielo y de la tierra...** Como ella experimentara delicias inefabes al percibir las santísimas y rítmicas pulsaciones con que latía el Corazón divino, dijo a San Juan: —

¿Acaso no percibisteis, ¡oh discípulo amado de Jesús!, la armonía y el encanto de estas pulsaciones, cuando reclinasteis la cabeza sobre este bendito pecho? El la respondió: —**Cierto que las percibí y sentí, y que su inefable suavidad penetró mi alma como el aguamiel impregna con su dulzor un bocado de pan tierno; más aún, mi alma se puso tan ardiente como el agua que hierve a borbotones encerrada dentro de una caldera colocada sobre el fuego. — ¿Por qué, pues —replicó ella—, guardasteis acerca de esto tan perfecto silencio que ni una sola palabra dijisteis por donde pudiéramos conjeturarlo, para provecho de nuestras almas?** Juan le contestó: —**Mi misión era presentar a la Iglesia, acerca del Verbo increado de Dios, una sencilla palabra que fuera capaz de satisfacer los anhelos de la inteligencia de todas las generaciones futuras hasta el fin de los siglos, sin que jamás hubiera nadie que pudiera gloriarse de haber agotado plenamente su significado. En cuanto a la dulzura expresada por estas pulsaciones, está reservado a los últimos tiempos el darla a conocer, a fin de que el mundo, entumecido por los años, y entorpecido en el amor de Dios se torne otra vez a calentar” (1).**

(1) *Révélations de S. Gertrude*, Paris, 1878, I. IV, cap. IV.

“Algunos siglos antes de que el Sagrado Corazón de Jesús se revelase a Santa Margarita, ya se había anunciado a Santa Gertrudis, como el postrer remedio que se reservaba el divino amor para sanar una sociedad decrepita, dándole calor de vida, cuando la invadiese ya el frío de la muerte” (P. Ramière. Alianza de Amor).

“Santa Margarita María hizo notorios al común de las gentes aquellos apasionados latidos que tan divinamente sentía Santa Gertrudis al profetizar que Dios reservaba el hacerlos palpables a la sociedad para los tiempos modernos, cuando el mundo estuviera ya yerto y caduco” (Torrás y Bages).

SANTA MARGARITA MARIA:

ME HA DICHO QUE QUIERE SER HONRADO BAJO LA FIGURA DE ESTE CORAZON DE CARNE, CON CUYA IMAGEN, EXPUESTA PUBLICAMENTE, QUIERE CONMOVER EL CORAZON INSENSIBLE DE LOS HOMBRES (Santa Margarita María. 1689)

En 1689, cuatro siglos más tarde, Santa Margarita recuerda cómo también a ella, al igual que a Santa Gertrudis, la primera confidencia sobre el amor del Sagrado Corazón a los hombres la recibió el día de San Juan Evangelista. Advertimos sustanciales avances en el contenido de la Devoción con respecto a la santa alemana, pero en ambas se resalta cómo esta devoción es un último esfuerzo del amor de Dios para los hombres de los últimos tiempos.

En carta de 3 de noviembre de 1689 al P. Croiset, escribe la Santa:

Volviendo a lo que deseáis respecto al Sagrado Corazón, la primera gracia que me parece haber recibido con relación a El, fue un día de San Juan Evangelista (27 diciembre 1673), después de haberme dejado reposar durante horas en su sagrado pecho, recibí de este amable Corazón tales gracias que su recuerdo me enajena y que conservaré toda mi vida.

Después se me presentó el Corazón divino como en un trono de llamas, más ardiente que el sol y transparente como un cristal con su adorable llaga. Alrededor de este Sagrado Corazón había una corona de espinas, y encima una cruz, y mi divino salvador me hizo conocer que estos instrumentos de su Pasión significaban que el amor inmenso que ha tenido hacia los hombres había sido el origen de todos los sufrimientos y de todas las humillaciones que El ha querido sufrir por nosotros; y que desde el primer instante de su Encarnación, todos estos tormentos y estos desprecios los había tenido presentes, y que desde ese primer momento estuvo la cruz por decirlo así, plantada en su Corazón; que desde entonces aceptó El, para manifestarnos su amor, todas las humillaciones, la pobreza, los dolores que su sagrada Humanidad debía sufrir durante todo el curso de su vida mortal, y los ultrajes a los cuales el amor debía exponerle hasta el fin de los siglos sobre nuestros altares en el Santísimo y augustísimo Sacramento.

Luego, me hizo conocer que el gran deseo que El tenía de ser perfectamente amado de los hombres, le había hecho formar el designio de manifestarles su Corazón, abrieron-les todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación que El contiene, a fin de que todos los que quisieran rendirle y procurarle todo el amor y toda la honra que les sea posible, fuesen enriquecidos con profusión de estos divinos tesoros, de los cuales, este Sagrado Corazón es la fuente, asegurándome que El tenía un singular placer en ser honrado bajo la figura de este Corazón de carne, cuya imagen quería fuese expuesta al público, a fin, añadió, de conmover con este objeto el corazón insensible de los hombres; prometiéndome que El derramaría abundantemente en el corazón de todos los que le honrasen, todos los dones de que está lleno; y que, en

todas partes donde esta imagen se hallara expuesta para ser singularmente honrada, ella atraería toda clase de bendiciones; que por lo demás, esta devoción era un último esfuerzo de su amor que quería favorecer con ella a los cristianos en estos últimos siglos (1), proponiéndoles un objeto y un medio al mismo tiempo tan propio para obligarles a amarlo, y a amarlo sólidamente.

Comentando esta “singular complacencia en ser honrado bajo la figura de su corazón de carne, cuya imagen quería El que se expusiese en público para conmover con ella el corazón insensible de los hombres”, en el opúsculo “El Sagrado Corazón de Jesús” del Apostolado de la Prensa de 1905, leemos:

La primera señal de amor que nos pide, y lo menos que ha de hacer quien les ama, es declarar que creemos en su amor, y en prueba de ello colocar y honrar públicamente el símbolo expresivo de ese amor, la imagen del Sagrado Corazón.

La imagen, dice al hombre distraído: “Dios te ama, ahora en este momento, y siempre y sin cesar jamás, te ama. —Y tú, ¿le amas?— A este lenguaje a mudo hay que responder, porque precisamente para lograr esta respuesta es para lo que se ha manifestado. Basta una palabra, una mirada; la aspiración de un corazón sincero, el acto de caridad es el homenaje que propiamente desea el Sagrado Corazón.

(1) “Los cristianos en estos últimos siglos”. El P. Schwendiman S.I. frente a quienes alegaban ser una devoción desfasada, advierte: “La Devoción al Sagrado Corazón fue otorgada en los siglos pasados para nuestros tiempos (7).”

Notas

- (1) P. Nazario Pérez S.I. “Al reinado del Corazón de Jesús por María, Reina de los corazones”. Bilbao, 1931. Pág. 17.
- Yenveux. A. O.M.I. “El Reinado del Corazón de Jesús o la doctrina completa de la Beata Margarita María sobre la devoción al Sagrado Corazón”. Razón y Fe. Madrid, 1910. 3 Tomos.
- (2) P. Nazario Pérez. Ibid. Pág. 22-23-33.
- (3) P. Nazario Pérez. Ibid. Pág. 17.
- (4) P. Ramón Orlandis S.I. “La actualidad de la fiesta de Cristo Rey. Cristiandad núm. 39. 1 Noviembre 1945.
- (5) P. Nazario Pérez. Ibid. Pág. 21.
- (6) E. Ramière. Las Esperanzas de la Iglesia. Ed. Cristiandad. P. 78.
- (7) P. Schwendiman S.I. Actas Congreso Internacional del Sagrado Corazón. Barcelona, 1961. Pág. 329.

El Arcángel San Miguel confía al Padre Hoyos ser el encargado de la causa de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en la Tierra

En los días en que el nieto de Luis XIV, Felipe el animoso, luchaba en España por asegurarse el trono que su abuelo le había dispuesto, nació en Torrelabán, a cuatro leguas y media de Valladolid, Bernardo de Hoyos. A los 15 años ingresó en la Compañía de Jesús. En mayo de 1733, a la edad de 22 años recibió las primeras noticias acerca de la Devoción al Corazón de Jesús. A la mañana siguiente escribe: **“el Señor me dijo clara y distintamente que quería por mi medio extender el culto de su Corazón sacrosanto para comunicar a muchos sus dones”** (1). Once días después, o sea, el 14 de mayo, **“pidiendo esta fiesta en especial para España, en que ni aún memoria parece que hay en ella, me dijo Jesús: REINARE EN ESPAÑA Y CON MAS VENERACION QUE EN OTRAS PARTES”** (2). Se ordenó sacerdote el 2 de enero de 1735 a los 24 años, y el 29 de noviembre del mismo año moría santamente en el Colegio de San Ignacio de Valladolid.

El Venerable Padre Bernardo de Hoyos, dos meses antes de su muerte, escribía a su director espiritual P. Juan de Loyola, contándole cómo el 29 de septiembre, día de su fiesta, se le apareció el Arcángel San Miguel:

“Nuestro glorioso protector San Miguel, acompañado de innumerable multitud de espíritus angélicos, me certificó de nuevo estar él encargado de la causa del Corazón de Jesús, como de uno de los mayores negocios de la gloria de Dios y utilidad de la Iglesia, que en toda la sucesión de los siglos se han tratado lo que ha que el mundo es mundo. Porque es una alta idea de aquel gran Dios que, habiendo socorrido al género humano por medio de la Encarnación y Pasión de su amado Hijo Jesucristo, quiere se logren sus frutos más copiosamente que hasta aquí por medio del amor al mismo Dios-Hombre Cristo-Jesús, el cual se ha de avivar grandemente hasta el fin del mundo, por los maravillosos progresos que ha de ir haciendo sin cesar entre mil oposiciones la devoción al Corazón adorable de nuestro amable Salvador”.

“Este misterio escondido a los siglos, este sacramento manifiesto nuevamente al mundo, este designio formado desde la eternidad en la mente divina a favor de los hombres y descubierto ahora a la Iglesia, es uno de los

que, por decirlo así, se llevan las atenciones de un Dios cuidadoso de nuestro bien y de la gloria del Salvador; pero para que ésta sea mayor y la obra salga más primorosa permite el Señor las que parecen oposiciones, y son voces que publican ser este **asunto todo de la mano del Muy Alto**, que saldrá con la suya (así me explicó), con admiración del mundo, que verá cómo juega su eterna sabiduría con los hombres, conduciendo sus encontrados designios a la mayor gloria de su eterno destino”.

“Por esto, pues, es también éste **uno de los principales encargos** del Príncipe de la Iglesia San Miguel, según me significó; pero lo trata conforme a los consejos de la divina providencia. Todo esto entendí el día de su fiesta de Septiembre” (3).

Este texto del Venerable Padre Hoyos, cuyo proceso de beatificación se halla muy avanzado, da una idea certera de lo que es y será la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

El hecho de que la causa del Corazón de Jesús haya sido encargada a San Miguel es significativo, pues, “es el gran luchador contra el Dragón, su grito de guerra se convirtió en su nombre propio: Mi-ca-el: ¿Quién como Dios? Es quien reivindica los derechos inalienables de Dios” (4).

También es significativo que San Miguel, encargado de la devoción al Corazón de Jesús en la tierra sea a su vez el custodio especial del pueblo de Israel. Así consta en la Sagrada Escritura, cuando el ángel tutelar de los persas intentaba retener en el desierto a los israelitas por el bien espiritual que de ello resultaba a Persia, mientras el ángel que velaba por el pueblo judío se oponía a ello: “Nadie — dijo a Daniel — ha venido en mi ayuda, sino Miguel vuestro príncipe” (5).

Juan Pablo II peregrinaba el 24 de mayo de 1987 al monte Gargano, donde desde hace quince siglos se da culto al Arcángel. Allí le invocó como **“Guardián del pueblo elegido... protector y defensor del Reino de Dios sobre la tierra”.**

Con mayor claridad se ve esta misión de San Miguel en la profecía de Daniel: cuando dice: **“Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran Príncipe, que está**



por los hijos de tu pueblo; y será un tiempo de angustia cual nunca se vio desde que existen gentes hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro” (6).

Es pues San Miguel el encargado de Israel y de la devoción del Sagrado Corazón en la tierra. ¿Sería aventurado esperar que la vuelta del pueblo elegido a su Dios y su entrada en la Iglesia se realice por el Corazón de Jesús?, como dice Zacarías: “En aquel día derramaré sobre el linaje de David y los habitantes de Jerusalén un espíritu de amor y benevolencia, y entonces me dirigirán la mirada a mí, a quien traspasaron y llorarán como se llora por la muerte de un hijo único. Y habrá una fuente abierta en aquellos días para lavar el pecado y la impureza de la casa de David” (Zacarías 12.13).

En un Oficio local del Corazón de Jesús se contiene esta oración:

“¡Oh Jesús restaurador del universo!, ved aquí que ha llegado aquel desdichado tiempo en que abundó la iniquidad y se enfrió el amor. ¡Ea! Señor, por el culto de tu Corazón, que en estos miserables tiempos te has dignado revelar como remedio de tantos males, instaura y renueva nuestros corazones: **haz que vuelvan los dorados siglos de la caridad primitiva; crea una tierra nueva; renuévalo todo, a fin de que con el nuevo incendio de caridad que arde en tu Corazón, la vejez de los crímenes se borre, y ardan nuestros corazones en tu amor**” (7).

Notas

1. Uriarte. Vida P. Hoyos. P. III. Pág. 246. Ed. 2.
2. Id. Pág. 251.
3. Id. P. IV. P. 447.
4. Reino de Cristo. Edit. 9. 1989.
5. Dan. XI 1.
6. Dan. X 21.
7. Nilles. *De rationibus festorum...* L. III, p. 1, pág. 250.

MARIA DEL DIVINO CORAZON

Nació en Munster (Alemania) de los Condes Droste zu Vischering, y murió superiora del Buen Pastor en Oporto (Portugal), año de 1899. Alma extraordinaria, de quien se sirvió el Corazón de Jesús tras muchas apariciones para inducir a León XIII a la consagración del mundo.

En su carta al Soberano Pontífice escribe:

“La víspera de la Inmaculada Concepción N. Señor me dio a conocer que en virtud de este *nuevo desvolvimiento* que tendrá el culto de su divino Corazón hará resplandecer una nueva luz sobre el mundo entero; y me penetraron el corazón aquellas palabras de la tercera Misa de Navidad: “*Quia hodie descendit lux magna super terram*”. Parecióme ver (interiormente) que esta luz, el Corazón de Jesús, este sol adorable, derramaba sus rayos sobre la tierra, primero en un espacio reducido y luego se extendían *hasta iluminar el mundo entero*, y me dijo: “con el resplandor de esta luz *los pueblos y naciones* serán iluminados y con su ardor recalentados”” (1).

PIO XI

Muy dulcemente sonarán a los oídos deseosos del reino universal del Corazón de Jesús las palabras de este Romano pontífice en su Encíclica “*Miserentissimus Redemptor*”, de 8 de mayo de 1928.

“Y mientras esto hacíamos, no solamente poníamos de relieve aquel imperio sumo que Cristo tiene sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y doméstica y sobre cada uno de los hombres, sino que también ya entonces saboreamos de antemano las alegrías de *aquel día venturoso, en que todo el orbe, de voluntad y con gusto, se someterá obediente al imperio suavísimo de Cristo Rey*”.

Tenemos, pues, afirmado por el Papa el futuro reinado universal del Corazón de Jesús, porque como consta del contexto, el Cristo Rey de esta fiesta no es otro que el divino Corazón.



Al leer las palabras del Pontífice se vienen sin querer a la memoria aquellos pasajes numerosísimos, en que los libros sagrados describen el imperio del Mesías:

“Y dominará de *mar a mar; desde el río (jordán o Eufrates) hasta los confines de la tierra*” (Salmo 71,S).

“Y doblarán sus rodillas ante El *todos los reyes de la tierra; todas las gentes* le servirán” (id. II).

“Y se acordarán y se convertirán al Señor *todos los confines de la tierra, y se humillarán ante El todas las familias de las gentes*” (Sal. 21,28).

(1) Emisaria de Cristo Rey. Luis Casle. Cristiandad 1950, p. 250.

José Javier Echave-Sustaeta del Villar

El 26 y 27 de junio de 1881 tuvo lugar en Tarragona el Homenaje Nacional de las ciencias, artes y las letras españolas al Sacratísimo Corazón de Jesús. Entre los temas señalados para el certamen, “el Ilmo. Sr. Obispo de Urgel Dr. Salvador Casañas ofrece un símbolo con las imágenes de plata del Arcángel San Miguel abrazando el escudo del Sagrado Corazón de Jesús, y una inscripción: “La influencia social que la devoción al Sagrado Corazón está destinada a ejercer en los tiempos modernos”. El mejor trabajo fue el titulado: “A grandes males, grandes remedios”, iba firmado por un modesto sacerdote: José Torras y Bages. De él leemos: “La Revolución es la enemiga declarada de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, porque un poderoso instinto le hacía conocer que era la que debía acabar con ella”.

“Lo somni de Sant Joan”

Jacinto Verdaguer

Mosén Jacinto Verdaguer el más grande poeta catalán, cantor de la fe y de la tradición de las Españas, conocía bien el tesoro escondido del Corazón de Jesús y su progresivo desenvolvimiento a través de los santos que Dios ha ido eligiendo para darlo a conocer a los hombres en estos últimos tiempos. Es el tema de su teológico poema “Lo somni de Sant Joan” (El sueño de San Juan) en que desarrolla poéticamente las confidencias a Santa Gertrudis y Santa Margarita reviviendo lo que conoció el apóstol en la última cena. Recomendada su lectura como meditación, transcribimos unos fragmentos del original catalán, acompañados de una traducción castellana que quiere ser fiel al sentimiento y a la expresión del poeta.

Se rechina al sagrat Cor,
com trobador sobre l’arpa,
y amorosos batements
ressonan dins la seva ànima.
Ab música tan suau
sant Joan s’endormiscava,
los somnis que ha somiat
eran més dolços encara.

Cual trobador sobre el arpa,
sobre el Corazón sagrado,
la cabeza Juan descansa,
los amorosos latidos
resuenan dentro de su alma.
Con música tan suave
el santo se adormecía,
y los sueños que soñaba
más dulces son todavía.

Dice el poeta que, así como al salir el sol antes dora con sus primeras luces las cumbres de algunas montañas, desde las que luego se derrama la luz, a todas las tierras, así el Corazón de Dios primero prende con su fuego algunas almas gigantes que en la noche son ya vislumbres del claro día que vendrá. San Juan ve llegar a estas almas enamoradas en procesión misteriosa como eslabones de oro que vienen a encadenar los corazones.

La Reina de estas almas es María, que refleja la luz del Sol como la luna entre las estrellas, consolando al mundo en su dolor.

De les obres de Dèu es la mes bella;
fent girar cel y terra al voltant d’ella,

ne feu centre del mon.
Lo sol mateix d’eix Sol es una estrella,
lo firmament es l’arch d’aqueixa Font
que baixa á l’home l’aygua de l’altura.
Volent deificar la criatura
son Cor li dona Déu;
(...)

Humanitat, ab Cristo ressucita;
Ell derogant la lley israelita
t’ha dat la lley d’amor.
¡Mírala! no en taules de pedra escrita,
sino, ab sanch meva, de ton Deu al Cor.—

De las obras de Dios es la más bella;
la hizo del mundo centro,
girando cielo y tierra en torno a ella.

Nuestro sol de ese sol es una estrella,
el firmamento es arco de esa fuente
que abaja al hombre el agua de la altura;
a quien dio Dios su propio Corazón
queriendo deificar la criatura.
(.....)

Humanidad, con Cristo resucita;
El deroga la ley israelita
y te da ley de amor,
en dos tablas de piedra ya no escrita,
más con mi sangre en Corazón de Dios.

Tras María desfilan los heraldos del Corazón de Jesús: entre otros San Pablo, San Agustín, San Bernardo, San Francisco de Asís, Santo Tomás de Aquino, Santa Gertrudis,...

Comienza a alborear con los santos españoles: San Juan de la Cruz, Santa Teresa, San Ignacio, San Francisco Javier, el Padre Hoyos...

San Juan les ve pasar y le canta su don a cada uno. Todos nos traen una chispa de fuego del Corazón de Cristo, más ninguno nos ha traído todavía la misma fragua encendida de amor: Su Corazón.

Lo cor del home de secor s’acaba
si no li dona ‘l Cor d’un Dèu la saba;
per escalfar lo mon que s’enfredora
no n’hi ha prou de les flames de l’aurora,
lo mitjdia li cal de vostre sol.

El corazón del hombre se reseca
sin la sabia del Corazón de Dios;
a calentar el mundo que se enfría
no bastan ya las luces de la aurora
es menester ardor de mediodía.

El poeta se pregunta: En esta magnífica procesión ¿a
quién se le habrá confiado el portar la custodia?

La elegida de su Corazón es una hija de San Francisco
de Sales, Margarita del jardín de Chantal, pura criatura
del palomar de Paray.

Dins una alba de llum hermosa y clara
Jesus se li apareix de peus en l'ara,
ab ses llagues brillants com cinch estels;
de cada llaga un raig de flama ne brolla,
de son Cor es un riu que se'n adolla,
sembla en son Cos lo sol en mitj dels cels.
(.....)

Y diu, mostrantli eix Astre sense bromes:
— ¡MIRA AQUEST COR QUE TANTHA AMAT ALS
HOMES,
de qui sols reb escarnis y menyspreu!
li pagan tant amor ab sacrilegis,
ab freda indiferencia 'ls dons mes regis,
y ab més ingratiut qui mes li deu.

¡Mes, regnaré! —afegeix, y una flamada
li envia aqueix volcá que l'amor bada.
Son cor s'umple de foch y se'n consum,
y vessa aprés ses brases per la terra,
per extingirhi ab tant amor la guerra,
per tráuren la foscor ab tanta llum.

En aurora de luz hermosa y clara
Jesús se le aparece en pie sobre el altar;
sus cinco llagas brillan como estrellas
de cada llaga brota ardiente llamear,
del Corazón un río caudaloso,
resplandece en su cuerpo como sol celestial
(....)

Y le dice, mostrándole ese Astro Sereno:
¡MIRA ESTE CORAZON QUE TANTO AMO A LOS HOMBRES,
recibe solo de ellos escarnio y menosprecio,
con fría indiferencia le rechazan sus dones,
le pagan tanto amor con sacrilegios,
y es más ingrato aquél que más le debe.

¡Mas, Reinaré! añade, y una llama
le envía ese volcán que amor desborda.
Prende en su corazón que se consume,
y rebosa sus brasas por la tierra,
para extinguir con tanto amor la guerra,
con su luz, disipar toda tiniebla.

El creciente desarrollo y propagación de la devoción
al Corazón de Jesús en la Iglesia, lo compara el poeta a
un incendio que arrasa, y a un río que se transforma en
mar, cuyas aguas mece, como en la creación primera, el
Espíritu.

De pit en pit l'incendi se propaga,
de convent en convent; lo que era aubaga
se fa soley als raigs del sagrat Cor;
se li aixecan altars y santuaris,
bells cors se li ofereixen per sagraris,
nobles heralts del regne del amor.

Y creix lo riu de foch, Jordá que porta
aygua del cel á tota terra morta,
y viu la que s'hi rega y se refon:
y creix lo riu y es una mar que s'vessa,
hont l'esperit del Criador se breça,
diluvi nou que ha d'abrigar lo mon.

Como el incendio se propaga al viento,
de pecho en pecho,
de convento en convento,
la antigua umbría,
el Corazón Sagrado
la convierte en solano
y mediodía.

Se le elevan altares, santuarios,
corazones se ofrecen por sagrarios,
nobles heraldos del reino del amor.
Crece el Jordán de fuego,
que a toda tierra muerta,
trae el agua del cielo
y deja convertida en feraz huerta.
Y el río se hace mar y se desborda,
y el creador Espíritu
se mece entre sus aguas,
que cual nuevo diluvio,
han de cubrir el mundo.

Bajo el lema "Venga a nosotros tu reino" Verdaguer
vislumbra: la lucha prevista en el Apocalipsis entre la
Revolución anticristiana, y el Corazón de Jesús:

Adveniat regnum tuum

Com dos gegants armats veu en la terra
l'Amor y l'Odi en guerra:
y l'Odi es la gran bestia que sa copa
de fel allarga als pobles vells d'Europa,
que l'Amor ha format,

Y cau de l'alta cima
lo mon, y 's mor, y 's mor perque no estima.

Cual gigantes armados ve en la tierra
al Amor y Odio en guerra:

y el Odio es la gran bestia que su copa
de hiel alarga a la ya anciana Europa,
la que formó el Amor...

Cae de su alta cima el mundo, y muere
y muere porque no ama.

San Juan llora. Sobre el altar permanece cerrado el
libro, hasta que se abrió el sello séptimo. Un ángel toma
Incensario de oro y lo llena de fuego sagrado que arroja
sobre la tierra para que arda en amoroso incendio:

Ronca l'infern y á les estrelles llança
trons y llampechs y nubols de venjança;
mes una veu com iris de bonança
fa's cel asserenar:
"Plegau, homens, la guerra,
triunfe 'l sagrat Cor,
del cel baixi á la terra
lo regne del Amor".

Ruge el infierno y a las estrellas lanza
truenos, rayos y nubes de venganza
mas una voz cual iris de bonanza
serena el cielo:
"Cese la lucha, hermanos,
triunfe el Corazón de Dios
baje del cielo a la tierra
el reino del Amor".

El Corazón de Jesús, ante la traición de Judas, desfallece y parece que deja de palpar...

San Juan despierta. Ve a los apóstoles tristes tras el
anuncio de la Pasión; para darles consuelo dice a Jesús
en voz baja:

—¿Voleu que diga als mortals

ab quin amor Dèu los ama?
¿Voleu que 'ls mostre aqueix Cor
com son niu á la niuada?

—De mostrarlos aqueix Cor,
oh Joan, no es hora encara;

(...)

Verbum caro factum est,
digas als homens, per ara:
be poden passar mil anys
meditant eixa paraula.

Aprés de mil anys de nit,
del meu Cor sortirà l'alba;
aprés de l'albada 'l Sol,
lo Sol de la Gloria santa.
Batrà 'l Cor de tot un Dèu
al pit de la raça humana;
son realme será 'l mon,
peró son trono l'Espanya.—

—¿Queréis que diga a los hombres
con que Amor su Dios los ama?

¿Que muestre ese Corazón
como el nido a la nidada?

—De mostrar mi Corazón
aún la hora no es llegada;

(...)

Verbum caro factum est,
diles, con eso ahora basta;
pues pueden pasar mil años
meditando esas palabras.

Y tras mil años de noche
mi Corazón será el alba
y tras esa aurora, el Sol,
el Sol de la Gloria santa.
Pues el Corazón de un Dios
latirá en la raza humana;
sí, su reino será el mundo,
pero su trono es España.—

La obra del gran poeta hispánico Mosén Jacinto Verdaguer, que escribió en su lengua popular, la española lengua catalana, está centrada en dos de los problemas fundamentales de nuestro país: el de la unidad religiosa y el de la unidad nacional.

Bajo el aspecto religioso vemos a Verdaguer como un sacerdote enfervorecido en ansias de apostolado y del servicio de Dios, y le cuadran perfectamente, a él en particular las palabras de León XIII en su encíclica "Cum multa", referidas a la nación española:

"Entre las muchas prendas en que se aventaja la generosa y noble nación española, merece citarse con el mayor elogio el que, después de varias vicisitudes de cosas y de personas, aun conserva aquella su primitiva y casi hereditaria fe católica, con que ha estado enlazado siempre el bienestar y grandeza del linaje español":

(Cristiandad 15.8.1945)

1689-1989

El “Encargo suavísimo” del Sagrado Corazón a la Compañía de Jesús

Con este mismo título publicábamos en el número 667-669 de octubre de 1986 un luminoso artículo del P. Manuel Igartua S.I. en el que magistralmente refería cómo la Compañía de Jesús había recibido y secundado durante tres siglos lo que el Corazón de Jesús le encomendó. Todo el número estaba dedicado a las palabras del Papa y del Prepósito General actual con ocasión de su peregrinación a Paray-le-Monial. Nos remitimos a su lectura. Hoy sólo queremos reproducir sin más comentario los textos de dicho “encargo suavísimo”, dados a conocer por Santa Margarita precisamente hace ahora trescientos años.

Nuestra fidelidad a la Compañía de Jesús, de la que nos consideramos hijos espirituales a través del Padre Ramière y del Padre Orlandis, la expresamos en la reproducción de estos encargos, que tenemos por también dirigidos a nosotros, y cuyo cumplimiento nos demanda.

Julio de 1688. Carta a la Madre de Saumaise. Dijón. Fiesta de la Visitación.

“...Estaba el amable Corazón de Jesús... La Santísima Virgen a un lado, San Francisco de Sales del otro, con el Santo Padre de la Colombière; ...La Santísima Virgen nos llamó... Después, volviéndose hacia el buen Padre de La Colombière, le dijo esta Madre de bondad: En cuanto a vos, fiel siervo de mi Divino Hijo, tenéis gran parte en este precioso tesoro; porque, si fue dado a las Hijas de la Visitación conocerlo y distribuirlo a los demás, está reservado a los Padres de vuestra Compañía demostrar y dar a conocer su utilidad y valor, a fin de que se aprovechen de él con el respeto y agradecimiento debidos a tan gran beneficio... Y a medida que le proporcionen este contento, el Divino Corazón, manantial de bendiciones y de gracias, las derramará tan abundantemente sobre las funciones de su ministerio, que producirán frutos que sobrepujen a sus trabajos y esperanzas, aun para la salvación y perfección de cada uno de ellos en particular.

17 de junio de 1689. Carta a la Madre de Saumaise. Dijón. Después de la Fiesta del Sagrado Corazón.

“Nuestro buen Padre La Colombière ha conseguido que la muy santa Compañía de Jesús sería galardonada, después de nuestro querido Instituto, de todas las gracias y privilegios particulares de la devoción del Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesu-Cristo; prometiéndoles que derramará abundantemente y con profusión sus santas



bendiciones sobre los trabajos del santo ejercicio de caridad en que se ocupan por la salvación de las almas. Y este divino Corazón me parece tener un tan ardiente deseo de ser conocido, amado y adorado particularmente de estos buenos Padres, que les promete, si no me engaño, de derramar de tal modo la unción de su ardiente caridad sobre sus palabras con gracias fuertes y poderosas, que serán como espadas de dos filos, que penetrarán los corazones más endurecidos de los más obstinados pecadores, para hacer salir la santa fuente de penitencia que purifica y santifica las almas. Pero es menester para eso, que procuren sacar todas sus luces del manantial inagotable de toda la ciencia y caridad de los santos, del Sagrado Corazón de nuestro Divino Maestro”.

10 de agosto de 1689. Carta al P. Croiset S.I. en Lyon.

Pero está reservado a los Reverendos Padres

de la Compañía de Jesús el dar a conocer el valor y utilidad de este precioso tesoro, del cual cuanto más se saca, tanto más queda por sacar. A su arbitrio estará, pues, enriquecerse con toda suerte de bienes y gracias; y por este eficaz medio que les ofrece podrán desempeñar perfectamente según sus deseos, el santo ministerio de caridad al cual están destinados. Porque este divino Corazón infundirá de tal modo la suave unción de su caridad en sus palabras, que penetrarán como una espada de dos filos en los corazones más empedernidos, para disponerlos al amor de ese divino Corazón; y las almas más criminales serán encaminadas por este medio a una saludable penitencia.

En fin, por este medio desea repartir a la Orden de la Visitación y a la de la Compañía de Jesús la abundancia de esos divinos tesoros de gracia y salvación, con tal de que le tributen lo que espera de ellas, que es un homenaje de amor, honor y alabanza, y que trabajen todo cuanto puedan para el establecimiento de su reinado en los corazones. Mucho espera El de vuestra Santa Compañía en este particular, y abraza grandes propósitos en este punto. He aquí por qué se ha servido del buen Padre La Colombière, para dar comienzo a la devoción de ese adorable Corazón. Del mismo modo espero que vos seréis uno de los que El se servirá para introducirla en vuestra Orden.

¡Oh qué gracia para vos, si así es, y si secundáis sus designios! Pero todo ello, dulcemente y suavemente, siguiendo los medios que os provea, dejándole el cuidado del éxito sin desear ni querer hacer más que lo que El os haga conocer en cada ocasión.

15 de septiembre de 1689. carta al P. Croiset S.I. Lyon.

Yo, por mi parte, no puedo menos de creer que, si es verdad que esta devoción amabilísima ha nacido en la Visitación, progresará por medio de los Reverendos Padres Jesuitas. Y creo que para esto precisamente había escogido al bienaventurado amigo de su Corazón (el B. de la Colombière) para el cumplimiento de ese gran designio, que, como espero, será muy glorioso a Dios, a causa del ardiente deseo que tiene de comunicar por este medio su amor y sus gracias.

Conviene dirigirse a su fiel amigo, el buen P. de la Colombière, al cual Jesús ha otorgado un gran poder encargándole, por decirlo así, de lo concierne a esta devoción.

Nada hay más eficaz para convertir a los pecadores más endurecidos que la suave unción... de

este Corazón amable... Y esto se refiere particularmente a los religiosos de la santa Compañía de Jesús a quienes se ofrecen estas gracias para darles medios favorables de desempeñar digna y perfectamente las funciones de su ministerio...

Este divino Corazón es como un hermoso árbol... cargado de excelentes frutos de salvación... y como no quiere que permanezcan ocultos y sin provecho, ha escogido a los RR.PP. Jesuitas para distribuirlos y dar a gustar la dulzura y suavidad a todos y cada uno.

28 de agosto de 1689. A la Madre de Sumaise. Dijon.

Porque si quiso comunicarse primero a las Hijas de la Visitación a las cuales fue dado manifestarle y darle a conocer por medio del establecimiento de esta misma devoción a ese Corazón amabilísimo, quiere que los RR.PP. Jesuitas manifiesten al mundo el provecho y valor de la misma, cosa que a ellos ha reservado particularmente.

Carta a su Director (P. Colombière o P. Croiset) sin fecha.

Jesucristo me ha dado a conocer de modo que no deja lugar a duda que por medio de los PP. de la Compañía principalmente quería establecer en todas partes esta sólida devoción, y formarse con ella un número infinito de siervos fieles, de amigos perfectos y de hijos verdaderamente agradecidos.

(Notas del P. Sáenz de Tejada S.I.):

No se puede precisar a quién iba dirigida; si al P. La Colombière o al P. Rolín o al P. Croiset que es quien nos ha conservado también el texto.

Esta es la afirmación de más categoría (a pesar de su habitual modestia en expresarse) de cuantas hace el Evangelista del Divino Corazón de la gran misión confiada a la mínima Compañía de Jesús de propagar por todo el mundo el nuevo Evangelio de misericordia y amor del Sagrado Corazón de Jesús.

La Compañía de Jesús por su parte, ha reconocido, henchida de gratitud por esta nueva muestra de amor y confianza de su Divino Capitán, y ha aceptado, oficial y solemnemente este "suavísimo encargo" (*munus suavissimum* lo llama el número 851 del Compendio de su Instituto) por medio de los PP. Generales y más aún por la Congregación General XXIII y después por la XXVII. Pero en ningún modo se arroga una *misión única* respecto a la preciosísima devoción.

Miramos los Hijos de San Ignacio el culto del amantísimo Corazón como propio y peculiar nuestro en frase del R. P. Roothaan; pero en ningún modo *exclusivo*. Así como es propio y peculiar, pero no exclusivo, de los RR.PP. Carmelitas el Escapulario del Carmen, y de los RR.PP. de Santo Domingo el Santo Rosario. Y, por supuesto, no podemos menos de compartir nuestros títulos a este Apostolado especial con la Orden de la Visitación y de honrar a su predilecta Hija Santa Margarita por quien fue aquel Apostolado comunicado a las dos religiones.

Padre Sáenz de Tejada S.I. Vida y Obras principales de Santa Margarita María. Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao, 1943. Pág. 347.



*P. Ramón Orlandis Despuig, S.I.
(1873-1958)*

El reinado del Corazón de Jesús

P. Ramón Orlandis, S.I.

Nuestra revista Cristiandad tiene por lema: "Al reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María". El P. Orlandis, su inspirador, como hemos transcrito ya en otro artículo, había escrito en 1942, dos años antes de la aparición del primer número:

"Tenemos por cierto, que Jesucristo centra en la devoción al Sdo. Corazón el remedio social del mundo actual y que como consecuencia del triunfo de esta devoción ha de venir la época

profetizada de paz y prosperidad en la Iglesia, coincidente con el Reinado Social de Jesucristo".

Como homenaje de fidelidad al P. Orlandis transcribimos unos fragmentos de dos de los escritos más expresivos de su pensamiento sobre el Reinado el Corazón de Jesús, publicados en los números 39 y 54 de la revista.

Comentando en el primero la "Actualidad de la fiesta de Cristo Rey" instituida por Pio XI el 11 de Diciembre de 1925 mediante la encíclica "Quas primas", escribe:

La actualidad de la Fiesta de Cristo Rey

Pío XI tiene fe, fe viva e incommovible en la idea de Cristo Rey; para Pío XI la idea de Cristo Rey, del Reino de Cristo es una de aquellas ideas-fuerza que se abren camino, vencen y avasallan; difúndase esta poderosa idea y ella conquistará al mundo, lo salvará de la ruina y le comunicará la paz verdadera, la paz de Cristo.

Más, ¿de dónde viene a la idea de Cristo Rey este poder de victoria? ¿es algo nativo en ella o le sobreviene de fuera, de la

libre disposición de Dios? ¿túvolo ya en todos los tiempos, en todas las circunstancias o requiere para su ejercicio la coyuntura actual?

La idea de Cristo Rey no es algo nuevo en la Iglesia; no es una nueva emergencia en la conciencia cristiana; su abolengo es tan antiguo cuanto lo es el cristianismo; tiene expresión vigorosa en las páginas del Nuevo testamento; se encuadra como fórmula dogmática en el símbolo eclesiástico; se reza y

se canta en la liturgia. ¿Por qué los Papas de entonces no atribuyen como Pío XI a esta idea una virtualidad especial? ¿podríamos imaginarnos un Papa por ejemplo de la Edad Media, instituyendo la solemnidad anual de Cristo Rey por una Encíclica “Quas primas” y esperando de la difusión y conocimiento de la idea la salvación del mundo? ¿hubiera cristianizado más al mundo la idea del Reino de Cristo, que la idea de la Cruz?.

(...). Sólo cuando pueblos y gobiernos, práctica y teóricamente, directa y expresamente, rechazaron y negaron la soberanía de Cristo ésta apareció fulgurante, fecunda y necesaria, en toda su plenitud y en toda su precisión, en sí misma y en sus

relaciones. Ha sido necesario que llegaran los tiempos en que, como dice el mismo Pío XI en la Encíclica “Misericordissimus Redemptor”, pueblo y gobernantes han clamado “no queremos que este, que Cristo reine sobre nosotros”; para que los fieles súbditos de Cristo a conciencia, dándose perfecta cuenta de su acto, respondieran con aquel otro clamor “es necesario que Este, que Cristo reine, venga a nos el tu Reino”.

Según este proceso, por el desenvolvimiento de la idea general, pero fecundísima, del Reino de Cristo, se ha formado todo un cuerpo de doctrina religioso-político-social, en el cual a todos los problemas fundamentales de la vida pública — no de los de pormenor, ni de los de índole técnica— se da solución, la única solución, la solución cristiana.

La fusión de la devoción a Cristo rey con la del Corazón de Jesús

El entronque de esta idea de la realeza de Cristo con el triunfo de su Divino corazón lo desarrolla el P. Orlandis con una claridad y precisión admirables en otro artículo publicado en el número 54 de la revista, titulado: “El arco iris de la Pax romana” en el que dice:

Más he aquí que a la par se produce un fenómeno que no tiene explicación fácil en lo meramente humano: la fusión de la devoción a Cristo Rey con la devoción al Corazón de Jesús.

Allá en los albores de la devoción al Corazón de Jesús, tal vez la vidente de Paray-le-Monial entrevió la conexión providencial entre ambas devociones.

Sea lo que fuere de lo que conoció la Santa, más de siglo y medio transcurrió después de su muerte sin que los devotos al Corazón Divino entendieran aquellas divinas palabras: “Reinaré a pesar de mis enemigos”, según la significación que hoy les damos; cosa que no tiene fácil explicación para quien haya leído con reflexión los escritos de Santa Margarita.

Pero llegó el tiempo señalado por la Divina Providencia, para que el pueblo devoto del Sagrado Corazón comprendiera la divina intención que aquel lenguaje encerraba. “Reinaré a pesar de mis enemigos”, repetía sin cesar a su fiel discípula el Maestro soberano, y al llegar el tiempo oportuno, el pueblo piadoso y devoto del Corazón de Jesús comprendió que aquellas divinas palabras eran una respuesta anticipada al grito de la impiedad revolucionaria: “no queremos que Este reine sobre nosotros”. Y esta interpretación reveladora de las palabras de Cristo necesariamente hubo de crear conexión tan íntima entre la devoción a la Realeza de Cristo y la devoción a su Corazón Divino, que no nos retractamos de haberla llamado fusión.

Adalid de esta conexión salvadora fue nuestro P. Ramière. Él fue quien ya solicitó con insistencia de Pío IX la Consagración del mundo al Sagrado Corazón, que cinco lustros después realizó León XIII.

El P. Ramière entendió el significado de “Reinaré a pesar de mis enemigos”

El 1 de Mayo de 1945, en el número 27 de Cristiandad, había escrito:

El P. Enrique Ramière vio con una claridad que no había alcanzado ni los contemporáneos de Santa Margarita María, ni los que en el siglo XVIII y en la primera del XIX se aplicaron al estudio y al comentario de las revelaciones de Paray, la significación de aquella promesa de reinado: “reinaré a pesar de mis enemigos” que en ellas de continuo se repite; y a la luz de esta claridad comprendió que tal promesa no se hizo tan sólo a los cristianos considerados aisladamente, sino a las sociedades en que ellos vivían; más aún al mundo entero. Y vio más aquel eminente varón; vio que Jesucristo quería salvar al mundo, valiéndose de la devoción a su Corazón divino, ya que ésta es el medio providencial, por el cual quiere establecer su reinado de amor en el mundo pecador y rebelde.

(...) Y se inicia la corriente, que es cada día más crecida, de consagraciones al Corazón de Jesús. En ella se unen indisolublemente la devoción al Corazón de Jesús y la devoción a Cristo Rey. Y de esa unión indisoluble brotan dos fórmulas usuales: *por la devoción al Corazón de Jesús al Reinado social de Cristo*; y aquella otra en que parecen ya identificarse las dos devociones: *el Reinado del Corazón de Jesús*. Y esta devoción y esperanza de los fieles estriba principalmente en las promesas de Paray (...)

Ya en el último cuarto del siglo pasado, esta manera de fusión entre ambas devociones llegó a ser tan de dominio popular, que vino a concretarse en una fórmula más expresiva. Ya no se afirmó solamente que la Consagración al Sagrado Corazón ha de llevar al mundo al reconocimiento y acatamiento de la Soberanía de Cristo, sino que se comenzó a usar aquella conocida expresión: “El Reinado del Corazón de Jesús”.

El Reinado del Corazón de Jesús en la obra del Padre Ramière

Venga el Reino de Cristo para que reine en la tierra como en el cielo

En el libro titulado ESPERANZAS DE LA IGLESIA creemos haber probado que la sociedad humana, hoy tan descreída, ha de volver a Dios. Jesucristo tiene que tomar posesión del imperio que le ha dado su Padre sobre todas las naciones. Y ese Reino de Dios, cuyo advenimiento pedimos todos los días, ha de venir al fin, para que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. La Iglesia es imitadora de Cristo. Como El, nació en la oscuridad; como El ha vivido en trabajos; como El bebe el cáliz de la pasión y se halla, por decirlo así, agonizando en la general apostasía de la sociedad humana. Justo es que, como El, antes de ser trasladada a los cielos, goce las alegrías de la resurrección en el teatro de sus combates. Esto esperamos con mucho fundamento, y todos los acontecimientos que vamos presenciando, nos confirman en esta esperanza.

Según el catecismo del Concilio de Trento, las palabras ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO, se refieren a cada una de las tres peticiones primeras. Pedimos pues que venga a nosotros el reino de Dios, para que reine en la tierra como en el cielo. ¿Y cómo reina en el cielo? Con un imperio todo de amor. Allí se verifica la perfecta unión de los miembros de Cristo con su cabeza. Allí triunfa el Espíritu Santo, que ha logrado vencer todas las resistencias humanas y unir a todos los escogidos con sus Dios y Señor, comunicándoles todos los pensamientos afectos y goces del Padre y del divino Verbo, e introduciéndolos en la sociedad íntima y amorosa de la Santísima Trinidad.

Tal es el reino de Dios en el Cielo. Luego su reino en la tierra ha de ser una cosa parecida; es decir, un estado felicísimo en el que, cediendo los hombres sin resistencia a los impulsos del Espíritu Santo, se amarán en Jesucristo y se comunicarán mutuamente con una generosidad sin límite todos los bienes que del Corazón de Jesús recibieren.

Si tal ha de ser, en la medida que sólo Dios conoce, el reino de Cristo consumado en la tierra, ya sabemos lo que nos toca hacer a cada uno para preparar su venida. Y como nos consta que Dios no quiere reinar sino por Jesucristo, y que Jesucristo no quiere reinar sino por amor y por el corazón, cualquiera que promueva la piedad para con el Corazón sagrado que es todo amor, cooperará cuanto puede una criatura, a la venida del reino de Dios.

Después de la primera manifestación del Corazón de Jesús, se llenó del Espíritu Santo toda la tierra, y quedó transformada por el ministerio de los Apóstoles. Mas cuando se haya manifestado plenamente este divino Corazón será más abundante la efusión del mismo Espíritu, y renovará la tierra.

Mas no hay que hacerse ilusiones. Tal victoria no se alcanza sin lucha, y gran lucha, porque el infierno, antes de rendir las armas, ha de hacer esfuerzos desesperados. No hay esperanza en que se vuelva atrás, sino que irá siempre ganando terreno, hasta que Dios ponga su mano, y diga: ¡Alto ahí!

La persecución se agravará de día en día. Atroz es ahora, más lo será después. Si Dios no pone trabas a la dominación universal de la secta impía, la persecución moderna dejará atrás a la de los emperadores romanos, porque será más radical y más sabiamente dirigida. Privarán a la Iglesia de toda libertad de obrar; no le permitirán ni enseñar la verdad ni condenar el error.

Que este es el plan destructor y que está en pleno ejercicio, sólo podrá negarlo el que no tenga ojos ni oídos. Hasta dónde les permitirá Dios llegar, eso hay que ser profeta para saberlo.

Estemos desde ahora preparados para cualquier evento, esperando con confianza la victoria, y con fortaleza la prueba y el combate. Ambas se necesitan y ambas nos las dará el Corazón divino.

A los sectarios de Satanás los desacreditarán sus furores. Y esa sociedad humana que se ha divorciado de Cristo y de su Iglesia, porque ha logrado engañarla una secta impía con sonoros embustes y mentidas promesas, una vez desengañada por las tristes consecuencias de su credulidad, rechazará indignada a los impostores que la perdieron.

Pues, por lo común el hombre no se mueve a buscar a Dios, sino cuando le ha enseñado la experiencia que sin Dios está perdido. Y como la lección ha sido dura, es de esperar que sea sincera la vuelta y duradera la conversión; y que llegue a entender el mundo que "NO HAY SALVACION POSIBLE FUERA DE JESUCRISTO, NI SE HA DADO A LOS HOMBRES OTRO NOMBRE BAJO EL CIELO, POR EL CUAL PUEDAN SER SALVADOS" (Act. 4.12).

Por Cristo y en Cristo quiere Dios reinar en el mundo. Por medio de él instruye a los hombres, les comunica sus órdenes y les dispensa sus gracias. De suerte que quien desee que viva Dios en su familia o comunidad, ha de procurar que reine en ella Jesucristo, por medio de la devoción a su Corazón sagrado. El Padre quiere ser honrado en su Hijo, y el Hijo en su santísimo Corazón.

*Enrique Ramière, "Alianza de Amor
con el Corazón de Jesús".
Bilbao, 1901. Pág. 47 a 57.*

El Reinado Social del Corazón de Jesús se impondrá por la fuerza de su amor

¡POR QUE DECIR “CORAZON DE JESUS”, Y NO “JESUCRISTO”? ¿Qué queremos significar al hablar del Reinado del Corazón de Jesús? ¿Por qué emplear una expresión poco habitual en el lenguaje y no decir sencillamente el reinado de Jesucristo?

El nombre de Jesús representa la persona entera, pero al añadir el apelativo especial de Corazón, se fija mejor el pensamiento; Jesucristo es el Salvador misericordioso, pero también el Dios Altísimo, el Señor todopoderoso, el Juez terrible; cuando digo el Corazón de Jesús, todos sus aterradores atributos desaparecen, en alguna manera, para no dejarme ver más que el amigo compasivo, el dulce cordero inmolado para expiar mis faltas, el hermano sacrificado que, junto con mi naturaleza, ha querido tomar todas mis enfermedades.

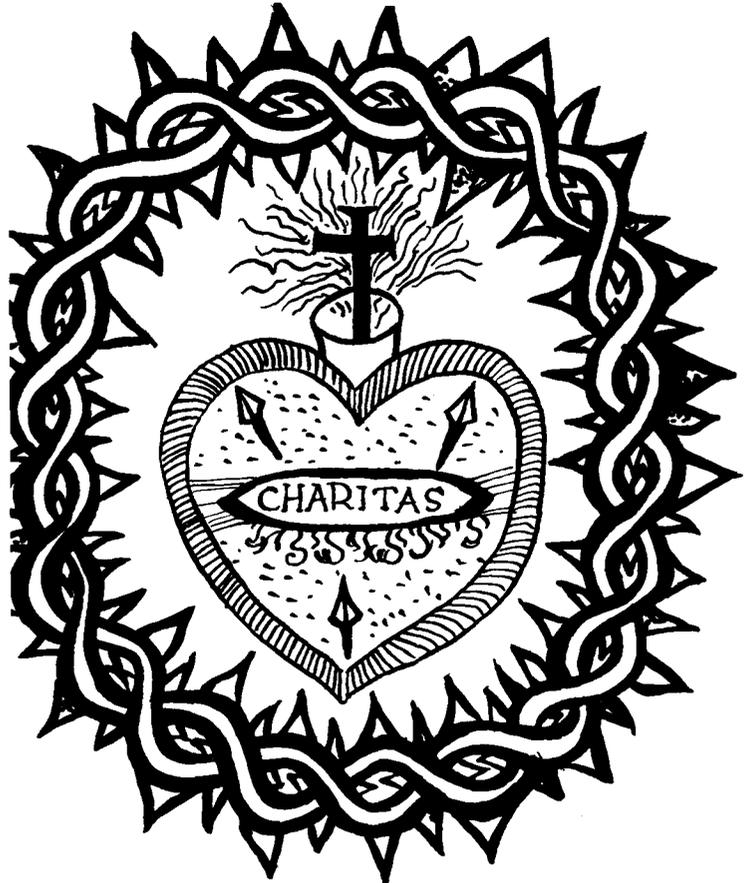
El nombre de Jesús aproximaba ya a mi espíritu al gran Dios que, en su propia naturaleza, habita en una luz inaccesible. Al hacerse Jesús, descendió de sus alturas para abajarse al nivel de mi miseria. Pero cuando digo el **Corazón de Jesús**, veo al Salvador, si es posible, más cerca de mí; miro en El la manera con que quiere unirse a mí y cómo me invita a unirme a El. Descubro en El el principio inmediato de mi santificación.

He aquí la razón por la cual preferimos pensar en el Corazón de Jesús y hablar del Corazón de Jesús, en vez de hacer simplemente a Jesucristo objeto de nuestros pensamientos y reflexiones.

Por eso, no decimos solamente el reinado de Jesucristo sino el reinado del Corazón de Jesús.

Tal expresión nos indica de antemano que el Hijo de Dios al descender al mundo para conquistar a la humanidad, no quiso establecer por la fuerza y el temor su imperio sobre nosotros, sino únicamente por el amor. Para vencernos, no quiso este divino Guerrero emplear más armas que su Corazón.

Someter los pueblos por la fuerza es lo que hacen los conquistadores mortales; dominarlos por el terror puede hacerlo cualquier poder superior, con la sola presentación de males a los que no sea posible resistir. Pero someterlos solamente con el poder del amor; dejar a Satanás en posesión de todas las armas que le había proporcionado el pecado y de las que tan hábilmente se ha servido para perder a los hombres, y oponer a tales armas una sola arma: el amor; establecer en el mundo el reinado del amor sobre las ruinas del reinado del odio satánico y del egoísmo humano; sustituir la ley del temor, única que había hasta entonces podido mantener la sociedad de los fieles, por una ley nueva que se resumiera por entero en el amor; hacer de esta caridad divina, que es la ley de los Santos en el cielo, la única ley para los



peregrinos en la tierra, he aquí una empresa que sólo un Dios podía concebir. La ha concebido Jesucristo y desde hace dieciocho siglos está en vías de ejecución. es la empresa que llamamos el **reinado del Corazón de Jesús**.

Demasiadas pruebas tenemos de que esta empresa no está aún terminada. Pero llegará a término, y de nosotros depende el apresurar su realización con la generosidad de nuestro apoyo. Los retrasos sufridos son prueba de la gravedad de los obstáculos que encuentra; mas, por otra parte, los triunfos alcanzados ya, no dejan lugar a dudas sobre el resultado final. La obra comenzada por los primeros apóstoles de un modo tan glorioso, será completada por estos nuevos apóstoles, cuya venida ha sido predicha por los santos ya desde hace siglos, y que serán, a título especial, los apóstoles del Corazón de Jesús.

No temamos, pues, por el desenlace de la lucha: Aquél, bajo cuyo estandarte combatimos tiene por divisa “El Invencible”, y salió de su reposo para vencer, no para ser vencido: **Exiit vincens ut vinceret.**

“El Reinado del Corazón de Jesús”.

Tales palabras nos indican claramente que todas las luchas que el Corazón de un Dios ha librado en el mundo no tienen otra finalidad que la conquista de nuestro corazón, ya que el reinado del corazón no puede establecerse más que sobre corazones.

La verdadera Iglesia, la Esposa legítima de Jesucristo, posee varias notas, exclusivamente propias, que distinguen de todas las sectas adúlteras; pero de todas estas notas ninguna es más apta para impresionar un corazón, que sienta a Dios, como ésta: sólo la verdadera Esposa del Salvador posee el Corazón de su celeste Esposo, y sólo ella está vinculada a El por el corazón. Este es su privilegio que nadie osa disputar, y tal privilegio puede bastarle. Mientras quede patente que sólo hay una Iglesia

del Corazón de Jesús, que tomen las demás tanto como quieran el nombre de Iglesias cristianas.

¡Oh, si los hombres quisieran ser salvos! ¡Cuán fácilmente hallarían la salud! ¿Qué habrían de hacer? Dirigir mirada hacia el Corazón de Jesús que permanece junto a ellos; poner su confianza en este divino Corazón, esforzarse en imitarlo, recibir las gracias que tanto desea comunicarles, dejarse subyugar por su amor y permitirle el establecimiento de su reinado sobre ellos. No sería preciso otra cosa para restablecer en el mundo la paz, la unión y la serenidad del Paraíso, ya que no sus encantos.

(Fragmento de la obra “*Le Règne Social du Coeur de Jésus*”, Toulouse 1892).

La Era del Corazón de Jesús

“¡Hasta cuándo, Señor, te esconderás siempre!

¿Dónde quedan tus antiguas misericordias, las que prometiste a David con tu palabra siempre veraz?

¡Advierte, Señor, el oprobio de tus siervos!

Mi corazón lleva la cuenta de los escarnios que nos vienen haciendo.

¡Qué de improperios, oh Dios, han ido acumulando las naciones y los imperios al paso de tu Cristo!

¡Bendito seas, Señor, por siempre!

Amén. Amén.

(Ps. 89.47-53)

Tales eran los lamentos de los judíos en su cautiverio de Babilonia; ¿y quién sabe si estos lamentos se escaparían de los labios de David en el momento en que recibió la visita del ángel...? En aquel entonces el pueblo de Dios había perdido toda esperanza humana de salvación.

La situación del nuevo pueblo de Dios en este momento es parecida a la de su antiguo pueblo cautivo en Babilonia.

Hace más de cinco siglos que ese reino de Jesucristo que aspira a fundar en la tierra y que es el único que puede hacer en ella la paz, es batido en brecha por una coalición cada día más poderosa de las pasiones humanas.

La rebelión contra la autoridad del Hombre Dios se ha hecho general y triunfa en todas partes. Ya no es una sola nación, no es ya un solo continente, es el llamado **espíritu moderno** que pretende emanciparse a todo trance de aquella autoridad.

Los que no sucumben, titubean.

La fe vacila hasta en las almas de los que han conservado ciertas prácticas religiosas, y el espíritu cristiano se halla profundamente alterado en muchos de los que conservan aún las apariencias de la piedad.

¿Triunfarán nuestros enemigos?

Como los discípulos que encontró Jesús en el camino de Emaus hallamos que el tiempo de prueba es demasiado largo, y nos parece que debiera haber llegado ya la hora de la salvación. Se nos había hecho concebir la esperanza de que la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María sería el término de nuestros males, y sin embargo estos no han hecho más que ir en aumento desde aquel gran acto. Se nos había presentado la devoción al Corazón de Jesús como el principio de nuestra regeneración, y desde que esta devoción ha sido conocida en el mundo ha ido en espantosa progresión la decadencia. ¿No han sido pues ilusorias nuestras esperanzas? Y si son fundadas, ¿cuándo llegará el día en que comiencen a realizarse?

Muchas veces se nos ha dirigido esta pregunta por cristianos que tendrían a dicha el saber esperar. Otros han tomado su partido: Se han resignado a no esperar nada aquí abajo, y no comprenden cómo puede ser que no participemos de su desesperación. Os engañáis, nos dicen, prometiéndoos que ha de llegar para la tierra un triunfo de la verdad y de la justicia que únicamente puede tener lugar en el cielo (...). Dirijamos pues, nuestras esperanzas hacia la eternidad y démonos por satisfechos con que Dios nos conceda aquí bajo algunos momentos de calma entre las tempestades. Continuemos pidiendo que **llegue el reino de Dios en la tierra, como en el cielo**, mas al pedírselo resignémonos a que no llegue este reino sino en la gloria.

Aun respetando a los que hablan así, no podemos estar de acuerdo. Como ellos ponemos en el cielo la mayor parte de nuestras esperanzas, pero al propio tiempo aguardamos también con firmísima confianza ese reino de Dios en la tierra que está pidiendo la Iglesia dieciocho siglos hace y que han anunciado los santos. Y no solamente no vemos nada en los acontecimientos

actuales que pueda hacernos vacilar en nuestras esperanzas, sino que por el contrario hallamos en esos mismos acontecimientos poderosos motivos para alentárnoslas.

¿Han olvidado la gran ley de la historia formulada por San Pablo, que **Dios deja a los hombres sumergirse en la incredulidad a fin de glorificar en todos su misericordia?** (Rom. XI, 32). ¿Se dirá acaso que esta ley se refiere tan sólo a la sociedad antigua? No, porque la conducta de la Providencia sobre el nuevo pueblo ha sido precisamente la misma. Sería necesario citar toda la historia para señalar todas las circunstancias en que las grandes misericordias han coincidido con las grandes pruebas. No pues sin fundamento debemos esperar que Dios reserve el mayor de sus triunfos a la Iglesia en el siglo en que sufre el ataque más universal y más violento que ha experimentado desde que existe, pues si la Iglesia en su existencia secular debe reproducir todas las fases de la vida mortal de su divino Fundador, nunca estaremos más cerca de la resurrección que el día en que la veamos crucificada y espirando en el Gólgota. El Padre eterno prometió a su Hijo que todos sus enemigos se verían obligados los unos después de los otros, a servirle de peana, y hasta el día de hoy esta promesa se ha cumplido al pie de la letra. Los perseguidores de los tres primeros siglos, los herejes de los siguientes, los enemigos todos de la Iglesia, en una palabra, han servido de peana a Jesucristo, en cuanto sus ataques han dado por resultado el hacer más glorioso el triunfo de su Iglesia. ¿Y se exceptuará tan sólo de esta ley el racionalismo, que es el más encarnizado de sus enemigos? ¿Únicamente él alcanzará en el tiempo una victoria que no tendría compensación más que en la eternidad? Mas entonces, ¿cómo serviría de peana a Jesucristo? ¿Y por qué estaría dispensado de glorificar en la tierra a Aquel cuyo imperio terrestre habría arruinado, y que es el rey de la tierra y del cielo?

Lo que sí sería contra todas las analogías, contra todos los precedentes históricos es lo que parecen aguardar aquellos hermanos nuestros que se hallan en la actualidad desalentados; a saber, que el remedio milagroso que nos ha sido prometido nos fuese aplicado antes de que hubiesen llegado al último límite. Dios se complace en instruirnos por nuestra misma experiencia y en enseñarnos la humildad por el exceso de nuestras miserias. Cuando quiere realizar esas grandes obras, a las cuales se llama en las Sagradas Letras **los cambios de la derecha del Altísimo**, aguarda a que se haya puesto completamente de manifiesto la impotencia humana. “Cuando Dios, dice Bossuet, quiere demostrar que una obra es toda de su mano, lo reduce todo antes a la impotencia y a la desesperación, después de lo cual obra”. Dejemos pues, que las tinieblas se condensen, y

esperemos más confiadamente en la vuelta de la luz; dejemos a las almas rebeladas contra Jesucristo, sumergirse en errores más y más vergonzosos, y a los pueblos que están en guerra con la Iglesia, girando de revolución en revolución. Todo esto sirve para la gran demostración de que Dios desea dar al mundo el reino de Jesucristo, y de la necesidad de su Iglesia; pues cuanto más se amontonan ruinas sobre ruinas, más manifiesta aparece la necesidad de los cimientos.

Así pues, lejos de desalentarnos los errores y los desórdenes de nuestros tiempos, no hacen más que aumentar nuestra esperanza. Sí, confiamos que llegará el momento, y que no está lejos, en que, la sociedad amaestrada por la experiencia e instruida acaso también por los azotes de Dios, comprenderá que debe hallar en Jesucristo sus verdaderos adelantos, la paz y la dicha, que ha por tanto tiempo y siempre en vano buscado fuera de El. La sociedad se salvará el día en que comprenda esta verdad, que de cada día se muestra más evidente. Entonces empezará la era del Corazón de Jesús. Y no será ni la edad media emponzoñando con sus costumbres semibárbaras el brillo de su ardiente fe, ni el mundo moderno con su incredulidad y su indiferencia, mal compensadas con la finura de sus costumbres, sino que será un mundo nuevo, el mundo de Jesucristo.

¡Ah, si los cristianos rezasen con más fe y fervor esta súplica que tan a menudo repiten: **Venga a nos el tu reino!** Si todos juntos, cien veces al día y sin cansarse nunca, pidiesen ese advenimiento del reino del Corazón de Jesús sobre la tierra, acabarían por vencer la resistencia que le opone el infierno.

Y a ese divino Corazón es a quien debemos sobre todo dirigirnos para alcanzar ese triunfo de su amor. No omitamos nada de lo que creemos que puede moverle. Hagan los simples fieles la promesa de honrarle mejor y de unirse más a menudo a él en la santa Eucaristía. Oblíguense los sacerdotes a dar más solemnidad a su culto. Supliquemos a nuestros ilustrísimos preladados que le consagren sus diócesis y hagan celebrar con más ostentación su fiesta, y el Señor se dejará al fin mover por esos homenajes al Corazón de su Hijo tributados, y acortará para nosotros, como para Daniel, los años del cautiverio, y apresurará la efusión de sus misericordias. La vida vencerá a la muerte, y del caos que en este momento entristece nuestros ojos saldrá, no lo dudemos, el orden más hermosos que haya contemplado nunca la tierra.

E. RAMIERE

Fragmentos, de “Le Règne Social du Coeur de Jesús”.

A la obra maestra de Satanás: La Revolución; Dios opone su Obra Maestra: La Devoción al Corazón de Jesús

Una alternativa solemne se presenta a cada siglo, a cada nación, a cada persona en este mundo. Todos deben escoger entre la sumisión a Dios o la rebelión contra su voluntad soberana, y su mérito, al igual que su verdadera gloria, resulta de la fidelidad con que se pronuncien en el sentido de Dios.

Pero, parece llegado el momento en que la humanidad entera es llamada a decidir su elección. Pese a las divergencias y luchas producidas por los intereses particulares, se establece en el mundo una gran corriente que arrastra el conjunto de almas con una fuerza cada vez más irresistible. Se trata de averiguar si esta corriente llevará al mundo moderno hacia Jesucristo, o bien si le alejará de El definitivamente.

La pregunta podría ser ésta: Cuando la humanidad haya alcanzado la máxima plenitud de dominio material, ¿se someterá también plenamente a Dios y su Cristo; o por el contrario, se declarará independiente, y ya no adorará a otro Dios que a ella misma?

Los que se titulan representantes de la sociedad moderna proclaman que la humanidad ya no tiene necesidad de Jesucristo ni de su Iglesia, por lo que no debe reconocer ningún poder superior a ella misma. Dicen: "Hay que destruir lo sobrenatural del orden religioso" después de haberlo desterrado ya del orden político y social, lo que significa construir una sociedad, una moral y una religión, sin Iglesia, sin Jesucristo, sin Dios, y fundar las virtudes personales y las instituciones sociales únicamente sobre la razón y la voluntad del hombre. Es lo que llaman espíritu moderno, que se nos pone como condición para el progreso de la humanidad.

Ahora bien; para poder resolver la cuestión hay que apreciar en su justo valor ese pretendido progreso moderno. Para ello basta una precisión que es la de que ese llamado progreso se reduce a privar a la humanidad del Corazón de Jesús, y a romper el lazo de amor por el que nos une a Dios. Esta es la realidad. Lo de que la Iglesia es enemiga del progreso, saben que no es cierto. Lo que les molesta y rechazan es lo sobrenatural. Y, ¿qué es eso sobrenatural que tanto les aterra? Ya lo hemos dicho: Es la unión de la humanidad con Dios por el Corazón de Jesús. Eso es lo que la modernidad rechaza alegando ser incompatible con su dignidad y su libertad.

Aceptar que Dios, pensando en nosotros desde toda la eternidad, nos ha predestinado a ser hermanos de su Divino Hijo y a vivir de la vida que brota de su Corazón.

Ver cómo en la persona de Jesucristo la naturaleza humana, revestida de una dignidad divina, gozando de una divina felicidad, comunica sus gloriosos privilegios

a los hijos de los hombres que quieran recibirlos.

Ver cómo en esta tierra la sociedad divina, de la que Jesús es el Jefe se ocupa de distribuir continuamente entre los hombres la luz, la gracia, la vida del Corazón de Jesús, y de unirlos con El y entre ellos por el lazo de su amor, hasta lograr de la humanidad un solo cuerpo y un solo espíritu.

Fijar, por último, una eternidad de felicidad. Todo eso, dicen, son condiciones demasiado humillantes, que el hombre de la modernidad no puede aceptar. Y realmente, si las admite, ya no puede degradarse.

Si admite que el Hijo de Dios se ha hecho hombre para hacernos felices, se ha de reconocerle por Rey de la humanidad, ha de acatar su ley como norma, y ha de prohibir todo lo que se le oponga. La inteligencia del hombre ya no tendría la libertad de equivocarse a su capricho, ni la sociedad la libertad de destruirse cuando le plazca.

Hay que reconocer que desde que Satanás reanudó en la tierra su lucha contra el Rey del Cielo, no había desplegado tanta inteligencia ni logrado tanto éxito. En todo el mundo ya casi no hay un solo pueblo que reconozca en su plenitud la realeza social de Jesucristo. Las naciones que el Padre ha dado a su Hijo en herencia se han ido sacudiendo su autoridad. Todas, unas tras otras, han repetido el grito de rebelión que lanzó Francia: ¡No queremos más realeza de Jesucristo; en adelante queremos depender de nosotros mismos! **"No queremos que Este reine sobre nosotros"**.

Sí, Satanás ha vencido. Pero, ¿por cuánto tiempo? Porque Jesucristo no puede ser definitivamente vencido en su Iglesia, como no lo fue en su divina persona.

El demonio es hábil, pero la sabiduría de Dios es más hábil que él. A la obra maestra de Satanás opondrá otra obra maestra. Al esfuerzo supremo del odio opondrá el esfuerzo supremo del Amor. La devoción al Corazón de Jesús será el antídoto divino ofrecido a la sociedad para curarla.

La revolución es el rechazo de Jesucristo, la completa separación entre la humanidad y su Jefe divino, la rebelión declarada de la tierra contra el Cielo.

La Devoción al Corazón de Jesús es la perfecta unión de los hombres con el hombre-Dios, el punto en que se unen más íntimamente la tierra y el cielo, los miembros con su cabeza, las almas y las sociedades con su único salvador. Es el supremo antídoto de la peste revolucionaria y el remedio más eficaz a los males de las sociedades modernas, la salvación del mundo y la prenda del triunfo de la Iglesia.

Esperamos también sobre la Tierra la llegada de este feliz Reino

Llegamos pues a la hora decisiva, a la crisis suprema que habrá de fijar los destinos de la humanidad. La magna conspiración que desde hace siglo y medio trabaja para destruir el reinado de Dios y de Jesucristo, celebra ya su triunfo; y todo parece, en efecto, garantizarle su proximidad. Ella abraza, en sus inmensas redes, a la humanidad entera.

Jesucristo no representará ya nada para los pueblos, que todo se lo deben; y las naciones que en otro tiempo formaban la Cristiandad mostrarán al mundo un espectáculo todavía inédito, el de una sociedad sin Dios.

A la vista de esta situación, humanamente inevitable, parece que si Jesucristo no quiere abdicar resignadamente de su realeza terrena, debiera emprender sin demora algo grande.

¿Dejará a los hombres abandonados a sus depravados instintos? No. Se lo impide su amor, que no sabe dejarse vencer por la malicia de los hombres. Si nos hubiera querido tratar según nuestros merecimientos no nos hubiera dejado llegar tan lejos.

Cuando ha querido unir en una sola persona su divinidad a esta nuestra humanidad, bien sabía lo que hacía. Había previsto nuestra rebeldía y nuestras miserias que, lejos de considerarlas motivo para abandonarnos, las veía como un atractivo más donde hacer sobreabundar su gracia en la abundancia de nuestra iniquidad. (Rom. III) (20).

Siglos antes de su nacimiento, lo que hoy vemos ya se lo había revelado a David: las naciones amotinadas y los pueblos formando vanos complots. Los reyes de la tierra y todos los jefes de estado confabulados en una inmensa conspiración para derribar de su trono a Dios y a su Cristo. David oyó su grito de guerra: "Romparamos las cadenas, los preceptos con que nos carga el Altísimo, ¡sacudamos el yugo que nos impone dándonos a su Hijo por Rey!".

Nunca como en nuestro tiempo se ha cumplido tan exactamente esta primer parte de la profecía. Por ello tenemos derecho a esperar que la segunda parte se cumplirá con igual fidelidad.

Y ¿qué es lo que sigue? ¿Qué hará el Altísimo ante esta conjura de todos los poderosos de la tierra? ¿Abdicará, y se contentará con compensar a su Cristo con las glorias del Cielo por la pérdida de su realeza terrena?

Escuchamos lo que añade el Profeta, tras narrar el grito de rebelión: "El que habita en los cielos se ríe. El Señor se burla de ellos. Les hará entender el lenguaje de su cólera, y en su furor los confundirá. "La suerte de los rebeldes es, pues, una confusión que los hará objeto de burla y de risión.

En cuanto al que quieren derribar del trono, oigámosle, pues es El quien toma personalmente la palabra:

"He sido establecido Rey por El sobre Sión, su santa

montaña. Desde allí promulgó su ley. El Señor me ha dicho: Eres mi Hijo; Soy yo quien hoy te ha engendrado. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión hasta los confines de la tierra. Los gobernarás con vara de hierro y los aplastarás como jarro de arcilla".

Este lenguaje no se parece en nada a una abdicación. Al contrario, demuestra que a esa rebelión universal contra el Rey divino, debe responder con una manifestación más solemne y un ejercicio más irresistible de su realeza.

Una realeza que ciertamente no ha de tener fin. "Reinará eternamente", dice el Angel a María al anunciarle su nacimiento. Reinará eternamente no sólo en el Cielo, sino en la tierra, en la casa de Jacob, sobre la montaña de Sión que domina todos los montes de la tierra. (Is. II.2. Luc I 32).

Llamándole a venir a sentarse a su diestra, Dios, su Padre, le ha prometido obligar a sus enemigos a comparecer uno tras otro a inclinarse delante suyo, y servirle de tarima a sus pies (Ps. 99.1).

"Es pues necesario que El reine", concluye San Pablo, hasta que todos sus enemigos hayan sido lanzados por la muerte bajo sus pies, y la misma muerte será destruida, y por su destrucción marcará el inicio del Reino feliz del Cielo, que debe suceder al reino militante en la tierra. (Cor. 15.25).

Es el advenimiento de ese doble reino, del que uno será obra sólo de Dios, mientras que el otro, en parte, será también. Reino que Jesucristo nos ha ordenado pedir cada día diciendo: "Venga a nosotros tu Reino... así en la tierra como en el Cielo".

Poniendo en los labios y en el corazón de la Iglesia, su esposa, y de todos sus servidores esta petición, el Rey divino nos da con ello garantía de su realización, pues se contradiría a sí mismo si nos mandara pedir lo que sabe que no nos iba a ser concedido.

Esperamos, pues, también sobre la tierra la llegada de este feliz Reino y no nos dejamos desanimar por las aparentes imposibilidades que se oponen a su establecimiento.

De todas las obras de Dios éstas es la más sobrenatural, es decir la más imposible de realizar naturalmente. Esta imposibilidad entra pues en su esencia, y al multiplicarse multiplica a su vez las probabilidades en su favor.

La humanidad nunca estuvo tan alejada de Dios y en situación más desesperada que cuando el Verbo de Dios vino a ella para poner en su seno los cimientos de su Reino.

No nos extrañemos que se complazca en acabarla en condiciones parecidas a como la comenzó.

¡Esperemos contra toda esperanza! y en medio de la incredulidad y desespere universales, imitemos la fe y la confianza de los santos a los que el Evangelio dirige este glorioso elogio: "Esperaban el reino de Dios, la consolación de Israel". (Marc. XV 43. Luc II 25).

Con el ardor de nuestros deseos y el fervor de nuestras oraciones apresuremos, pues, esta hora bendita, y no cesemos de repetir la divisa de nuestro Apostolado: ¡Venga a nosotros tu Reino!

P. Enrique Ramière. Fragmentos de la Conclusión de su obra: Le Règne Social du Coeur de Jesús. Toulouse 1892.

LA SABANA SANTA DE TURIN. ANÁLISIS POR EL CARBONO 14. ¿ESTAMOS ANTE UNA COLOSAL SUPERCHERIA?

Después de haber publicado en esta misma revista (n. 691-3) mi artículo: **La Sábana Santa de Turín. ¿Ha fallado el sistema del carbono 14 para datarla?**, en que insinuaba alguna duda sobre la rectitud científica de los investigadores en el proceso seguido, muchos lectores me han preguntado si había algunos datos nuevos sobre el particular. Por fin puedo contestar algo a esta pregunta. No en el campo técnico, sino en el procedimiento.

El eminente exegeta y sindonólogo francés, Bruno Bonnet-Eynard, ha publicado un detenido estudio sobre todo el proceso seguido (**La Contre-Reforme Catholique**, n. 250, **Navidad de 1988**) y llega a la conclusión de que estamos ante una colosal superchería.

Este estudio ha tenido un amplio eco en la prensa italiana y francesa, no en la española. Sólo hemos visto una breve nota en el ABC del viernes 31 de marzo de 1989, en la pág. 71.

Vamos, pues, a extractar dicho estudio para conocimiento de nuestros lectores. Y que ellos mismos valoren los hechos.

Ante todo comienza el autor por desechar la hipótesis propuesta por algunos sindonólogos de que durante los 1.956 años de su historia la Síndone haya experimentado un enriquecimiento de carbono 14 por cualquier causa exterior a ella y en especial por la radiación emanada del cadáver de Jesús en el momento de la resurrección, enriquecimiento que ahora la presentaría a los laboratorios como muy posterior al S.I. En consecuencia centra su investigación en el proceso seguido en todo el asunto.

Cierto que, en principio, el C 14 es un excelente método para datar objetos antiguos, y es reconocido como tal por todos los especialistas. "Pero debe ser correctamente empleado", dice citando a M. George Salet, antiguo alumno de la **École Polytechnique** y matemático riguroso. Y "la Santa Sábana es uno de los objetos que pueden ser datados por este mismo método, aunque con cierto margen de incertidumbre". Pero "dada la importancia del asunto, había derecho a esperar que los tres laboratorios darían, cada uno, un reportaje completo, detallado y preciso sobre todo lo realizado por ellos". Este reportaje no ha aparecido sino **en conjunto** y varios meses después de haber propagado los resultados como **inapelables**. Sigue M. Georges Salet: "No se puede realizar dicho análisis sin precaución", y muchas veces "el resultado obtenido ha de ser sometido a correcciones, a veces considerables, por estar expuesto a un coeficiente de incertidumbre no despreciable". En una palabra: se exige siempre el máximo rigor en el proceso y una gran prudencia en la interpretación de los resultados.

Conociendo, pues, los mil peligros de error de esta clase de análisis, tanto por el método corto, el más reciente y el más expeditivo, el menos costos pero el más delicado (el que se ha seguido), como por el método largo, más seguro, se imponía

proceder a la operación sin solemnidad alguna, sin campaña publicitaria, pero sin secretos. Todo lo contrario de lo que se ha hecho.

Pero, además, la fecha proclamada por los tres laboratorios (1260-1390) en abierta oposición con las conclusiones de los científicos sindonólogos anteriores, especialmente con los del STURP, hacen sospechoso todo el proceso.

Por un lado no les podía salir una fecha de 100 a 150 años antes de Cristo. El profesor Otler, del Laboratorio de Física Nuclear de Harwell, en Inglaterra, lo declaraba el 16 de enero 1988, en **The Times**: "Si los análisis dataran el lienzo 100 ó 150 años antes de la muerte de Cristo, serían de esperar presiones para que se ejecutaran otras pruebas". Si les salía posterior al año 1350, hubieran caído los analizadores en el mayor ridículo, pues desde entonces es ya perfectamente conocida la historia de la Síndone. Había de salirles una fecha de finales del s. XIII. Por eso sospecha Bonnet que hubo un acuerdo previo entre los que intervinieron. Una pequeñísima diferencia en el número de átomos de C 14 supone una gran cantidad de años de diferencia.

Pasos previos

Movido por las presiones que recibía (McCrone, Sox y Gove reclamaban a voces que se procediera cuanto antes a dicho análisis), el Cardenal Ballestrero decidió enviar a su asesor técnico, Luigi Gonella, profesor en el Politécnico de Turín, a Heidelberg, donde se tuvo en 1979 un congreso internacional de radiocarbono, para consultar a los especialistas si era oportuno hacer la datación de la Síndone por el método de los aceleradores espectrométricos de masas, últimamente puesto en marcha en la universidad de Rochester (USA) por el profesor Purser y sus colaboradores.

Allí encontró Gonella a Jacques Évin, director del Centro de Datación y Análisis Isotópicos en la Universidad de Claude Bernard de Lyon. Éste se inclinó rotundamente por la negativa, poniéndole en guardia contra las graves consecuencias que se podían seguir de utilizar prematuramente un método que todavía no estaba maduro. Preguntado Évin por Bonnet sobre esta radical postura suya, respondió: "Consulte Vd. las publicaciones científicas independientes de toda propaganda y de toda especulación. Vd. constatará que no existe todavía ni una sola lista de resultados obtenidos a partir del método de los aceleradores. Mientras éste no pueda presentar un número impresionante de aciertos obtenidos sobre muestras ordinarias, sacadas en condiciones fáciles, y de objetos de fecha conocida por otros métodos seguros, yo considero, nosotros consideramos —nosotros los profesionales— que este método no está todavía a punto. En consecuencia, no conviene experi-

mentarlo sobre la Sábana Santa. Esto es el a b c de la profesión... No es todavía el momento de hacer la experiencia crucial, difícil y espectacular que el mundo espera”.

Esta fue la respuesta de un experto conocedor del C 14, honesto y desinteresado, insensible a todo sensacionalismo y únicamente preocupado por la verdad científica.

En cambio Harry Gove, uno de los colaboradores de Purser, le presentó este método como inmediatamente aplicable a la Sábana Santa. Gove es el que ya en el congreso de Turín de 1978, abogó con fuerza en favor de esta resolución, como expongo en mi libro **La Sábana Santa de Turin. Su autenticidad y trascendencia** (p. 111). Puede verse además la comunicación presentada por él, Purser y otros miembros de su equipo en las **Actas** de dicho Congreso, p. 428 ss.

También el STURP había estudiado esta cuestión. El episcopaliano Robert Dinegar, investigador de Los Alamos, había consultado a seis laboratorios sobre el problema. La datación por el radiocarbono figuraba, pues, en el **“Segundo plan de investigaciones directas a realizar sobre la Síndone”**, un volumen de 177 páginas presentado por los Dres. D’Muhala y Jackson al Cardenal Ballestrero el 16 de octubre de 1984. El análisis lo harían seis laboratorios bajo su control, según se acostumbra hacer en los estudios arqueológicos.

Harry Gove, de Rochester, se opuso tenazmente a que interviniera en el asunto el STURP e hizo todas las diligencias posibles para impedirlo, presionando incluso a los tres laboratorios que habían de intervenir. “Era la guerra del C 14 declarada por el profesor Gove contra el STURP, describe Giovanni Riggi di Numana en su obra **Rapporto Sindone** (1978-1987), guerra sin posibilidad de componendas”. Gove quería a todo trance ser él el único encargado del análisis. Por ello presionó a los representantes de los otros cinco laboratorios para que dejaran su colaboración con el STURP y procedieran por cuenta propia exigiendo que los fragmentos a datar les fueran entregados a ellos mismos directamente.

Lo inexplicable es que Gonella, y en consecuencia el Cardenal Ballestrero, aceptaran los planes de Gove, tan sospechoso de parcialidad adversa, y rechazaran los del STURP, tan benemérito de los estudios sindonológicos desde 1978, y de una honradez científica bien probada.

De hecho, en una conferencia pronunciada en el congreso de radiocarbono tenido en Dubrovnik en junio de 1988 se presentó ya Gove “como el principal portavoz y coordinador de las operaciones a realizar para datar la Síndone”.

Cómplice incondicional de Gove aparece desde el principio el pastor anglicano David Sox, como lo había sido de McCrone desde 1980 y del ilusionista Joe Nickell en sus campañas contra la autenticidad. De ambos personajes hablo en mi libro, pp. 132 y 140.

Protocolo de Trondheim

En junio de 1985 se tuvo una reunión en Trondheim, y en ella se establecieron los principios siguientes:

1) El British Museum sería el coordinador y el garante de las experiencias.

2) El STURP ofrecería sus “buenos servicios” para seleccionar y extraer las muestras de la Sábana Santa.

3) El British Museum procuraría otros dos trocitos de tela de edad conocida, llamados “muestras de control”. Sometidos al mismo análisis y al mismo tiempo que los de la Síndone, servirían para controlar la validez de los resultados obtenidos

sobre éstos.

4) Todos los trocitos serían trinchados, a fin de hacerlos irreconocibles, **antes de ser confiados** a los laboratorios. Éstos, pues, trabajarían “a ciegas”. Sólo llevarían un número en clave, desconocido por los laboratorios.

5) El British Museum sería el único que poseería la clave. El se comprometería por escrito a que los resultados no serían revelados a otras personas que las que él creyera conveniente.

6) Los seis laboratorios emplearían los métodos escogidos por ellos mismos de los cuales darían una descripción detallada desde la preparación de los fragmentos hasta los resultados con el cálculo de los valores medios obtenidos y de sus incertidumbres.

7) Los resultados serían enviados ante todo a la Santa Sede y al arzobispo de Turín, antes de ser publicados por la prensa.

Dinegar, representante del STURP en esta reunión, persistió en considerar la datación por el radiocarbono como **una experiencia más entre todas las que proyectaba** el STURP con el título de “Fase II”, continuación de la primera, desarrollada desde 1978 a 1981. Y no como un experimento prioritario. Más aún, era necesario que esta datación al radiocarbono no se hiciera sino después del estudio del “contenido de las fibras”. Este estudio previo era tenido por ellos como indispensable para la correcta interpretación de los resultados del radiocarbono.

Gove, al contrario, comentaba esta experiencia la prevalente y la **única** infalible para decidir la autenticidad de la Sábana Santa. Su resultado autorizaría todos los demás análisis, si los confirmaba, y los haría inútiles, invalidándolos por adelantado, en caso contrario. Es decir, que todos los estudios realizados sobre la Síndone desde 1900 eran inválidos si el del C 14, **realizado por ellos**, salía contrario.

Protocolo de Turín

(29 septiembre - 1 octubre 1986)

En 1986 el Cardenal Ballestrero convocó una reunión secreta que se tuvo en el seminario mayor de Turín, del 29 de septiembre al 1 de octubre. El había invitado a la Academia Pontificia de Ciencias, cuyo presidente, Carlos Chagas, con su secretario y amigo Canuto habían de organizar y dirigir los trabajos. Chagas había llamado a la Sra. Matilde-Lemberg, la experta textil de la Fundación Abegg de Berna, cuyo prestigio internacional la recomendaba para las operaciones de extraer los trocitos de la Síndone.

Habían acudido también, por invitación del Cardenal, representantes de los seis laboratorios candidatos a hacer el análisis, a los que se habían añadido los de otro séptimo: el laboratorio francés de Gif-sur-Yvette, representado por Jean-Claude Duplessy. Gove estaba presente, con su secretario Brignale, por el laboratorio de Rochester, Damon y Donahue por el de Tucson, en Arizona, Hall y Hedges por el de Oxford, y Wölfli por el de Zurich. También estaban presentes Adler y Dinegar, representantes del STURP, Gonella y Riggi, Michael Tite del British Museum, Jaques Évin, de quien hemos hablado ya, y William Meacham, arqueólogo de Hong-Kong. Veintiséis participantes en total. El Cardenal no asistió a la reunión, pero recogió las conclusiones finales resultantes de las 20 horas de discusiones, registradas íntegramente y cuya transcripción ocupaba 800 páginas dactilografiadas.

Era la reproducción del Protocolo de Trondheim: análisis a **ciegas** de las tres muestras, una de la Síndone y dos de control.

La Academia Pontificia de Las Ciencias era el garante de todo, junto con el British Museum y el Instituto Metrológico de Turín, **G. Colonnetti**.

Los representantes de los laboratorios serían admitidos a las operaciones de la extracción de las muestras. Riggi anota en su obra **Rapporto Sindone, 1978-1987**, que no llegó a determinar cuánta cantidad de tejido era necesario sacar en vistas a la datación. Los representantes de los laboratorios rehuían dar una respuesta concreta a esto. Respondían con evasivas, dice Riggi.

Un estudio minucioso del STURP evaluaba que serían necesarios 400 cm², sacados de sitios **distanciados** entre sí, debajo de los remiendos de las clarisas de Chambery, para no dañar, ni en apariencia ni realmente, la Santa Sábana. La datación por el método de los aceleradores exige 1 mg. de carbono, que se obtiene a partir de 1 cm² de tejido. Eran, pues, centenares de comprobaciones las que se podían hacer.

El protocolo de Turín propuso un solo test, pero hecho según un proceso ejemplar. Habían de usarse los dos métodos de análisis: el antiguo, por el conteo de las desintegraciones, perfectamente reconocido, y el nuevo, todavía dudoso, por la espectrometría de masa. Si los siete laboratorios estaban de acuerdo con el mismo resultado, éste no dejaría lugar a posibilidad de contestación. Si uno de ellos cometiera un error, su desacuerdo con los demás bastaría para delatarlo.

Por lo demás, Gove no consiguió lo que pretendía: los otros exámenes proyectados por el STURP eran mantenidos. Sin embargo "por razones logísticas" la toma de las muestras había de tener lugar inmediatamente antes de los experimentos por el STURP. Estas "razones logísticas" invocadas no pueden ser aquí más que un pretexto, sugiere Bonnet, para impedir el análisis químico anterior de los hilos que habían de ser en seguida destruidos por el análisis al C 14. "Esta escandalosa alteración del protocolo, escribe Bonnet-Eymard, ha de ser señalada con tanta más fuerza cuanto ella traerá consecuencias fatales para la interpretación final de los resultados".

Se convino que la toma de las muestras había de dañar lo menos posible la reliquia y que no tenían que contener tejido carbonizado. Los laboratorios **tomaban a sus expensas los costos de la operación**, de modo que el Cardenal de Turín no había de desembolsar nada.

El bandidaje

El 27 de abril de 1987 Gonella anunció en **La Stampa** que sólo dos o tres laboratorios serían finalmente escogidos, sin decir cuáles. El indicó en octubre que éstos serían Arizona, Oxford y Zurich. El método clásico y seguro, por conteo de las desintegraciones, quedaba, pues, excluido al ser eliminados los laboratorios que lo practicaban. También fue excluida la Academia Pontificia de las Ciencias de entre las instituciones garantes y coordinadoras. Tite quedaba, pues, el único señor y garante de todo. Lo explica él mismo en una carta a la revista **Nature**, abril 1988. Y añade en ella: "Se dará a cada laboratorio un trocito proveniente de la Síndone, a la vez que otros dos para control, de fecha conocida, uno de ellos datado por el sistema radiocarbono convencional. Los trocitos de la Sábana Santa serán sacados de **un mismo sitio**, lejos de todo remiendo y de toda zona carbonizada. El peso de cada trocito de tela, el de la Síndone y los de control, será de 40 mg. Serán remitidos a los laboratorios enteros, no deshinchados ni desmenuzados. Será adoptado un procedimiento de experimentación **a ciegas**, de

manera que los tres trocitos dados a cada laboratorio serán numerados: 1, 2, y 3, pero sin decir a los laboratorios cuál de ellos es el de la Síndone. Aunque es verdad, añade, que, aunque los trocitos estuvieran desmenuzados, sería también posible, para un laboratorio, distinguir el de la Síndone de los otros dos". Se reconoce, en consecuencia, que la prueba **a ciegas** depende finalmente de la buena voluntad de los laboratorios.

"La extracción de los trocitos de la Síndone será hecha bajo la dirección de un experto cualificado en tejidos. Estos trocitos serán pesados, envueltos en una hoja de aluminio y encerrados en unos botecitos de acero inoxidable numerados. Los trocitos de control serán tratados de la misma manera. Todas estas operaciones serán controladas y certificadas por el Cardenal Ballestrero con mi colaboración. Después de haberlas embalado, daremos inmediatamente los tres trocitos (Síndone y dos de control) a los representantes de cada uno de los tres laboratorios de datación por radiocarbono, que estarán presentes en Turín a este efecto. Además, todas las operaciones serán íntegramente filmadas en vídeo y fotografiadas".

"Realizadas las medidas, los laboratorios enviarán sus datos referentes a los tres trocitos a la vez a mí mismo, al British Museum, y al **Instituto de Metrología G. Colonnetti** de Turín para el análisis estadístico preliminar. Los laboratorios han convenido en no intercambiar entre ellos los resultados antes de entregar sus datos para el análisis estadístico. Una última discusión del resultado de las medidas tendrá lugar en una reunión en Turín entre los representantes de estas dos instituciones, el British Museum y el Instituto Colonnetti, y los representantes de los tres laboratorios, a los cuales se les revelará entonces la identidad de los tres trocitos. Los resultados, puestos de acuerdo en el curso de esta reunión, formarán la base de un artículo científico y de una comunicación pública. Se espera que la datación de la Síndone de Turín por el radiocarbono podrá ser dada al público hacia fines de 1988" (**Nature**, vol. 332, pág. 482, 7 abril 1988).

El porqué han sido modificados algunos de los puntos importantes establecidos en el protocolo de Turín y cambiados por otros menos fiables, y quién lo ha hecho, no lo dice Tite. Parece deducirse que fue él mismo. Gove atribuye maliciosamente (**Nature** 333, pág. 110, mayo de 1988) estos cambios al Cardenal Ballestrero y a su equipo "**para poder imponer más fácilmente los resultados** (el subrayado es nuestro), si estos salían adversos a los por ellos deseados". Esta suposición demostró ser completamente falsa con las declaraciones del hechas en la rueda de prensa del 13 de octubre 1988, en que aceptó sencillamente los resultados dados por los laboratorios sin discutirlos.

El Cardenal Ballestrero pretendía dejar plena libertad a los científicos no asistiendo siquiera a sus sesiones de trabajo, ¿cómo iba a introducir unilateralmente esos cambios? ¿Y cómo los hubiera aceptado Tite sin protesta? Lo que parece claro es que el tandem Tite abusó de la buena fe del Cardenal, y que éste no advirtió siquiera que con su silencio pareció autorizar unos cambios tan profundos en las garantías metodológicas, tan laboriosamente elaboradas en el protocolo de Turín y aprobadas por el mismo Cardenal.

Los cambios efectuados fueron:

1. La reducción de siete laboratorios a tres, eliminando la posibilidad de detectar un error cometido en la medición por uno o más de los tres laboratorios. Tite sabía perfectamente que tales errores no son raros, como reconoce en su carta a **Nature**, 333, pág. 110, 12 de mayo de 1988.

2. El empleo de los dos métodos: conteo de las desintegraciones y espectrometría de masa por acelerador (AMS), fue reducido a sólo el segundo (AMS). Los dos métodos son distintos e independientes.

3. La cantidad de tejido recibido por cada laboratorio AMS fue multiplicada casi por dos. Con este material suplementario habrían podido intervenir varios otros laboratorios.

4. Los representantes de los tres laboratorios no serían admitidos a presenciar la toma de muestras de la Síndone, Tite había de ser el único sabio independiente presente a esta operación.

5. Los trocitos de la Síndone y los de control no serían previamente deshinchados, y por consiguiente, contra las afirmaciones de Tite, el trocito de la Síndone sería mucho más fácil de ser identificado.

6. El cuerpo de científicos favorable a la Iglesia Católica, que gozan de una fuerte representación en el mundo científico, la Academia Pontificia de las Ciencias, fue inexplicablemente excluido de toda participación en todos los aspectos de esta medición por radiocarbono tan importante y controvertida.

7. El experto textil de fama mundial, elegido en el curso del trabajo de Turín para sacar los trocitos de la Síndone, fue sustituido por un anónimo.

Todos estos cambios no necesarios y no explicados, aceptados por el Cardenal bajo la presión de Tite, darán una edad a la Síndone de Turín mucho menos creíble que si se hubiera seguido fielmente el protocolo de Turín. Así lo reconoce el mismo Gove en *Nature*, 333, pág. 110, 12 mayo 1988.

Simplemente que el Cardenal se fió de quien no debía, por suponerlos científicos honrados.

Jueves 21 de abril 1988

A las 9.45, en la sacristía del Duomo de Turín, están presentes Riggi, que había establecido el programa a seguir, el Cardenal Ballestrero acompañado de cuatro sacerdotes y de su consejero científico Luigi Gonella, el francés Gabriel Vial, secretario general técnico del Centro Internacional de Estudios Textiles Antiguos, de Lyon, y su colega italiano Testore, profesor en el Politécnico de Turín, Tite y los dos enviados del laboratorio de Oxford, Hall y Hedges, los americanos Damon y Donahue, de Turson, y Wölflí de Zurich. Dardozzi representaba a la Academia Pontificia de las Ciencias.

La Síndone fue sacada de su caja sin ceremonia alguna y desenrollada sobre una mesa.

El Cardenal se volvió a los dos expertos textiles y les preguntó: ¿De dónde sacamos los fragmentos? Vial no fue interrogado, no obstante aconsejó cortar de un borde de la tela para no dañar la imagen.

Después de una hora de discusiones, se me concedió, dice Riggi, cortar cerca de ocho centímetros cuadrados del tejido sindónico, en el mismo sitio en que en 1973 el profesor Raes había ya hecho su corte para estudiar el tejido. Riggi cortó, pues, un fragmento de un cm. de ancho por ocho de largo en la parte baja, a la izquierda de la impronta facial, a lo largo de la sisa que prolonga la banda lateral cosida a la pieza principal. Esta franja de 8 cm. "fue reducida, explica Riggi, a unos siete a causa de la contaminación del tejido con hilos de otra naturaleza, que, aunque en pequeña cantidad, habrían podido introducir errores en la datación, siendo de un añadido tardío". Esta información capital, puesta de pasada por Riggi sin darle

importancia, justifica el interés de Dinegar y de sus colegas del STURP de incorporar la datación en el conjunto de un plan total y pluridisciplinar y realizada después de un examen cuidadoso del "contenido de las fibras de la Síndone".

Sigue Riggi: "El fragmento de 7 x 1 cm. así obtenido fue en seguida dividido en partes, de las cuales tres equivalentes, de un peso apenas superior a 50 miligramos, fueron introducidos en tres recipientes marcados con una sigla. Según el mismo criterio, yo corté otros tres fragmentos de cada uno de los dos trozos de tela aportados por el Dr. Tite, quien conocía la procedencia y la fecha de cada uno de ellos, a fin de efectuar la datación de los mismos también a ciegas, como se había previsto en la reunión de 1986 en Turín".

"Los nueve fragmentos de tela de estas tres procedencias diversas fueron entonces introducidos en nueve pequeños cilindros de acero por el Cardenal Ballestrero y por el Dr. Tite, en una pequeña salita aparte.

"De nuevo en presencia de todo el mundo, los pequeños cilindros que contenían los trocitos fueron en seguida sellados y colocados tres a tres en recipientes especiales para su transporte y entregados a los representantes de los tres laboratorios de radiocarbono (Arizona, Oxford y Zurich)".

Luego el Cardenal se marchó.

Un trocito clandestino

Riggi atestigua solemnemente en su **Rapporto** que todo se desarrolló como él dice, bajo la mirada de más de treinta personas y del objetivo discreto de una telecámara, a excepción de la mezcla de los fragmentos, efectuada por el Cardenal y Tite".

Pero Riggi pasa en silencio un extraño incidente que todos han conservado en su memoria, a excepción del Cardenal que ya no estaba allí.

Volvamos un poco atrás. Al mismo tiempo que Tite escribía la carta que hemos reproducido antes, carta no fechada pero anterior al 7 de abril de 1988 según se deduce de los plazos de la publicación de la revista **Nature**, él pedía a Évin, director del Centre de Datations et d'Analyses Isotopiques de la Universidad Claude Bernard, de Lyon, que le procurara un trocito de tela proveniente de un tejido medieval, lo más semejante posible al de la Síndone. Había de ser de lino, del mismo color y de igual textura (sarga en espina de pescado) y de una época conocida, de unos 50 ó 100 años alrededor del s. XIII-XIV, mejor del s. XIV. Jacques Évin, es la misma honradez y la dedicación personificada. El se dirigió en primer lugar al museo de Cluny, quien rechazó el plan, no queriendo sacrificar los seis centímetros cuadrados, cerca de 120 mg., de cualquiera de las preciosas piezas de su colección. Évin se dirigió entonces a Saint-Maximin, en la Provenza, para sacar con el consentimiento del abate Boyer, director del Centre de Recherche Archéologique de Draguignan, un fragmento de tejido de una capa pluvial de S. Luis d'Anjou, conservada en el tesoro de la basílica. Según una sólida tradición de Provenza, esta capa había sido legada por S. Luis d'Anjou (1274-1297) obispo de Toulouse, al convento de los PP. Predicadores de la ciudad. Este monje franciscano, resobriero de San Luis rey de Francia, hijo de Carlos II d'Anjou, rey de Nápoles en 1286, fue consagrado obispo de Toulouse a los 22 años por el papa Bonifacio VIII, y murió el 19 de agosto de 1297. Fue canonizado el 7 de abril, bajo el pontificado de Juan XXII.

La magnífica tela litúrgica está bordada sobre un tejido de

lino en sarga. Los historiadores discuten si fue fabricada para la consagración episcopal del santo o para su canonización. Esta incertidumbre cuadraba perfectamente a los deseos de Tite: “Finales del s. XIII o principios del XIV” se lee en el catálogo de las piezas de la basílica. Exactamente la fecha “deseada” por Gove, McCrone, Sox, Nickell...

Por una imposibilidad de ir a buscar ese trocito a Lyon, Tite rogó a Évin que se lo enviara por correo. A causa de unas huelgas de correos, Évin, que no sospechaba nada, tuvo la idea de hacerlo llevar a mano directamente a Turín por Gabriel Vial que había de intervenir en la ceremonia del corte de la Síndone, el 21 de abril. En el momento, pues, en que Riggi había acabado su trabajo, el francés sacó “su” trocito a fin de que fuera dividido entre los tres laboratorios. Fue un momento de pánico. El Cardenal se había ido ya. Riggi se mostró furioso de esta intromisión en “su” protocolo. Tite, haciéndose el sorprendido, mostró deseos de rechazar aquel cuarto trocito, llegado tan fuera de lugar y sobre el cual no había nada previsto: no quedaba ya otro pequeño cilindro de acero marcado con una sigla, como los tres que contenían los trocitos de control “oficiales” y el de la Síndone.

Vial no pensó más que en las molestias que se había tomado Évin para procurar a Tite aquel trocito que él le había pedido. No entendía que ahora se lo rechazaran. Se indignó, pues, e insistió tanto que al fin se pesó su precioso fragmento, y se lo cortó para ser repartido entre los tres laboratorios, que lo recibieron, cada uno, en un pequeño sobre procurado por Tite. ¡Extraño, muy extraño!, comenta Bonnet-Eymard.

La tarde de aquel 21 de abril, los enviados de los tres laboratorios se llevaron tres pequeños cilindros de acero con una carta del que declaraba su contenido para el paso de la aduana. Ninguna mención del sobre añadido.

En espera de los resultados

Los laboratorios procedieron a los análisis en el mayor secreto. Nadie fue invitado a asistir a la experimentación, ni Gonella, ni Riggi, ni Vial, ni Testore, ni Évin. Nadie, salvo... Gove, invitado por Donahue y Damon, en Turson, para la primera medición del radiocarbono de la Síndone, el viernes 6 de mayo de 1988 a las 9.50 h.

Gove canta victoria

Cuando se tuvo el congreso de radiocarbono en Dubrovnik en junio, la universidad de Arizona envió ya los resultados al British Museum. Gove no lo reveló claramente en su comunicación de que hemos hablado anteriormente, pero él los revelaba a su manera por el tono sereno de su exposición: “Parece superfluo subrayar, dijo, que los tres laboratorios elegidos por Turín son tan cualificados para datar la Síndone como los otros cuatro que fueron eliminados”. Esta declaración insólita nos deja adivinar, dice Bonnet, que el resultado alcanzado por el tandem de Tucson le había llenado a Gove de satisfacción. Prosigue: “Si, pues, los tres llegan a la misma datación para la Síndone y para los trocitos de control, dentro de unas diferencias tipo, y si no hay colisión entre ellos, y es cierto que no existirá (?!), entonces, en cuanto me toca a mí, yo considero que el resultado es fiable”. He aquí cómo zanja las reservas publicadas el mes precedente en la revista *Nature*.

En cuanto si el gran público lo encontrará igualmente creíble, añadió, “esto es tal vez menos cierto”. Por adelantado

Gove rechaza toda responsabilidad en la contestación que él prevé en el arzobispo de Turín y “sus consejeros”, quienes, según él, en lugar de conformarse con el protocolo de Turín, habían inventado otro más criticable.

Más grave es a sus ojos “el hecho de que los tres laboratorios han recibido un trocito procedente esencialmente del mismo sitio de la Síndone y que ellos utilizarán los mismos métodos de limpieza del tejido. Esto significa que toda contaminación que no sea eliminada por tales métodos afectará igualmente las tres medidas, haciéndolos converger más en el error”. Esta es precisamente una de las razones por las cuales el STURP, que conoce a fondo la Síndone, preconizaba la localización de las tomas de muestra sobre toda la superficie del lienzo. Pero Gove sabía desde el 6 de mayo que si los tres laboratorios convergían, ello sería en la data “esperada” por él y su clan. El minimiza, pues, la objeción, reduciéndola a un vicio de forma, que los adversarios pueden aprovechar para impugnarles; “Aunque es poco probable, dice, que esto llegue (?), no será más que un pretexto para desacreditar el resultado obtenido, que tomarán aquellos a quienes el resultado desagrade”.

Gove lamenta todavía que no se hayan atendido a la prueba “a ciegas”. Hasta tal punto que la fecha de los tres trocitos de control fueron publicadas en “*L’Osservatore Romano*” en lengua inglesa (2 mayo 1988). Fijémonos que Gove habla ya de tres trocitos de control, “el tercero, dice, proporcionando por un laboratorio francés. Ahora que ya se había descubierto el pastel del tercer trozo de control, ya no podían dejar de hacer mención de él.

A decir verdad, la única queja importante que pone Gove al protocolo, según él “inventado por Turín”, es que, al reducir el número de laboratorios a tres y los métodos a emplear a sólo el AMS, eliminaba la posibilidad de detectar un resultado “aberrante” proveniente de uno de los laboratorios. En el punto en que estamos, en junio de 1988, éste es el punto capital, ésta es la preocupación de Gove. El conocía ya el resultado de uno de los laboratorios, que le llenaba de satisfacción: “La etapa actual, dice, de las mediciones da un resultado creíble”. Le preocupa, con todo, la confrontación con los resultados que den los otros dos laboratorios y su traducción en una fecha para la Síndone; pero está claro escribe Bonnet-Eymard, que él tiene puesta toda su confianza en Tite, “la única persona independiente, según Gove, implicada en la decisión”.

Primeros rumores mediatizados

Podemos creer a David Sox cuando cuenta en su obra *The shroud unmasked*, 1988 (pág. 134) que los laboratorios excluidos del análisis “decían, en privado, que los tres escogidos se asegurarían de ponerse de acuerdo, sin mirar el tiempo que esto les llevaría”.

Superchería

No obstante las seguridades en sentido contrario dadas por Gove en Dubrovnik, la concertación existió y completa. Si los laboratorios hubieran actuado simultáneamente durante las semanas que siguieron a la toma de muestras, y si ellos hubieran transmitido todos a la vez sus resultados a Tite, creeríamos a Gove y estaríamos ciertos de que no había habido “conclusión”. Pero hemos asistido a una cosa muy distinta. “El tiempo de espera resulta insólito”, declaraba Kromer, director del Laboratorio de Física de Heidelberg, el 25 de junio,

expresando el pensamiento de todos los prácticos del radiocarbono.

Los laboratorios actuaron sucesivamente: Primero Tucson, después, veinte días más tarde, Zurich según Sox, por fin Oxford, y según un calendario bien ordenado, informándose previamente de todo. Pero sin dejar filtrarse afuera la menor noticia hasta que no se aseguraron de la convergencia de sus resultados. Quince días después de la toma de muestras el 21 de abril, Tucson realizó el análisis (6 de mayo). Gove asistió a él con su secretario Shirley Brignall. La comunicación de Gove al congreso de Dubrovnik dejó entender veladamente los resultados, satisfactorios para él, a toda la corporación del radiocarbono, pero sólo después de la prueba de Oxford en julio se produjeron las primeras “filtraciones”. Estas filtraciones son la prueba de la conclusión de los tres laboratorios. Oxford sabía que sus resultados estaban de acuerdo con los de los otros dos, por eso podía lanzar al mundo su revelación. Si hubiera existido la menor duda, dejando abierta la posibilidad de una divergencia entre los laboratorios, una divulgación prematura corría el riesgo de hacerlo fracasar todo. Por esto Tucson y Zurich, de acuerdo con Oxford, se guardaron bien de hacerlo.

Como en la maquinación de McCrone en 1980, el golpe procedió y fue orquestado en Londres. El 26 de agosto dos millones de ingleses leyeron en el **Evening Standard** este estrepitoso titular: “La Sábana Santa de Turín es un falso”. La noticia se extendió en seguida como un reguero de pólvora. Gonella intentó desmentirlo, pues a ellos no les habían comunicado nada. Pero todo fue en vano. Desde entonces, toda demora impuesta a la publicación oficial de lo que todo el mundo sabía, aparecería como un obstáculo puesto por la Iglesia a la “revelación de la mayor falsificación de todos los tiempos” (Este es el subtítulo de la obra **The shroud unmasked** de David Sox, libro “ya impreso más de dos semanas antes de la publicación oficial de los resultados”, como declara el historiador Wilson. Desde el 17 de julio Sox había programado una emisión en la BBC con el título **Vere-dict on the shroud**, pero no fue autorizado a divulgar lo que él sabía. Este es el secreto y la “imparcialidad científica” con que procedió Oxford.

Jueves 13 de octubre

Esta orquestación mundial tan formidable coartaba la libertad del Cardenal Ballestrero. Diríamos que éste no tuvo ni la perspicacia ni el coraje de oponerse al chantaje. El jueves 13 de octubre celebró una rueda de prensa en la Casa Madre de los Salesianos, en Valdocco. En ella se quejó de la manera de proceder poco noble del equipo de Tite. Afirmó categóricamente que el que fuera falsa la Síndone no implicaba nada contra la fe en la resurrección de Cristo y prometió que seguirían adelante las investigaciones. Pero ni él ni Gonella, su asesor técnico, pusieron dificultad ninguna a la veracidad de los resultados presentados por los investigadores. Simplemente los aceptó con un 95% de certeza. Incluso se permitió ironizar sobre alguno de los puntos. No parece que midiera las incalculables consecuencias de su declaración.

Al enterarse después de la indignada reacción mundial provocada por sus declaraciones, confesó en una reunión de sacerdotes: “Estoy lleno de amargura”, quejándose de haber sido mal interpretado.

Rueda de prensa de Tite

Al día siguiente, viernes 14 de octubre, hubo una rueda de prensa en el British Museum. Tite, rodeado por los físicos del laboratorio de Oxford, Edward Hall y Robert Hedges, ¡con una pizarra detrás con los números 1260-1390! bien visibles, y con un signo de admiración lleno de irrisión, se desfogaron en contra de la Síndone. Según Hall, “ningún científico digno de este nombre puede ya creer en adelante en la autenticidad de la Síndone. Ella es un falso; punto y basta. Quien piense de otra manera que se considere un ignorante”.

Recordemos que Gove, en Dabrovnik, no tuvo reparos de tildar en público de “fanáticos religiosos, designados por ellos mismos” a los sabios del STURP, equipo del que precisamente formaban parte judíos, mormones, presbiterianos, católicos y agnósticos...

La maquinación desvelada

Esta actitud intolerable es tan inmoral e insensata, dice Bonnet-Eymard, tan contraria no sólo a los métodos científicos, sino incluso al simple buen sentido, que ella debe ocultar algo. Una búsqueda atenta nos ha hecho descubrir ciertos procedimientos sorprendentes, ciertos sucesos oscuros y hechos inaceptables.

¿Cómo pueden proclamar el resultado final del análisis del C 14 como **absoluto y definitivo**, análisis que ha estado fuera de todo control por parte de los demás colegas científicos? Simplemente, por un golpe de fuerza mediatizadora. Cuando los otros científicos, puestos ya al trabajo para hacer toda la luz posible sobre este resultado, hayan descubierto la verdad, no podrán evitar el daño causado por la propalación del error. Ciertamente que los sindonólogos no aceptan este plan. Primero, Wilson, leyendo el libro de Sox, descubrió que los laboratorios “no sólo sabían qué trocito era el de la Síndone, ya que habían podido examinar el tejido en Turín, sino que sabían también las fechas exactas de los otros dos trocitos de control, por la carta que les acompañaba, firmada por el Cardenal y por Tite, reproducida por Sox. “Por qué el Dr. Tite, de manera tan gratuita entregó a los laboratorios esta información, es cosa que me desborda por completo”, dice Wilson, el historiador de la Síndone.

Y concluye: “En el fondo, el conjunto de la experimentación, a la que se nos pide que creamos como prueba definitiva del carácter fraudulento de la Síndone, estaba tan controlado científicamente como los brazos del Dr. Magnus Pyke”. (Hace referencia a una fábula humorística de la literatura inglesa). “Con esta revelación, continúa Wilson, que hago en cierta manera de mala gana, no tengo la intención de echar el descrédito sobre los laboratorios o sobre el Dr. Michael Tite, que continuó respetando igual. No quiero sugerir tampoco que los laboratorios han obtenido otra data que la del S. XIV, que han anunciado... Pero...”.

Y a continuación Wilson se extiende sobre las posibles causas de error, que yo expuse en mi artículo anterior y que Bonnet ha descartado al principio. Ni la contaminación del lienzo, dice éste, ni la pretendida modificación de la composición isotópica de la celulosa conseguirán jamás que los resultados proclamados “camuflén” la verdad a los expertos del radiocarbono colocando la fecha en los ss. XIII-XIV, en vez de situarla en el s. I de nuestra era.

Pero un dato del problema ha escapado a Wilson, aunque

él fuera mencionado episódicamente en algunos artículos: es la intrusión fraudulenta de un cuarto trocito. Éste nos lleva a formular una grave acusación, frente a un proceso cuya naturaleza exige la publicación del exacto procedimiento seguido en todas las fases de la operación: todo, absolutamente todo cuanto se dijo y se hizo desde el 21 de abril al 13 de octubre, hasta el más breve telefonazo de un laboratorio a otro ha de ser expuesto. Pero nosotros sabemos ya bastante para poder acusar, a los responsables, de una tentativa de sustitución de los trocitos a examinar.

Un proyecto de sustitución criminal

Todo pasó, en efecto, como si el trocito de la capa de S. Luis de Anjou hubiera de substituir al de la Síndone. En tal caso se explica fácilmente que las máquinas de los tres laboratorios camuflaran perfectamente la datación con “la precisión de un reloj suizo”, como dice Wilson. Es muy raro, en efecto, que los tres laboratorios coincidieran tan perfectamente en un análisis tan complicado.

Esto hace sospechar que estaban en contacto entre sí.

Si reunimos todos los indicios recogidos, podemos reconstruir la maquinación siguiente:

1. En enero-febrero de 1988 el honorable Dr. Tite encarga a Évin que le procure un trocito de sarga de seis centímetros cuadrados, o sea 120 mg. que pudiera ser dividido en tres fragmentos de 40 mg.

2. Tite precisa a Évin que la tela debe ser de lino, tejida en sarga, color marfil... Brevemente lo más parecida posible en todos los aspectos al tejido de la Síndone, tanto que pudiera confundirse con él.

3. Que fuera ciertamente del s. XIII-XIV, preferentemente del XIV, el siglo de Henri de Poitiers, de Pierre d'Arcis y de Clemente VII (los primeros personajes que impugnaron la autenticidad de la Sábana Santa, como indico en mi libro).

4. El proyecto de Tite era el de reservarse la utilización de este fragmento. Por esto pide a Évin que se lo envíe al British Museum, sin forma alguna de proceso, a fin de disponer de él fuera de todo “protocolo”. ¿Con qué finalidad, si no es la de sustituirlo en secreto y con seguridad al trozo de la Síndone?

5. El temor de las huelgas de correos sugiere a Évin la idea de hacer llevar su precioso trocito por Gabriel Vial, el otro lionés experto en tejidos, invitado a ayudar con sus consejos a la operación de extracción del 21 de abril. Esta iniciativa trastornó el plan de Tite.

6. Quedaba la posibilidad de conseguirlo por medio de los laboratorios. Tal vez Tite lo intentó y lo consiguió, de suerte que los tres laboratorios habrían dado los resultados de la capa de S. Luis de Anjou en lugar de los de la Síndone. En este caso ellos habrían podido hacer el análisis ¡con la extraordinaria precisión de medidas que dieron!

7. Un último episodio nos procura un último indicio en favor de esta hipótesis. A principios de noviembre, Tite telefonó a Évin para preguntarle:

—¿De qué época precisa es vuestro trocito?

—Del tiempo de Felipe IV (1268-1314).

—La medida de los laboratorios da 1260-1285.

—¡Magnífico! exclama Évin. ¡Quince años después! ¡Es la primera vez que veo un resultado tan perfecto!”

En efecto, 1285 es 15 años antes, si se refiere esta fecha al tiempo probable en que se fabricó la capa, fijado por los historiadores entre 1296-1317.

He aquí precisamente una frase que justifica nuestros temores. Repitamos una vez más: ¡demasiado bonito para que sea verdadero! dice Bonnet. Los técnicos de los laboratorios saben que nunca coinciden tanto los resultados de diferentes laboratorios. “El juego de Tite, continúa Bonnet, en este diálogo telefónico es demasiado evidente por exceso. La datación de la capa de S. Luis de Anjou, que le había sido ofrecida al mismo tiempo que el fragmento, respondía ya a la pregunta que ahora hacía a Évin! Esta pregunta no tenía, pues, otro objetivo que el de cerrar definitivamente la cuestión del cuarto trozo de control.

Recordemos que hasta que Tite no fue cogido por Vial con la entrega pública en Turín de este tercer fragmento de control, nunca nadie había hablado de él. Después, naturalmente, había de hacerse referencia a él.

Un protocolo frangollado de propósito

Después de años de preparación, llenos de consultas, coloquios, viajes sin número para establecer un “protocolo” de análisis que colocara los resultados al abrigo de toda contestación, el 21 de abril de 1988 se desarrolló en el desorden de una improvisación que no sólo era contraria a los métodos científicos, sino que fue la apertura de una cascada de fraudes.

1. Ninguna decisión había sido tomada sobre el emplazamiento de los trocitos que se habían de extraer.

2. Riggi cortó, pues, la venerable tela después de consultar a los expertos que veían la Síndone por primera vez... en el mismo sitio que Raes en 1973.

3. ¿Azar o cálculo deliberado? ¡El sitio escogido es un nido de contestaciones! No voy a revelar los motivos de tal afirmación, dice Bonnet. Los que enviaron al Cardenal a su debido tiempo, una nota sobre este problema capital, la publicarán si les parece. Pero el lector puede sentir la controversia a que ha de dar pie leyendo, en el reportaje de Riggi, que él identificó **a simple vista** en el trocito cortado hilos de un añadido posterior.

4. Como anteriormente Max Frei sacó a la ventura sus muestras superficiales, sin ninguna cuadrícula de referencia para registrar su emplazamiento, así Riggi. El no se preocupó de escoger científicamente el lugar de la toma de muestras, precaución que ningún miembro del STURP habría descuidado. Para el trabajo de Frei no era precisa la selección: toda la superficie de la tela era válida para lo que él pretendía: ver qué clase de polen se había depositado sobre ella. Para el análisis del C 14 no era así.

5. Riggi dividió la banda que acababa de cortar de la Santa Sábana en cuatro fragmentos: uno como reserva y tres para los tres laboratorios. No teniendo éstos un peso igual, Riggi completó el fragmento 3 arrancando unos hilos del fragmento 1. De este “mescolamento” fuera de programa resulta que los datos de la experiencia quedan irremediabilmente confusos.

6. Ningún químico fue admitido a verificar si los trocitos fueron convenientemente limpiados de las proteínas y otras impurezas que los contaminaban. Preguntado H. Gove sobre el problema de la limpieza previa de los fragmentos, contestó que él había visto un pequeño trozo del fragmento de Tucson después del lavado y le había parecido limpio. Respuesta de un físico que se contenta con una inspección de visu. Un químico habría verificado el estado de limpieza del tejido con tests específicos. Aquí se rehusó toda la colaboración interdisciplinaria. De suerte que nadie puede decir hoy cuál era la exacta

composición química de los hilos, de los cuales se ha medido la cantidad de C 14 que contenían.

¿Cómo no preguntarse sobre los motivos de tal exclusión? Gonella recrimina con enojo este proceder y le llama “la mafia del C 14”. Seriamente, las enigmáticas “razones logísticas” alegadas por Gove desde 1987, conducen tal vez a la verdadera explicación; ¡el intento de sustituir los fragmentos necesitaba de este proceso **mafioso!**

Todos estos procedimientos, por su acumulación, dan la impresión de un desorden, tal vez muy bien estudiado. El carácter improvisado de la toma de muestras efectuada en Turín el 21 de abril ¿no es la prueba de que a los ojos de Tite lo importante estaba en otra cosa? ¡Con frecuencia un bonito desorden es muy útil para ciertos fines!

Una sola cosa no se dejó a la improvisación. Para lo que pretendía Tite era importante que los laboratorios distinguieran perfectamente en el momento de preparar los trocitos para el análisis, cuál era el de la Síndone... y cuál su sustituto, que se le parecía como un hermano. Por eso vemos a Tite, dice Bonnet-Eymard, proseguir hasta el fin sus cuidados aparentemente contradictorios. El primero consistió en anunciar: “**que no se diría a los laboratorios qué trocito era el de la Síndone**”. (Carta citada más arriba). El segundo consiste en convocar al mismo tiempo a los representantes de los laboratorios a Turín para asistir a la toma de la muestra, el 21 de abril... y ¡a mostrarles detenidamente lo que se les debía ocultar!

Sox ha visto en vídeo el registro de ese día. El describe en su libro a los científicos “ocupando su sitio, uno al lado del otro como en un tribunal”, en los asientos de los canónigos: “Hall los dominaba a todos y parecía algo engreído, dice. ¡Wölfli parecía más bien reírse de todo aquello, y Damon lo mismo. Cuando el trocito estuvo cortado, fue inmediatamente colocado sobre una balanza y suavemente pasado al cilindro. Cogido con unas pinzas, el trocito fue mostrado a los científicos. En inglés, Riggi anunció: “he aquí vuestro trocito”.

¿Por qué, pues, se mantuvo la escena de juntarlos en una sala aparte, si no para que Tite pudiera con plena seguridad proceder a su sustitución? Tal era su propósito, teniendo los dos extremos de la cadena:

1) Constituir a los expertos del C 14 garantes de la autenticidad del trocito datado por ellos. Ellos eran testigos: era un trozo de la Síndone. Lo habían visto con sus ojos.

2) Mantener, en conciencia, la ficción del análisis “a ciegas” por la facultad que tenía él, Tite, de reemplazar el trozo de la Sábana Santa por un trocito tan parecido a lo que ellos habían visto. Así ellos persistirían en testificar en conciencia que se trataba de la Síndone, cuando ellos anunciaran que tenía seiscientos años de edad...

En conciencia afirmo, concluye Bonnet-Eymard que antes, en y después, el Dr. Tite se ha apoyado en la sustitución del trocito de la Síndone para la medición. Y en la medida en que falló el plan, se explica que las experiencias hayan sido llevadas a cabo con tanto desorden, sin método ni honradez.

¿Sustitución de la muestra o mentira en las conclusiones de un análisis mal llevado? La respuesta no puede venir sino del estudio crítico de los informes de los tres laboratorios. Aun armonizados durante tres o seis meses de conciliábulos intensos, es imposible que los expertos se hagan la menor ilusión sobre su seriedad y sinceridad. Después de nuestras denuncias

públicas, respondiendo a las declaraciones de la prensa, innumerables y contradictorias, es imposible que esos señores puedan acordar tanto sus violones que quiten la sospecha que pesa

- 1) sobre las condiciones de la toma de los fragmentos;
- 2) sobre su transmisión;
- 3) sobre los cálculos que han transformado las medidas de C 14 en edad real.

Téngase presente que el informe sobre lo realizado no salió en **Nature** hasta el 16 de febrero de 1989. Y no son tres informes, uno de cada laboratorio, los publicados, sino uno sólo que resume lo hecho por los tres, lo cual hace más difícil descubrir cualquier oposición entre ellos.

Tenía razón el Dr. Heller, del STURP, al calificar este análisis en conversación privada y utilizando una expresión harto familiar: “Esta datación por radiocarbono es una m”.

“El conjunto, pues, de este análisis, concluye Bonnet, ha de ser reducido a la nada. Importa rehacerlo limpiamente de nuevo. Honradamente y sabiamente conducido, aportará sin tardar una brillante confirmación a las otras pruebas que abocan a la autenticidad de la Síndone”.

Hasta aquí hemos extractado el artículo de Bruno Bonnet-Eymard. Grave acusación la que formula contra el Dr. Tite y sus colaboradores.

Tite, al conocerla, respondió: “Es absurdo pensar que el fragmento de la Síndone haya podido ser cambiado por el de la capa de S. Luis, por error o por malicia, dada la estructura diferente de los dos fragmentos”. “Para eliminar las sospechas, le responde Orazio Petrosillo en **Il Messaggero** (Roma, 3 de abril 1989, pág. 5) no basta decir que las dos telas no podían ser confundidas; hay que explicar más bien por qué se procuró ese cuarto fragmento fuera de lo establecido en el protocolo; por qué se le quiso **perfectamente parecido** al de la Síndone; por qué los resultados de la datación de la tela de la Síndone y de este trocito coinciden tan perfectamente entre sí... y además responden con una absoluta precisión a la época determinada por adelantado por los adversarios de la autenticidad del Lienzo de Turín. Demasiadas coincidencias “matemáticas” para no suscitar sospechas. Es igualmente sospechoso que la edad de los tres trozos de control se hayan hecho públicos antes de la realización de los análisis. A no ser que el fin de toda la operación no fuera otro que demostrar la perfecta fiabilidad de los nuevos sistemas de datación por el radiocarbono —la espectrometría de masa— a expensas del método tradicional”.

Es más, continúa Petrosillo, Tite afirma ahora que fueron cuatro los fragmentos que, en compañía del arzobispo de Turín, él incluyó en las cajitas de metal entregadas a los laboratorios para ser sometidos al test del radiocarbono. Sobre este punto, Tite no dice la verdad. El es desmentido por el dictamen científico aparecido el 16 de febrero en el semanario **Nature**, firmado por él mismo y por otros veinte investigadores, en el cual claramente se afirma que había tres cajitas para cada laboratorio, y no cuatro. Que las cosas sucedieron así lo prueba, además, una foto publicada por Giovanni Riggi en **Rapporto Sindone**, donde lo prueba, además, una foto publicada por Giovanni Riggi en **Rapporto Sindone**, donde se ve al mismo Tite ante una mesa sobre la cual hay nueve pequeños cilindros de acero, y no 12”. El cuarto fragmento a un lado en un sobre cuadrado.

Recordemos también que el consejero científico de Balles-

trero, el profesor Luigi Gonella, a la vista de las irregularidades habidas, estigmatizó el comportamiento de los científicos hablando de un “complot anticatólico”, como expuse en mi artículo anterior.

Por todo lo cual no es de admirar que haya surgido un clamor general exigiendo un nuevo análisis al C 14 con todas las garantías de imparcialidad científica y de honorabilidad profesional y sin tantos secretos.

Por último hemos de consignar que el nuevo arzobispo de Turín, Monseñor Giovanni Saldarini, ha querido participar solemnemente en “la fiesta de la Síndone” que se ha celebrado, como cada año, el 4 de mayo en la capilla de Guarini, aneja al Duomo o catedral de Turín. Como si no hubiera pasado nada.

Los sindonólogos, técnicos en los diferentes ramos del saber humano, que han estudiado a fondo la Sábana Santa de Turín, están contestes en que ella es auténtica y que, en consecuencia, esta datación por el C 14 hecha por el equipo del dr. Tite es errónea. Por esto no se inmutan por ello. Creen que esta datación servirá precisamente para profundizar más en el estudio de la Síndone; y que este tropiezo, como la guardia puesta ante el sepulcro de Jesús por los Príncipes de los Sacerdotes para impedir el robo del cadáver por los discípulos, no servirá más que para confirmar la autenticidad y trascendencia de la Sábana Santa, como aquella sirvió para garantizar mejor la resurrección de Cristo. Dios se ríe de la malicia de los hombres.

Conclusión

Es evidente que si el análisis de la Sábana Santa hecho por el C 14 fuera **completamente seguro** y diera un **resultado cierto** de que el lino es del s. XIII, esta sábana no podría ser la mortaja de Jesús. Habríamos que desechar, como equivocados, los demás estudios y análisis científicos realizados sobre ella desde principios de siglo hasta ahora, especialmente los del STURP.

Pero ahora nos encontramos frente a un análisis hecho por un método todavía no maduro, cuyos resultados contradicen a una infinidad de otros estudios serios y seguros que conducen a afirmar la autenticidad de la Síndone, cuales son entre otros muchos, tal como explico ampliamente en mi obra sobre este tema, la imposibilidad de hacer un negativo fotográfico varios siglos antes de que se inventara la fotografía, cuando por consiguiente no se conocía qué era un negativo fotográfico; la perfección anatómica del Hombre de la Síndone que supone unos conocimientos anatómicos desconocidos hace 150 años, especialmente el hallarse sobre ella **sangre arterial y venosa**

puesta allí siglos antes de que se descubriera la circulación de la sangre; y también la presencia sobre ella de manchas de sangre **premortale** y **postmortale**, impresas cuando no se conocía la diferencia entre ambas; cuales son el hallazgo sobre la Sábana de granitos de polen exclusivos de Palestina, del sur de Turquía, de Constantinopla y de centro Europa, puestos allí cuando no se conocía el significado científico del polen; cuales son el descubrimiento sobre los párpados de los dos leptones acuñados en tiempo de Pilato; cuales son, en fin, la inscripción latina del s. XI: **Sanctissime Iesu, miserere nostri**, escrita a pluma en el muslo derecho por encima de la rodilla, y la inscripción que rodea el rostro del Hombre de la Síndone:

(T)IBER(IUS) (IESU)S NAZARE(NUS) IN NECEM:
“Jesús Nazareno condenado a muerte en tiempo de Tiberio”, descubierta solamente gracias a los sofisticados aparatos modernos de alta tecnología.

Los estudios interdisciplinarios, hechos **independientemente** por diferentes científicos eminentes y que conducen a la autenticidad de la Sábana Santa, siendo más seguros y comprobados que el método C 14 por aceleración de masas, al menos habían de haber movido a Tite y a su equipo a dudar de la interpretación de su análisis. ¿Por qué los desecharon olímpicamente y no quisieron saber nada de ellos? Son estudios tan fiables, al menos, como el análisis hecho por ellos. ¿Por qué tildan de ignorante a todo científico que no acepte sus conclusiones, como si ellos solos tuvieran la llave de la ciencia?

Por esto hemos de concluir que:

a) o bien las diferentes ciencias se contradicen unas a otras, ya que conducen a resultados opuestos... con descrédito de la misma ciencia, como observa Marcel Clément;

b) o bien el método del C 14 por aceleración de masas no es todavía fiable;

c) o este análisis ha sido mal ejecutado;

d) o, lo que sería peor, Tite, Gove y todo su equipo han cometido una colosal superchería queriéndonos hacer comulgar con ruedas de molino, para atacar a la Iglesia atacando la autenticidad de la Sábana Santa, como lamentó el Cardenal Ballestrero en la rueda de prensa del 13 de Octubre 1988.

Que ellos mismos elijan el término que prefieren.

Yo sólo añadiré que los sindonólogos estamos agradecidos al Dr. Tite y compañía por su actuación. De hecho el asunto de la Síndone estaba algo apagado y ellos lo han vuelto a poner en el primer plano del interés mundial.

Manuel Solé, S.I.

“SCHOLA CORDIS JESU” REDESCUBRE EN PUIG-AGUT EL PRIMER TEMPLO EXPIATORIO DEDICADO EN ESPAÑA AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

En un precioso librito “la perla de las promesas” venía un grabado del Santuario de Puig-Agut, con la leyenda: primer templo expiatorio dedicado en España al Sagrado Corazón de Jesús. Manlleu.

Casi se había perdido su noticia por la zona hasta que, bajo la advocación de Lourdes de Medirola, logramos descubrirlo. Lo había erigido en 1886 la recia fe catalana sobre el cerro más alto de la plana de Vich bajo el impulso del Obispo Morgades, apóstol del Sagrado Corazón, traductor e introductor del Padre Ramière en España; su estatua fue destruida, como el templo, en la persecución religiosa de 1936-39.

Es el primer trono hispánico al Sagrado Corazón, nacido del mismo impulso que dio vida a Montmartre: la esperanza en las promesas del Reinado de su Corazón, frente a la celebración del centenario de la Revolución Francesa.

El templo está dedicado a la Sagrada Familia de Nazaret en sus más gloriosos títulos: La nave central al Corazón de Jesús; a su derecha la Inmaculada Concepción, bajo la advocación de Lourdes; y a su izquierda el glorioso Patriarca San José, patrón de la Iglesia universal.

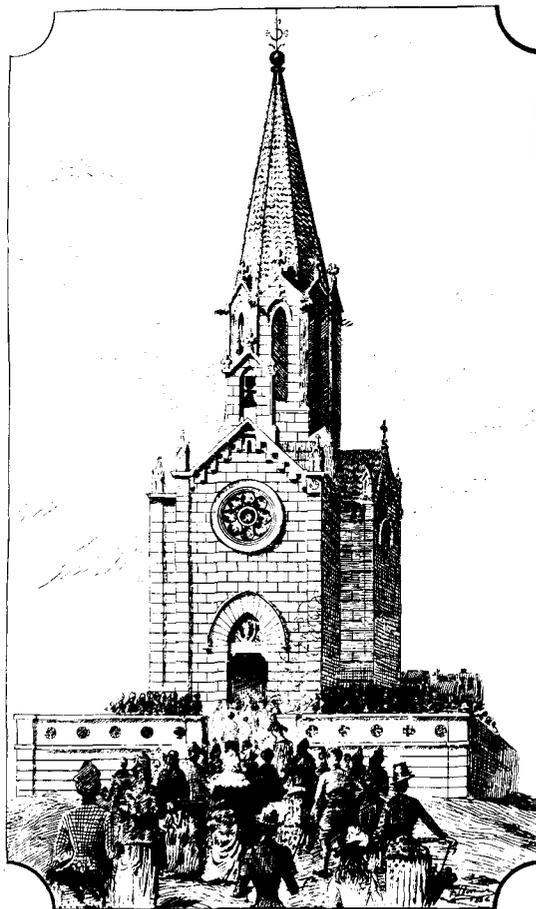
En el folleto editado hace un siglo para su inauguración, se preve ha de ser Puig-Agut como el cráter del volcán de amor divino que ha de incendiar España, comenzando desde Cataluña; y cual nuevo Montmartre, a través de las cumbres de Tagamanent y Tibidabo será el introductor y repetidor del mensaje de amor y esperanza del Sagrado Corazón en nuestra patria. La continua reconstrucción y mejora del templo, obra de los devotos de la plana de Vich, nos recuerda que su hora de plena realización sobrepasando la importancia que tuvo hace un siglo, no ha llegado todavía.

Del folleto inaugural copiamos esta coplilla, que no precisa traducción:

*“Es lo primer
Templo d’Espanya
que ‘n la montanya
se vingué a fer;
propiciatori
vers son amor,
com Expiatori
p’el pecador”.*

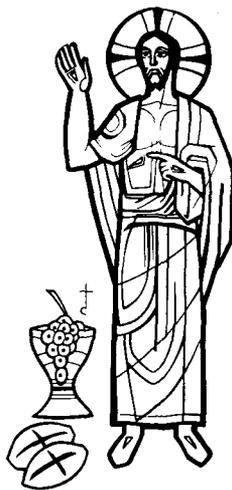
Y de los “goigs” del santuario recogemos esta otra estrofa:

*Bernat Hoyos s’extasiava
adorant-vos humilment:
“Regnaré en la vostra Espanya
més que enlloc, especialment”*



El pasado verano las familias de “Schola Cordis Jesu” tuvimos un acto eucarístico en Puig-Agut. Nuestro amigo Jaume Planas nos sorprendió con la edición de unos “Goigs al sagrat Cor” cuya inspirada música ha compuesto, y cuyo canto dirigió por vez primera en la Iglesia parroquial de Cantonigrós el 2 de Septiembre de 1989, y que nos honramos en publicar en la contraportada de esta revista.

Goigs al



sagrat
Cor
de
Jesús

Tornada:

Puix l'amor us consumia
i us consum de dia i nit:
Que flamegi nit i dia,
d'amor viu, el nostre pit.

1. Oh, la llàgrima primera,
preciosa més que l'or!
Oh Betlem, casa panera,
primer flam del vostre Cor,
que en llum clara convertia
la tenebra de la nit!
Que flamegi...
2. Cremador de la desferra,
fonedor de tant de gel,
heu vingut a aquesta terra
a calar-hi foc del cel;
i la terra s'encenia
a l'alè del vostre crit:
Que flamegi...
3. Tota amor la vostra vida,
tot amor el vostre verb,
la mirada amorosida
encisava tot esquerp.
Que sortós, qui la rebia!
Quin incendi en l'esperit!
Que flamegi...

4. De l'amor diví miracle
i misteri sorprenent,
a la taula del Cenacle
us doneu en nodriment,
és que al pit us sobreixia
un amor que és infinit:
Que flamegi...
5. El deixeble que, a la festa,
al pit vostre recolzà,
amorós, la seva testa,
amb quin flam que s'abrandà!
A l'esguard li relluïa
foc i neu, aquella nit!
Que flamegi...

6. Vostra amor, Jesús, és tanta
que, del pit per l'esvoranc,
ens heu dat, a la creu santa,
l'últim fil de vostra sang.
Oh, la sang que ens redimia,
quin lleixiu més exquisit!
Que flamegi...

8. Amb el foc de l'ardent brasa
que és el vostre Cor obert,
abrandeu la nostra casa
i abrandeu el món que es perd.
Que a la santa Eucaristia
revifem tots el delit:
Que flamegi...

Final:

Portarem amb alegria
tota creu, amb cor contrit:
Que flamegi nit i dia,
d'amor viu, el nostre pit.

V/ Jesús, benèvol i humil de cor.
R/ Feu que el nostre cor s'assembli al vostre.

ORACIÓ:

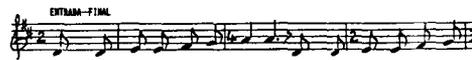
Senyor, Déu totpoderós, en aquesta celebració
en honor del Cor del vostre Fill estimat,
recordem la immensitat del seu amor; feu que
rebeu l'abundor de gràcies que brolla d'aquesta
font celestial. Per Crist Senyor nostre.
R/ Amén.



Lletra: Mn. Joan Colom (1973); destinada a
l'oratori del mas Prat de la Barroca,
de Tona (Osona, bisbat de Vic).

Música: Jaume Planas i Pahissa (1988).

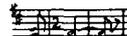
Il·lustració: J.B.B. Castro (1974);
amb l'orla d'una edició anterior.



Puix l'a--mor us consu--mi--a i us con--sum de di--a i



nit! R/ Que fla--me-gi nit i di--a, d'a--mor viu, el nos-



tre pit.



1 - Oh la llàgri--ma pri--ma--ra, pre--ci--osa més que



l'or! Oh Bet--lem, ca--sa pa--ne--ra, pri--mer flam del



vostre Cor, que en llum cla--ra conver--ti--a la te--ne-



bra de la nit! R/ Que flamegi...